

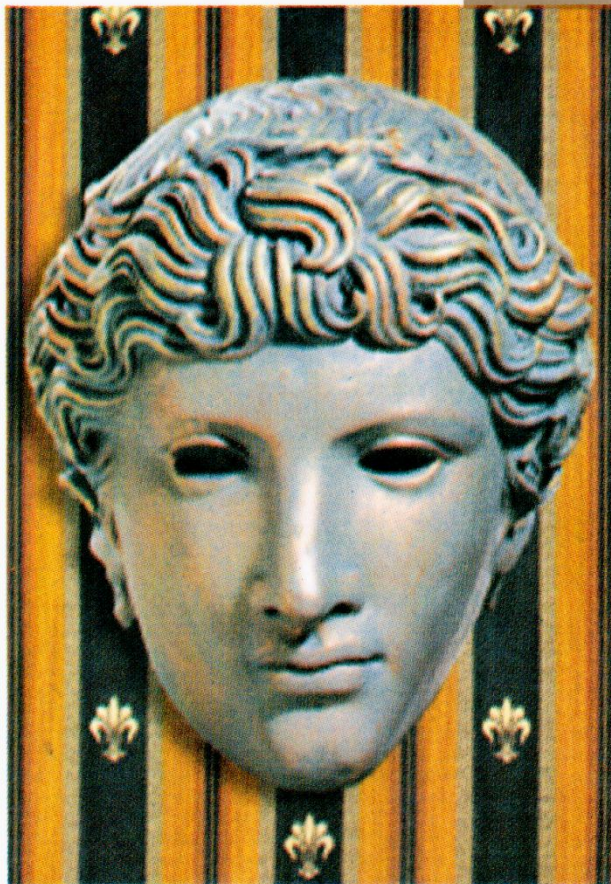
**HÉCTOR ZAGAL ARREGUÍN
JOSÉ GALINDO MONTELONGO**

ÉTICA

PARA ADOLESCENTES POSTMODERNOS

**SEGUNDA EDICIÓN
AMPLIADA**

**PARA
APRENDER
EL ARTE DE
VIVIR.**



Publicaciones Cruz O. S.A.

ÉTICA PARA ADOLECENTES POSMODERNOS

Héctor Zagal Arreguín
José Galindo Montelongo

D. R. PUBLICACIONES CRUZ O.S.A. 1997
EG DA EDICIÓN 2006
TERCERA EDICIÓN 2007

ISB : 968-20-0263-2

Las características editoriales, inclusive la portada, son propiedad intelectual de Publicaciones Cruz O.S.A. La reproducción total o parcial de esta obra está prohibida por la ley. Queda advertida la persona o personas que la reproduzcan por cualquier medio y para cualquier fin, incluyendo las fotocopias Xerox o de cualquier otra máquina, que están incurriendo en un delito que se puede pagar con la cárcel.

PUBLICACIONES CRUZ O.S.A.

Patriotismo 875-D Colonia Mixcoac. Delegación Beruto Juárez. México D.F. c.P. 03910.

Teléfonos 55 63 75 44 Y 56 80 61 22.

\\,vw.libros.com.mx

info l i bro@libros.com.mx

Impreso en México. Printed in Mexico.

INDICE

Prólogo para el alumno	11
Prólogo para el profesor	15
PRIMERA PARTE	
Capítulo primero: El hecho de la moralidad	21
1.1. El hecho de la libertad	21
1.2 El hecho de la ruptura	23
1.3 La búsqueda de la felicidad	23
Capítulo segundo: Ética, psiquiatría, literatura, religión	25
2.1 El enfoque religioso	25
2.2 El enfoque literario	27
2.3 El enfoque filosófico: la ética	28
2.4 El enfoque psiquiátrico	31
Capítulo tercero: Filosofía y ética	33
3.1 La ética como saber filosófico	33
3.2 La ética como teoría	35
3.3 La ética como destreza	35
3.4 Diferencia entre destreza técnica y destreza ética	36
3.5 Dificultades de la ética	36
Capítulo cuarto: El fundamento de la ética: la naturaleza	39
4.1 Naturaleza y finalidad	39
4.2 La finalidad como norma de comportamiento	40
4.3 Naturaleza y bien	43
4.4 Naturaleza y libertad	44

Capítulo quinto: La ética como teoría y arte de ser feliz	45
5.1 La perfección del ser humano	45
5.2 Perfección y felicidad	46
5.3 La felicidad como fin último	46
5.4 La felicidad como bien supremo	47
5.5 Los bienes útiles	49
5.6 Bienes placenteros	49
Capítulo sexto: Naturaleza y libertad: el camino hacia la felicidad	51
6.1 Las pasiones	51
6.2 Los hábitos como autodomínio	54
6.3 Virtud y autoposición	56
6.4 Los múltiples caminos de la virtud	57
6.5 La conquista del propio yo	57
Capítulo séptimo: La aventura de la libertad	59
7.1 El hecho de la libertad	59
7.2 La razón de la libertad	60
7.3 Liberarse y proyectarse	61
7.4 Independencia y compromiso	62
7.5 El crecimiento de la libertad	63
7.6 Libertad de ejercicio y libertad de objeto	64
7.7 Los planos de la libertad	64
Capítulo octavo: Aprender a valorar: el conocimiento ético	67
8.1 La naturaleza como norma de conducta	67
8.2 Tradición y comunidad	68
8.3 La destreza del juicio ético: la prudencia	69

Capítulo noveno: Ética y comunidad: las condiciones de la felicidad	73
9.1 Fin último objetivo y fin último subjetivo	73
9.2 Un mínimo de bienestar corporal	74
9.3 Amistad y familia	75
Capítulo décimo: Política y ética	81
10.1 La política como una gran ética	81
SEGUNDA PARTE	
Introducción	87
Capítulo primero: El relativismo moral: Sócrates y los sofistas	89
1.1 El contexto histórico: educación para la democracia	89
1.2 El poder de la razón	89
1.3 Calicles	90
1.4 Gorgias de Leontino	91
1.5 Protágoras de Abdera	91
1.6 Sócrates	91
Capítulo segundo: El arte del placer: Epicuro	95
2.1 El nuevo mundo helenístico	95
2.2 Epicuro: vida y obra	95
2.3 El materialismo atomista	96
2.4 Libertad y materialismo	96
2.5 Placer y felicidad	97
Capítulo tercero: Las pasiones y la felicidad: el estoicismo	101
3.1 Zenón de Citio: el fundador	101
3.2 El panteísmo estoico	101
3.3 El hombre y el destino	102

Capítulo cuarto: Cristianismo y felicidad: Tomás de Aquino

4.1 Un catedrático europeo	105
4.2 Los actos humanos y la insuficiencia de todos los bienes particulares	105
4.3 Dios y la felicidad	107
4.4 Armonía entre ley eterna y ley natural	107
4.5 Libertad y providencia	108

Capítulo quinto: El deber por el deber: Kant

5.1 Vida y obras de un regiomontano	111
5.2 Antecedentes teóricos: la Crítica de la razón pura	111
5.3 Metafísica y ética	112
5.4 La experiencia del deber	113
5.5 El imperativo categórico	114
5.6 El formalismo kantiano	115
5.7 Dios y el alma	116

Capítulo sexto: El utilitarismo y la felicidad: Bentham

6.1 Utilitarismo y pragmatismo	117
6.2 Jeremy Bentham	117
6.3 El placer como punto de partida	118
6.4 El placer como criterio de moralidad	118
6.5 El principio de utilidad o principio de máxima felicidad	119
6.6 La aritmética del placer	120

Capítulo séptimo: Libertad y compromiso: Kierkegaard

7.1 El padre del existencialismo	123
7.2 Kierkegaard contra el idealismo: la filosofía de la existencia	124
7.3 La existencia como posibilidad y el concepto de la angustia	125

1.1 Un impuesto camuflado	157
1.2 Corrupción: vender lo ajeno	158
1.3 La otra cara de la moneda	159
1.4 Las causas y remedios de la corrupción	161
Capítulo segundo: Bulimia y anorexia: la dictadura de la imagen	169
2.1 Abajo los gordos	169
2.2 Los síntomas	170
2.3 Los remedios	172
2.4 La manipulación de los medios de comunicación	172
2.5 Un proyecto de vida propio	173
Capítulo tercero: Los problemas éticos de las drogas	177
3.1 Paraísos artificiales (y pasajeros)	177
3.2 Hechos	178
3.3 El problema ético	178
3.4 Una objeción: las drogas socialmente aceptadas	179
3.5 Las causas de la drogadicción	180
3.6 Consecuencias	181
Capítulo cuarto: Ética de la veracidad	183
4.1 Las brujas de Salem	183
4.2 Engaño y mentira	183
4.3 Mentir es una forma de agresión	184
4.4 ¿Puede traer beneficios mentir?	185
4.5 El argumento del mal menor	187

Capítulo quinto: La ecología y el respeto a la naturaleza	189
5.1 Hechos: el desastre ecológico	189
5.2 Las posturas teóricas	190
5.3 ¿Los derechos de los animales?	191
5.4 Los límites de la tecnología	192
5.5 Los límites de la propiedad privada	193
Capítulo sexto: Los derechos humanos	195
6.1 El cadenero del antro	195
6.2 ¿Qué son los derechos humanos?	196
6.3 Los derechos humanos: ¿sólo para practicarse de lejos?	198
6.4 La clasificación de los Derechos	200
Capítulo séptimo: Sexo y violencia en la televisión	203
7.4 El concepto de la angustia	126
7.5 La desesperación y las etapas en el camino de la vida	127
Capítulo octavo: Revolución y liberación: Marx	131
8.1 Vida y obra	131
8.2 El hombre como praxis	131
8.3 Las enajenaciones	132
8.4 Infraestructura y superestructura	132
8.5 Las alienaciones y la liberación del hombre	133
8.6 La liberación del hombre a través de la revolución	134
8.7 El problema de la libertad	135
Capítulo noveno: Más allá del bien y del mal: Nietzsche	137
9.1 Consideraciones preliminares	137
9.2 Impulsos dionisiacos y apolíneos	137

9.3 La inversión de todos los valores	139
9.4 El hombre y la ética nitzscheana	139
9.5 Nihilismo y voluntad de poder	141
Capítulo décimo: La jerarquía de valores y la persona: Scheler	143
10.1 Vida y obra	143
10.2 Scheler vs Kant	143
10.3 La experiencia de los valores	144
10.4 Objetividad de los valores	145
10.5 La jerarquía de los valores	145
10.6 Personalismo ético	146
10.7 La teoría de los valores y el peligro del relativismo	146
Capítulo décimo primero: Rebelión y represión: La escuela de Francfort	149
11.1 Características generales y representantes	149
11.2 El nazismo y las ideologías	149
11.3 El hombre alienado	150
11.4 Eros y liberación	150
11.5 La necesidad de utopías	150
11.6 La razón crítica	151
TERCERA PARTE	
Introducción	155
Capítulo primero: Corrupción: El cáncer de México	157
1.1 Un impuesto camuflado	157
1.2 Corrupción: vender lo ajeno	158
1.3 La otra cara de la moneda	159
1.4 Las causas y remedios de la corrupción	161

Capítulo segundo: Bulimia y anorexia: la dictadura de la imagen	169
2.1 Abajo los gordos	169
2.2 Los síntomas	170
2.3 Los remedios	172
2.4 La manipulación de los medios de comunicación	172
2.5 Un proyecto de vida propio	173
Capítulo tercero: Los problemas éticos de las drogas	177
3.1 Paraísos artificiales (y pasajeros)	177
3.2 Hechos	178
3.3 El problema ético	178
3.4 Una objeción: las drogas socialmente aceptadas	179
3.5 Las causas de la drogadicción	180
3.6 Consecuencias	181
Capítulo cuarto: Ética de la veracidad	183
4.1 Las brujas de Salem	183
4.2 Engaño y mentira	183
4.3 Mentir es una forma de agresión	184
4.4 ¿Puede traer beneficios mentir?	185
4.5 El argumento del mal menor	187
Capítulo quinto: La ecología y el respeto a la naturaleza	189
5.1 Hechos: el desastre ecológico	189
5.2 Las posturas teóricas	190
5.3 ¿Los derechos de los animales?	191
5.4 Los límites de la tecnología	192
5.5 Los límites de la propiedad privada	193

Capítulo sexto: Los derechos humanos	195
6.1 El cadenero del antro	195
6.2 ¿Qué son los derechos humanos?	196
6.3 Los derechos humanos: ¿sólo para practicarse de lejos?	198
6.4 La clasificación de los Derechos	200
Capítulo séptimo: Sexo y violencia en la televisión	203
7.1 Hechos: violencia infantil en Inglaterra	203
7.2 Hechos: deterioro de la programación en México	203
7.3 Ambiente educativo sin intención educativa	204
7.4 Los condimentos fuertes: sexo y violencia	204
7.5 El sexo y la publicidad	205
7.6 ¿Podría ser la televisión un agente de cultura y humanismo?	205
7.7 Un problema ético	205
7.8 Una propuesta	206
Capítulo octavo: Intimidad y medios de comunicación	209
8.1 Vida y milagros de los príncipes del Hola	209
8.2. El problema ético	210
8.3 La dignidad de la persona y el derecho a la intimidad	211
8.4 La intimidad de las figuras públicas	212
8.5 La intimidad como mercancía	214
EPÍLOGO	217

PRÓLOGO PARA EL ALUMNO

Hace siete años, mientras escribíamos la primera edición de este libro durante unas vacaciones bastante ajetreadas, encendimos la radio para distraernos un momento. Entre canción y canción, el locutor comentaba algunos chismes de la farándula. Nos sorprendió enterarnos de que la cantante Madonna había declarado ante la prensa su deseo de que su hija no viera tanta televisión. Francamente, la vida de Madonna y de Luis Miguel y de tantos otros nos tiene sin cuidado, pero no dejó de llamarnos la atención que la cantante que ha sido símbolo del "todo se vale", la cantante que presumía estar "más allá del bien y del mal", reconociera públicamente que quizás algunas cosas son mejores que otras, y que tal vez valga la pena actuar de cierta manera y no de otra.

Siete años más tarde, Madonna no sólo pone algunos límites a su hija, ¡acaba de escribir un libro infantil! No pensamos comprar ese libro —nuestro interés por esta anécdota no llega tan lejos— pero volvemos a confirmar que, incluso los defensores de una supuesta amoralidad, llegan a considerar que una persona puede y debe elegir lo mejor. El problema es ¿cómo juzgar que actuar de tal modo es mejor que hacerlo de tal otro? ¿Con base en qué criterios un comportamiento puede ser más adecuado que otro para una persona?

La ética es el saber que busca responder estas preguntas. Y aunque nunca hayas llevado antes un curso de esta materia, podemos asegurarte que la ética ha estado presente en tu vida prácticamente desde que naciste. Muy al comienzo de nuestra vida comenzamos a preguntarnos por lo que debemos y lo que no debemos hacer. Desde lo que nos enseñaron nuestros padres — "Debes ser compartido y prestarle tus juguetes a tu primo", "No debes pegarle a tu hermanita", "Tienes que aprender a no desperdiciar la comida"— hasta las reflexiones sobre si debo o no dar esa "pequeña gratificación" para obtener la licencia de manejo. Si debo salir con determinado muchacho o muchacha, si debo probar cierta sustancia para sentirme aceptado en un grupo de amigos.

La vida de las personas está llena, más aún, está constituida por dilemas éticos. Desafortunadamente, no a todas las cosas importantes en este mundo se les presta la atención que merecen. Pocos asuntos hay tan importantes como la cuestión ética, y pocos asuntos hay tan superficialmente tratados. Para comenzar, "ética" suele confundirse con "religión", con olores rancios de sacristía y de beatería; para otros, "ética" evoca los arranques sentimentaloides de Navidad y 10 de mayo; para otros, "ética" es algo así como un relleno que la dirección de la escuela pone en la preparatoria para mantenernos más tiempo en clase. La ética se convierte así en una palabra fastidiosa que hay que tragarse en la escuela, en la familia y en el trabajo.

Nuestro libro no pretende enamorarte de la ética. Ese es un asunto tuyo. Sí pretende, en cambio, hacerte pensar. Algunos autores de libros de ética tratan a los alumnos como retrasados mentales, incapaces de pensar. Esos libros convierten la ética en un aprendizaje de definiciones, en un libro lleno de dibujitos y cuadros sinópticos, como si el adolescente fuera un débil mental, incapaz de leer más de una página seguida. Nosotros, en cambio, procuramos tirar para arriba. En ocasiones habrá párrafos que tendrás que estudiar a fondo, y en algún caso tendrás que leer más de dos veces el texto. Es bueno que lo sepas de una vez: un libro de ética no es la sección deportiva ni el suplemento de sociales. Leer filosofía no es tan fácil como ver Los Simpson. Somos malos vendedores de libros: si no estás dispuesto a esforzarte un poco, es mejor que cierres este ejemplar y te cambies a una prepa donde lleven otro texto.

Pero tampoco te desanimes. Así como sabemos que no eres retrasado mental, estamos seguros de que no eres Aristóteles y de que, seguramente, nunca serás filósofo. Partimos del hecho de que únicamente has estudiado lógica (y eso hace algunos meses), y que hay multitud de palabras, ideas, razonamientos y nombres que para ti resultarán exóticos y estrambóticos (intuición eidética, conocimiento por *sindéresis*). No tienes que preocuparte. Nosotros también estudiamos preparatoria y bien sabemos lo difícil que es estudiar filosofía al mismo tiempo que aprender geometría analítica, memorizar etimologías grecolatinas, saber anatomía, seguir la trayectoria de los Pumas, estar al día en la música, jugar en la selección de fútbol, bailar en los "antros" y tener un grupo de amigos. Procuraremos que este libro no te impida ir a bailar, ser el portero de tu equipo... y aprenderte todo el sistema óseo.

Un par de consejos para que le saques jugo a este libro. Primero, toma apuntes personales. No te hagas ilusiones, ningún libro suplirá tus maravillosos cuadernos. Tampoco pienses, ingenuamente, que fotocopiar los apuntes de la niña más aplicada del salón será suficiente. Tomar apuntes en clase es la primera y la mejor manera de estudiar. El libro de texto es un apoyo que da estructura y sistema al pensamiento, pero nunca desplaza a los apuntes. Segundo, pregunta al profesor. No se trata de que seas el típico "contreras" del salón ("no sé de qué están hablando, pero me opongo"), pero tampoco puedes ser un bulto. En el profesor encontrarás el punto de apoyo para aprender. Él puede resolver tus inquietudes o, en ocasiones, aumentarlas. Al fin y al cabo, la filosofía es una disciplina abierta, en la que siempre hay enfoques nuevos, diversos puntos de vista. El profesor jamás será sustituido por un buen libro, ni por un excelente video, ni por unos magníficos apuntes.

PRÓLOGO PARA EL PROFESOR

Que el autor de un libro dé consejos al profesor es siempre pretencioso. Es como "vender miel al colmenero". Pero estas líneas no tienen grandes pretensiones. Nosotros siempre hemos desconfiado de las panaceas didácticas. Plantarse frente a un grupo de cincuenta adolescentes, más interesados por lo que van a hacer el fin de semana que por el concepto de la angustia en la filosofía de Kierkegaard, es toda una aventura. Es, en nuestra opinión, la prueba máxima para obtener el doctorado *honoris causa* en didáctica.

Este libro procede de nuestra experiencia enseñando en bachillerato. Hay toda una larga lista de libros de texto de ética. Al revisarlo, nos percatamos que se cae en dos extremos: o se trata al estudiante como un niño bobo, o se le trata como un filósofo consagrado. Nosotros hemos buscado un término medio —por aquello de *in medio virtus*— entre la sencillez y la complejidad. En ocasiones hay párrafos complicados, que van seguidos de aclaraciones. Combinamos tecnicismos terminológicos con un lenguaje coloquial. Procuramos argumentar y razonar abstractamente, para dar a continuación ejemplos pedestres y cotidianos. Es decir, nuestro libro pretende mantener al lector en una sana tensión, en un tira y afloja. Requiere concentración, pues las ideas van concatenadas, pero la facilita.

Al final de cada capítulo hemos puesto, a título de sugerencia, algunos cuestionarios y apoyos didácticos. Hemos recomendado películas y piezas musicales, pues sabemos que al alumno hay que mostrarle la realidad de la ética. Ver con sentido crítico El señor de las moscas (lo ideal sería leer la novela) puede servir para discutir la función de la ética en una comunidad; escuchar canciones de *Maná*, para ejemplificar algunas actitudes comunes en los jóvenes; escuchar la obertura del *Tanhauser* de Wagner, para dar un marco sonoro a la vitalidad y vigor de la filosofía de Nietzsche.

La primera parte es eminentemente sistemática. Se intenta presentar una versión racional y argumentada de la ética. Su objetivo es superar esa visión estrecha de la ética considerada como un código de prohibiciones'. Nos hemos propuesto combatir el "complejo del Pípila"; identificar la ética con una losa aplastante, con una disminución de la libertad.

La segunda parte es histórica. Nos parece que no se puede hacer filosofía sin conocer a los grandes maestros del pensamiento. Hemos reducido al mínimo el número de autores estudiados. No creemos necesario que el alumno tenga que conocer las tres etapas de la escuela estoica ni comprender la ética de Clemente Alejandrino o los planteamientos de Paul Natorp y Hermann Cohen. Hemos sido selectivos. En esta parte, la ayuda del profesor es especialmente importante. Sólo un experto como el profesor puede mostrar en vivo la coherencia y consistencia de desarrollo histórico de la filosofía. Es particularmente necesaria esta ayuda en el caso de la ética kantiana y de la Escuela de Francfort.

La tercer parte aborda algunos problemas de ética aplicada. No se trata, obviamente, de un listado exhaustivo. Son muchos más los problemas que pueden estudiarse. Sin embargo, hemos elegido algunos especialmente claros y cuya discusión es vigente en nuestro país. Las ideas sobre la violencia en los medios de comunicación —inspiradas en un escrito de K. R. Popper— plantean una necesidad apremiante. Los capítulos sobre corrupción, anorexia, derechos humanos y el problema ético de la veracidad, son una novedad de esta segunda edición.

Un punto clave para que las dinámicas de discusión que sugerimos funcionen, es adaptarlas según el grupo, el horario y nuestra propia experiencia de la metodología que da mejores

resultados. La discusión se enriquece cuando los alumnos llegan con algún antecedente. En todo caso, estos capítulos son un apoyo, un punto de arranque para la reflexión y discusión de los temas.

El prólogo para el alumno no es sino un "poner las cartas sobre la mesa". Nos parece que su lectura puede llevar al estudiante a tomar conciencia de que los autores hemos escrito el libro sabiendo las dificultades con que se topará.

No es imprescindible que el estudiante domine las dos primeras partes del libro para abordar la tercera. Está pensada para que, cuando el maestro lo crea oportuno, se rompa la rutina normal de clases y se propicie una sesión más participativa.

Recomendamos como bibliografía para el profesor, el libro de Ángel González Luño. *Introducción a la ética*, editorial EUNSA, Pamplona. Este libro. Aunque es muy sistemático, resulta demasiado complejo para los estudiantes. Para la parte histórica, recomendamos los volúmenes respectivos de Historia de la filosofía de F. Copleston, editorial Ariel-Barcelona.

En la redacción de este libro hemos tenido en cuenta los programas vigentes oficiales de diversas instituciones y dependencias.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los profesores Rocio Mier y Terán y Carlos Llano. Reconocerán en estas páginas más de unas de sus ideas. Finalmente, no queremos dejar de mencionar alumnos de la Universidad Panamericana, Universidad La Salle, Universidad de Yucatán, Liceo de Monterrey y la Universidad Politécnica de Aguascalientes quienes nos dieron valiosas opiniones y fungieron como "Conejillos de indias". Nuestro agradecimiento, también a Sergio Romo y a Guillermo Núñez.

Por cierto los autores agradeceremos cualquier comentario sobre este libro: hzagal@yahoo.com

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

El hecho de la moralidad

Desde muy pequeños hablamos un lenguaje moral: aprendemos a mentir echándole la culpa al hermano más pequeño, nos dolemos ante las injusticias de un profesor, aplaudimos al héroe de una caricatura y no despreciamos al malo de la película. Un niño de 3 o 4 años ya "sabe" que hay cosas buenas y que hay cosas malas; ya sabe que es responsable y por ello pide premios y evita castigos. Todos tenemos continuamente la experiencia de nuestra libertad, y por tanto, la experiencia de que, de alguna manera, respondemos por nuestros actos.

Hemos experimentado también la duda sobre si uno de nuestros actos es bueno o malo. Sabemos lo que es un dilema: ¿debo hacer esto, o más bien aquello? Un animal nunca se pregunta si debe hacer tal ó cual cosa, simplemente la ejecuta. En cambio, nosotros dudamos, analizamos, imaginamos consecuencias. ¿Debo invitar a salir a esa amiga? ¿Puedo contar al salón lo que le paso a mi compañero?

Toda la vida social descansa en el hecho de que una parte importante de nuestras acciones depende de la propia libertad. Por eso, hay jueces que encarcelan a los delincuentes, medallas para condecorar a las personas de altos méritos, aumentos de sueldo para los responsables, felicitaciones para los laboriosos, castigos para los reprobados.

1.1. El hecho de la libertad

Dejemos por ahora de lado el origen de la moralidad. Lo que salta a la vista es que preguntamos por lo bueno y lo malo —y experimentar lo bueno y lo malo— es un hecho cotidiano, incontrovertible. Las series de televisión, las novelas, los periódicos, giran en torno a acciones que son calificadas, tarde o temprano, como buenas o malas.

Esta experiencia de la libertad comienza desde muy temprano. Los niños se portan bien para recibir regalos en Navidad, para tener contentos a sus padres, o sencillamente para no ser castigados. Saben que comer el plato de verduras, prestar sus juguetes a su hermano, o jalarle las trenzas a sus compañeras, son actos que dependen de ellos. Esta experiencia de la libertad se acentúa en la adolescencia. Un joven de 15 ó 16 años tiene ante sí todo un abanico de posibilidades éticas. Debe tomar grandes decisiones: él decidirá si se embriaga o no, si termina una carrera, o si tiene relaciones sexuales, si se comporta lealmente con sus padres y amigos o si es un "desgraciado". Pero lo importante no es decidir por decidir, lo verdaderamente importante es tomar las decisiones correctas, es saber decidir racionalmente, y no arrastrado por los sentimientos o el egoísmo.

Tienes en tus manos tu propia existencia: experimentas la libertad hasta el punto de que libertad, autenticidad, realización, grandes ideales, son palabras que una y otra vez se escuchan y se discuten entre los amigos, acompañados quizá por unos cigarrillos y unas cervezas.

La historia de la humanidad está llena de actos éticos. Los campos de concentración organizados por nazis, los millones de negros esclavizados por los portugueses, la discriminación racial contra los chicanos, la marginación de la mujer en la vida pública, los asesinatos multitudinarios de Stalin, el encarecimiento artificial de los alimentos básicos en Latinoamérica, la corrupción de los gobernantes, son fenómenos en los que en algún momento hubo una persona que decidió. Por eso, porque son actos que dependen de la libertad de los seres humanos, podemos

rebelamos ante ellos y exclamar: ¡no puede ser!

Frente a un terremoto, un huracán, la erupción de un volcán, no buscamos culpables; intentamos, eso sí, conocer mejor esos fenómenos físicos para preverlos y dominarlos. Si acaso, juzgamos la negligencia del gobernante o del científico, que pudiendo prever una catástrofe, no lo hizo. No somos como aquel rey persa, Jerjes, quien al ver que su flota de barcos se hundió en una tormenta, mandó que le dieran al mar 300 azotes y le pusieran un par de grilletes. A ninguna persona en su sano juicio se le ocurre dar de latigazos al mar. En cambio, sí se castiga o premia a los humanos porque ejercen su libertad.

Todos hemos experimentado el "sentimiento de culpa". Cuántas veces cometemos acciones que son imprudentes: ir al cine en vísperas de un examen importante, gastar más dinero del que tenemos, mentir para justificar un retraso, manejar demasiado rápido. De igual manera, todos hemos sentido la satisfacción de hacer el bien: ayudar a un amigo a salir de un problema, hacer compañía a un enfermo, platicar un momento con una de esas personas solitarias.

1.2 El hecho de la ruptura

Asimismo, es evidente que padecemos una ruptura, una discontinuidad entre el placer y el deber: sabemos que debemos preparar un examen, pero nos cuesta trabajo. Es más placentero jugar *Playstation 2* que aplicarse a la tarea de matemáticas. Es más cómodo quedarse todo el domingo en pijama, que vestirse para ir a votar. Es más fácil quedarse platicando en la cafetería que entrar a cálculo o anatomía. Parece que el camino del placer y el de la ética se bifurcan; parece, al menos, que no siempre coinciden. Aquí se resuelve gran parte del drama de nuestra vida. Lo queramos o no, continuamente nos enfrentaremos con estas opciones.

La utilidad y el deber tampoco van siempre de la mano. Con frecuencia lo que debemos hacer no es siempre lo más útil. Para una madre, cuidar a su hijo pequeño con fiebre es mucho menos útil que ir a trabajar. Para un médico es mucho más útil operar el apéndice de un enfermo adinerado, que atender el infarto de un paciente pobre. Para la sociedad es mucho más útil destinar todos sus recursos a actividades productivas, que a mantener asilos de ancianos.

1.3 La búsqueda de la felicidad

En todo caso, la vida humana es una continua búsqueda de la felicidad, a través de los actos libres. La vida sexual, intelectual, profesional, tienen como trasfondo, siempre, la búsqueda de la felicidad. Nada nos ocupa más que esto, nada parece más importante, y nada depende tanto de nosotros como su consecución. El ser humano intenta forjar, libremente, su felicidad. Como escribió Jean Paul Sartre —aunque en tono pesimista—, el ser humano está condenado a ser libre. Parafraseando al filósofo francés, estamos condenados a buscar la felicidad. (Cuando una persona piensa en suicidarse lo hace para terminar con sus penas, intentado evadir la infelicidad. Pero esto es un caso límite; la mayoría de los suicidas padecen algún tipo de enfermedad).

Estos actos que nos comprometen, que involucran nuestra libertad, son denominados generalmente *actos humanos*, por contraposición a los *actos del hombre* que no son libres. Un ejemplo de acto humano es casarse. Decidirse por el matrimonio es un acto libre, que me compromete. Son actos del hombre, en cambio, los movimientos del intestino o la respiración. A nuestros compañeros de clase "les suena la panza" sin que ellos puedan evitarlo; no deciden producir sonidos, está por encima de su capacidad de decisión.

La ética estudia los actos humanos, estudia a la persona como ser libre, como constructor de su propio destino.

Ejercicios

*1.- Ve la película **El señor de las moscas** (o si quieres, lee la novela de Golding que dio origen a la película del mismo nombre). ¿Te parece que los humanos podemos vivir sin un mínimo de normas éticas? ¿Por qué?*

2. - Una persona conduce un auto pequeño por una carretera de doble sentido. De pronto se encuentra con una vaca en su carril, pero justo cuando va a esquivarla pasándose al otro carril, se atraviesa un niño pequeño ¿Cómo reaccionaría la mayoría de los conductores? ¿Atropellaría al niño? ¿Se estrellarían contra la vaca, sabiendo que puede matarse en el choque? La reacción del conductor, ¿es un acto humano libre o un acto reflejo del hombre?

3.- Ve un capítulo cualquiera de Los Simpsons. ¿Por qué la personalidad de Homero resulta tan gris? ¿Por qué es un personaje ridículo y sin autoridad ante sus hijos? ¿Crees que Homero Simpson es consciente de que tiene su propia existencia en sus manos? ¿Te parece que la vida de Homero está compuesta de actos humanos o actos del hombre?

Capítulo 2

Ética, psiquiatría, literatura, religión

El hecho moral ha sido entendido desde diversos puntos de vista. Como todo acontecimiento humano, el hecho moral puede ser enfocado desde diversos ángulos. Ninguno es necesariamente opuesto al otro, aunque cada una de las maneras de acercarse a lo moral tiene sus limitaciones. Los enfoques más importantes de lo moral son: el religioso, el literario, el filosófico y el psiquiátrico. Todos participamos de ellos en mayor o menor medida.

2. 1 El enfoque religioso

En nuestro país es frecuente que cuando un pequeño no se porta bien, se le diga: "Si no recoges tu cuarto, no te va a traer nada el Niño Dios". Para los musulmanes, tener varias esposas (poligamia) es correcto porque el Corán lo permite. Para algunos cristianos, hacer honores a la bandera o practicar transfusiones de sangre es malo porque así lo dicen sus pastores. Entre los aztecas, el sacrificio humano era bueno porque así lo quería Huitzilopochtli. Moralidad y religión suelen ir de la mano, pues toda religión implica un modo de vida. Religión viene del latín religare, volver a unir; la persona religiosa adora a Dios y acomoda su propio comportamiento a la voluntad divina. Por tanto, se pregunta si lo que hace está de acuerdo a los deseos de Dios. De ahí que la religión haya sido históricamente la principal pauta de comportamiento.

Ahora bien, hay dos tipos de religión. La natural y la revelada. La religión natural es la relación que el ser humano establece con Dios por sus solas fuerzas y capacidades naturales. La religión revelada es la relación que Dios establece con el ser humano. En esta relación Dios toma la iniciativa y comunica verdades eternas, y preceptos morales y rituales. La religión revelada es sobrenatural. Esto significa que no basta la pura inteligencia sino que hace falta la fe sobrenatural —la gracia de Dios— para tener acceso a ella. Por eso, nunca se debes imponer la religión revelada a una persona contra su voluntad.

Evidentemente, ni la religión revelada ni la natural se oponen a la razón. La religión natural se alcanza y sustenta exclusivamente a través de las fuerzas de la razón humana. La religión sobrenatural requiere de la gracias de Dios y eleva la razón humana hasta verdades que por sí sola no podría alcanzar. La religión sobrenatural no anula la inteligencia, la presupone.

Normalmente las religiones no son sólo una serie de ritos (quemar incienso, ofrecer flores, inclinarse y orar mirando hacia La Meca). Son también un conjunto de preceptos morales y una visión del mundo. Los judíos no deben comer cerdo, los testigos de Jehová no deben transfundirse sangre, los musulmanes deben ayunar varias veces al año, los hindúes no comen carne de res. Además, la mayoría de las religiones se pronuncian sobre los grandes problemas de la existencia humana, en especial sobre la felicidad. Las religiones pretenden ser caminos hacia la felicidad y, por tanto, sus preceptos morales son medios para alcanzarla. Tales preceptos no son meras normas costumbristas o rituales mecánicos.

Lamentablemente, la ignorancia lleva a algunas personas a concebir la religión como una especie de magia. Ni el Corán ni la Biblia son los libros de conjuros de Harry Potter.

Los preceptos morales de una religión son aceptados por los fieles por diversos actos de fe. Son creencias que no están "científicamente" demostradas. La fe está más basada en la confianza que en la experimentación. Esto no quiere decir que los preceptos morales religiosos sean aceptados irracionalmente, como consecuencia de una demostración científica o filosófica. Creer no es de suyo un acto irracional. El acto de creer religiosamente es específicamente distinto del acto de filosofar, aunque no son opuestos. Como ya se dijo, el filósofo sustenta sus tesis exclusivamente en demostraciones y evidencias racionales, no en la fe.

Precisamente porque la fe y la razón no son opuestas, tarde o temprano, todo fiel de una religión termina por preguntarse acerca del fundamento racional, lógico, argumentativo, de las normas morales que le dictan sus creencias.

La finalidad primordial del artista es crear belleza, y para ello recurre lo mismo a un paisaje natural que a la vida humana. La literatura se interesa en los acontecimientos morales como en un tema, porque contemplar la vida humana produce emociones, y el artista busca transmitir emociones, sentimientos, estados de ánimo. Flaubert muestra el paulatino derrumbe de la señora Bovary, y casi nos hace experimentarlo: habla al sentimiento, a la emoción, pero no argumenta racionalmente sobre la moralidad de su comportamiento. Un libro de literatura no es un tratado de ética. El artista no pretende sostener racionalmente su punto de vista sobre la moral. Pretende expresarlo bellamente. Por eso, la literatura es más una colección de retratos morales que un conjunto de preceptos.

Debemos advertir, sin embargo, que la literatura es provocativa, que tiene un gran influjo en la educación y en la aceptación de valores morales. Si a nosotros nos educaran leyendo y viendo películas nazis, seguramente despreciaríamos a los noarios. Los jóvenes griegos, por su parte, fueron educados en los valores promovidos o presentados por *la Iliada* y *la Odisea*: honor, fortaleza, valentía, lealtad. Esto no quiere decir que la literatura y el arte sean completamente determinantes en nuestra concepción de la moral, pero sí influyen en gran medida. Al fin y al cabo, la literatura y el arte son ricos en imágenes, entran por los sentidos y hablan un lenguaje menos abstracto que la filosofía.

2.3 El enfoque filosófico: La Ética.

Mientras que en la infancia aceptamos pasivamente las normas y las concepciones morales de nuestros padres, llega un momento en que, por edad o educación, un planteamiento puramente religioso o literario son insuficientes. El ser humano también es racional y nuestra inteligencia nos exige penetrar en el hecho moral. Ahora, no es que la madurez intelectual implique hacer a un lado la fe y la literatura, lo que queremos decir es que la madurez intelectual exige que todos nuestros conocimientos —religiosos, estéticos, sociales— estén mejor sistematizados y argumentados. No es lo mismo la fe de un niño que la de un adulto.

Buscamos entonces los fundamentos de la moralidad y exigimos razones sobre lo bueno y lo malo. ¿Por qué "hacer lo que me nace" no es siempre lo mejor? ¿Por qué no hay excepciones en las leyes morales? ¿Por qué hay valores morales que se aceptan en una cultura y se rechazan en otra? ¿Por qué los sacrificios humanos fueron aceptados por los pueblos mesoamericanos y rechazados por los griegos clásicos? ¿Por qué el derecho romano permitía la tortura de los reos y el derecho contemporáneo la prohíbe? ¿Por qué los espartanos mataban a los bebés débiles y ahora los protegemos y cuidamos especialmente?

La filosofía es el instrumento racional por excelencia para responder a estas preguntas. Filosofar no es adivinar el futuro ni comunicarse con los muertos. La filosofía no es la ciencia "con la cual o sin la cual todo sigue igual". Filosofar tampoco es escribir "cosas bonitas", ni cosas elevadas e incomprensibles. Filósofo no es sinónimo de distraído y despistado.

La filosofía es una disciplina con tres características: racionalidad, globalidad y radicalidad.

a) La filosofía es racional porque argumenta, prueba y demuestra. Mientras que la religión se basa en la fe, es decir en la autoridad de Dios, origen de la verdad, y mientras que la literatura es transmisión de emoción y belleza, la filosofía pretende explicar exclusivamente con la razón. El filósofo no se contenta con describir el adulterio, como el literato, ni con hacer estadísticas sobre la infidelidad matrimonial, como el sociólogo, ni con comparar la diferente idea que del matrimonio tienen los árabes y los australianos, como el antropólogo social. Tampoco legitima la poligamia acudiendo al Corán, ni defiende el derecho a la vida aduciendo el decálogo bíblico (los diez mandamientos). El filósofo explora la condición humana con las fuerzas de la razón y únicamente a partir de ella fundamenta la ética.

b) El filósofo es un especialista en conexiones. Mientras los demás saberes particulares (física, química, psicología...) estudian un aspecto aislado de la realidad, el filósofo se dedica a tender puentes entre estas disciplinas; el filósofo, en cierto sentido, estudia toda la realidad. Tarea especial del filósofo es hacer ver que "todo tiene que ver con todo". En ética, el filósofo muestra que el tema del homicidio tiene que ver con la libertad, y por tanto con el cuerpo humano (¿nuestros genes nos determinan a ser homicidas?), con Dios (¿si no existe Dios, está permitido matar?), con la sociedad (¿se debe castigar al homicida con la muerte?).

El filósofo se dedica a poner escenografías: cada acto moral es puesto en un contexto más amplio, en definitiva, el filósofo se propone hacer ver que cada pequeña piedra de un mosaico forma parte de un todo integral. El tema de la muerte tiene que ver con la libertad, y la libertad con el cuerpo, y el cuerpo con el conocimiento, y el conocimiento con la voluntad. En una cultura de especialistas, como la nuestra, el filósofo tiene como misión recobrar la unidad: comunicar los diversos saberes entre sí.

c) Radicalidad viene del latín *radex*, *radicis*, que quiere decir raíz. La filosofía es un saber radical porque va a la raíz: el filósofo penetra, explora la intimidad de la realidad, porque no se contenta con explicaciones superficiales. Es un eterno descontento y no le satisfacen las explicaciones típicas. Se parece al niño pequeño que siempre pregunta por qué. El filósofo se extraña de lo ordinario tanto como de lo extraordinario. Vemos salir el sol todos los días, pero el filósofo se extraña de que suceda diariamente: ¿es la naturaleza cíclica?, ¿está regida por leyes necesarias? La mayoría de las personas da por supuesta su libertad, al filósofo se le ocurre preguntarse: ¿realmente somos libres? ¿No son tantos nuestros condicionamientos biológicos, históricos, sociales, como para anular nuestra libertad? Esta es una pregunta de ética filosófica.

Para apreciar un cuadro adecuadamente hay que alejarse un poco de él. Las ramas de los árboles no nos dejan ver el bosque. La visión de conjunto de un bosque la tiene quien toma distancia de él. El filósofo logra una visión global de la realidad siendo radical, es decir, acudiendo a los principios primeros, las causas últimas, los enfoques radicales de la realidad. El filósofo no es una enciclopedia ambulante que sepa todo de cualquier tema, pero sabe acomodar la enciclopedia por orden alfabético e intenta poner en diálogo al médico con el abogado, al físico con el teólogo.

2.4 El enfoque Psiquiátrico

La psiquiatría estudia la vida mental del ser humano. Es una rama de la medicina, aunque su naturaleza es todavía muy discutida entre los mismos psiquiatras. La psiquiatría describe como un hecho fundamentalmente empírico (experimental) la vida mental: emociones, sentimientos, rasgos de la personalidad, reacciones del ser humano. El objetivo de la psiquiatría no es exclusivamente curar enfermedades de la mente (patologías como la esquizofrenia o la depresión): necesita conocer muy a fondo la mente humana, su relación con el cuerpo, con las otras personas, para mantener el equilibrio psicosomático (la salud de la mente y el cuerpo).

La psiquiatría no es filosofía por una razón bien sencilla: el psiquiatra me puede devolver la salud pero no me va a decir qué hacer con ella. El psiquiatra sabe que para conservar la salud mental hace falta que la vida tenga un sentido, pero no le corresponde indagar cuál es el sentido de la vida —ese es un asunto filosófico.

Actualmente, múltiples corrientes psiquiátricas se han acercado a la filosofía. La frontera entre algunos planteamientos psiquiátricos y otros filosóficos se difumina. Se explica así que algunos como Karl Jaspers (filósofo existencialista y médico psiquiatra), Víctor Frank (fundador de la logoterapia) y Erich Fromm (*autor de El arte de amar*) se estudien tanto en las escuelas de filosofía como en las de psiquiatría.

Ejercicios

1.- Se divide al grupo en equipos. Cada grupo discutirá siguientes preguntas: ¿Cómo resuelven los hombres de hoy sus problemas y preguntas morales? ¿Qué papel juega la televisión como difusora de modelos de comportamiento moral? ¿Están los jóvenes preocupados por resolver sus problemas morales a través de la reflexión y el estudio o prefieren las respuestas fáciles?

2.- ¿Crees que los programas de opinión de la televisión los talk shows-son una buena manera de discutir problemas morales?

3.- Enrique V es una obra de teatro escrita por William Shakespeare. Hace algunos años fue llevada a la pantalla por el director inglés Keneth Branagh. Lee la obra o renta la película. ¿Te parece que Shakespeare plantea problemas morales en la trama? ¿De qué manera los resuelve? ¿En qué se distingue el modo filosófico del modo literario de enfrentar temas morales?

Capítulo 3 Filosofía y ética

En capítulo anterior hablamos de los diversos enfoques del hecho moral. Estamos seguros de que tú los has experimentado. Ante una enfermedad o ante una injusticia, habrás enfocado el asunto desde una perspectiva religiosa. Contemplando una obra de arte o leyendo una novela, te habrás identificado con alguno de los personajes (quizá con Romeo y Julieta porque los papás de tu novia se oponen a que salga contigo). Seguramente los planteamientos filosóficos han sido más difíciles, pero estamos seguros —por tu edad y tus estudios— de que estás en condiciones de preguntarte racionalmente por el hecho moral. En todo caso, es importante que adviertas que estos enfoques son complementarios y, usualmente, no se contraponen.

El enfoque religioso no es opuesto al filosófico; es, sencillamente, un enfoque distinto, con otras reglas y otros supuestos. Tampoco los problemas morales que nos plantean algunas obras literarias son enemigos de la ética (más bien representan para ella una valiosa ayuda). Mediante la argumentación (filosofía), mediante la fe (religión), mediante la experiencia clínica (psiquiatría) y mediante la experiencia estética (literatura), es decir, por diversos caminos, se puede llegar a conclusiones complementarias. Las cuatro pueden ser vías para tener una visión más integral del aspecto moral.

3.1 La ética como saber filosófico

Hay que resaltar, sin embargo, que la filosofía aporta tres notas específicas al estudio de la moralidad: sistematicidad, argumentación e intersubjetividad.

a) Sistematicidad. La ética filosófica es un estudio organizado del hecho moral. Se analizan principios y procedimientos, se enuncian reglas, se revisa cuidadosamente el mapa de la vida moral. Mientras que la literatura se refiere a la vida moral de una manera asistemática, sin plan ni programa, la ética es un proyecto ordenado y con objetivos claros: entender los fundamentos de la vida moral.

b) Argumentación. La ética no requiere una fe religiosa. No resuelve los grandes problemas de la vida moral acudiendo a la revelación ni a la autoridad de Dios. La investigación en ética se realiza proporcionando argumentos, es decir, partimos de unas premisas aceptadas por todos —evidentes— y vamos concatenando razonamientos hasta llegar a unas conclusiones. No nos cansaremos de insistir en que no hay una oposición entre ética y religión o ética y literatura. Se trata de caminos distintos y complementarios, muestra de la versatilidad de la razón humana.

Ahora bien, en la argumentación ética no seguimos un método experimental. El hecho moral no es, propiamente hablando, un hecho puramente físico. Cuando juzgamos un homicidio, no nos interesa tanto su descripción física como su valor moral. El médico también puede describir un homicidio: "una puñalada cortó la yugular y desangró a un hombre de mediana edad". Esa descripción fisiológica no nos sirve de nada para saber si el homicidio es malo o no. Al filósofo le interesa saber si tenemos el derecho a disponer de la vida de nuestros semejantes, no si la yugular es una arteria o una vena.

c) Intersubjetividad. Decimos que un conocimiento es intersubjetivo cuando varios individuos pueden compartirlo. Por ejemplo, el dolor que padeció Aquiles cuando mataron a su mejor amigo, Patroclo, no es intersubjetivo: nadie puede conocer exactamente el dolor que sintió. Quizá podríamos comprender un poco el dolor de Aquiles, si recurrimos a experiencias propias, pero sólo él experimenta la magnitud de su pena. El dolor es subjetivo, no intersubjetivo.

En cambio, todos sabemos que Napoleón nació en la isla mediterránea de Córcega y que el teorema de Pitágoras es correcto. Estos conocimientos son intersubjetivos. La ética tiene pretensiones de intersubjetividad, es decir, constituirse en una argumentación lógica que cualquier persona pueda comprender: la valoración ética busca la universalidad. En ética, lo importante no es lo que el homicida sintió al vengarse de su enemigo, sino saber si la venganza es un derecho.

3.2 La Ética como teoría

Teoría viene del griego *theoría*, contemplar. La filosofía es una disciplina de carácter teórico: no transforma la realidad sino que la conoce. La filosofía proporciona un marco conceptual, una idea del mundo y del hombre, para transformar la realidad. Sólo sabiendo qué es el hombre y cómo es el mundo, podemos transformarlo adecuadamente.

Transformar por transformar es absurdo. Moverse o caminar sin tener una meta es ilógico. La filosofía es fundamento de la práctica, aunque no es práctica en sí misma. Puede servirnos para entender esto una comparación. El médico sabe qué antibióticos dar a un tuberculoso, y qué vitaminas recomendarle para recobrar la fortaleza perdida. El médico transforma al humano enfermo en humano sano. Pero una vez recuperada la salud, el médico no le dirá al enfermo qué hacer con ella. No es tarea específica del médico aconsejarme que la riqueza no es la felicidad. Si acaso me dirá que el exceso de trabajo produce estrés.

En cambio, el filósofo, al explicarme qué es el hombre y cuál es su finalidad, me mostrará un camino —con muchos carriles— para alcanzar mi propia plenitud.

3.3 La ética como destreza

Si hemos dicho que la filosofía es teoría, también debemos reconocer que la filosofía es una destreza, una habilidad. Cuando aprendimos lógica, se dijo que era una ciencia y un arte: ciencia en la medida en que conoce las formas del pensamiento, arte porque nos enseña a pensar correctamente. Algo similar sucede con la ética. Es teoría porque conoce las formas correctas de vida; es arte porque nos enseña a vivir en cada circunstancia con racionalidad. El fin de la ética es práctico: es una destreza del pensamiento que dispone a la voluntad para actuar éticamente.

Por ello los antiguos griegos decían que sólo sabe ética quien vive éticamente, de la misma manera que sabe pintura un buen pintor, y no sólo el que conoce la historia de la pintura. Para saber ética no basta que pases el examen final; tú sabrás ética si, además de estudiar, llevas una vida recta.

3.4 Diferencia entre destreza técnica y destreza ética

Existen dos tipos de destrezas prácticas: las técnico-artísticas y la ética. Las destrezas técnico-artísticas transforman objetos externos, los modifican o los fabrican. El relojero arma los engranes de un reloj; el soldador pega piezas mecánicas; el programador diseña software; el veterinario insemina artificialmente al ganado; el escultor golpea el mármol hasta sacar de él la Victoria de Samotracia. En resumen, mediante las destrezas técnico-artísticas transformamos algo externo.

En cambio, la ética es una destreza que transforma a quien la posee. El humano ético se transforma a sí mismo. Por ello muchos filósofos dijeron que la ética, más que un conocimiento teórico, es un modo de vida, o mejor dicho, es un conocimiento teórico que implica un modo de

vida. Así como el relojero tiene que conocer piezas de un reloj y las leyes de la mecánica, el humano ético, tiene que conocer la naturaleza humana y sus leyes para transformarse a SI mismo.

3. 5 Dificultades de la ética

La ética es complicada por cuatro motivos:

a) Para que un artista se consagre, basta con que produzca una obra maestra: si de Miguel Ángel sólo nos hubiera llegado el David, de Leonardo la Mona Lisa y de Beethoven la 9³ Sinfonía, habrían pasado a la historia. En cambio, como en la ética la obra producida no es externa, sino el mismo hombre, sólo hasta el final de nuestra vida sabremos si hemos producido una obra maestra.

b) Se cuenta que mientras que un abogado encierra a sus errores, un médico los entierra. Es decir, un abogado que se equivoca puede meter a su cliente a la cárcel; un médico que se equivoca, puede matarlo. En este caso, la ética se parece a la medicina: los errores en medicina comprometen la salud del humano; los errores en ética, su felicidad.

Los errores en la técnica y el arte, en cambio, no son tan importantes, porque un reloj descompuesto se puede reparar, y una mala pintura se puede volver a intentar. Pero hay que ser mucho más cuidadosos si la obra que hay que transformar es nuestra propia vida.

c) Tanto las técnicas y artes como la ética tienen que distinguir entre lo bueno en sí mismo y lo bueno aquí y ahora. Pongamos un ejemplo de arquitectura. Lo mejor en abstracto es una construcción de concreto armado porque es sólida y firme, porque resiste temblores y huracanes. Pero es una construcción muy cara. Si no se tiene mucho dinero, construir con concreto armado es difícil. En tal caso es mejor construir con ladrillos y dejar el concreto sólo para travesaños y columnas. El arquitecto tiene que saber qué es lo mejor aquí y ahora.

Igual es el caso del médico. Hacer tres comidas al día es lo mejor en abstracto, pero un diabético y un niño tienen que comer más veces al día. El médico debe distinguir entre lo bueno en abstracto y lo bueno en unas circunstancias concretas. Y lo mismo sucede con la ciencia ética: de nada serviría que yo conozca a la perfección las normas de la ética si soy incapaz de aplicarlas en mi vida cotidiana. No es ético quien sabe qué es lo bueno, sino quien actúa bien. Técnicos, artistas y hombres éticos deben aprender a aplicar la norma general (el conocimiento teórico) al caso particular. De suerte que la ética es una especie de "arte" del comportamiento racional y libre.

d) Finalmente, a diferencia de la técnica, la ética involucra al sujeto. El modo de vida del relojero no influye directamente sobre el producto de su habilidad, ni el conocimiento de la relojería afecta los modos de comportamiento del relojero. La relojería no nos dice nada sobre la embriaguez ni sobre las adicciones. Se puede saber relojería y ser alcohólico. Al relojero le da lo mismo, en su vida personal, que el engranaje de un reloj suizo sea mejor que el de un reloj japonés.

No sucede así con la ética. Como la ética es una teoría sobre la felicidad —una guía para ser feliz—, mis comportamientos personales se verán afectados por mis conocimientos éticos, y viceversa: mis convicciones éticas se verán afectadas por mis comportamientos. Ya lo dice el refrán: "El que no vive como piensa, termina pensando como vive". Difícilmente un sultán con un harén de 500 esposas bellas va a ser defensor de la monogamia.

Difícilmente un estudiante que se embriaga todos los fines de semana va a sostener en la clase de ética que la embriaguez atenta contra la naturaleza racional del hombre.

La principal dificultad con que nos encontramos al estudiar la ética radica en que el objeto conocido somos nosotros mismos. En la ética somos juez y parte, y es difícil juzgarnos con objetividad —es más, muchas veces tendemos a autojustificarnos. Pero la ética no puede ser un conjunto de tesis que justifiquen nuestros caprichos, sino que pretende ser un conocimiento objetivo de la naturaleza humana y los deberes que de ella se deducen.

Ejercicios

1.- Hay un refrán popular que dice, "Nadie es buen juez: en causa propia". ¿Crees que este dicho tiene algo que ver con la objetividad del conocimiento ético?

2.- Desarrolla brevemente el siguiente tema: Relación entre concepto filosófico del humano y la ética.

3.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá los obstáculos que el humano encuentra para ser objetivo en ética.

Capítulo 4

El fundamento de la ética: La naturaleza

En el capítulo anterior aprendimos que la ética es un conocimiento teórico sobre la naturaleza, y práctico sobre la acción, porque lleva a cumplir los deberes que se siguen de la naturaleza humana. En este capítulo hablaremos acerca del modo en que se fundamenta la ética y, sobre todo, acerca de su carácter positivo. Combatiremos el "complejo del Pípila".

Recordarás a este famoso personaje de la historia que se puso una enorme piedra sobre la espalda para acercarse a la Alhóndiga de Granaditas. ¿Puedes imaginarte al Pípila gateando, avanzando lentamente, aplastado por el peso de la piedra? A veces nos imaginamos la ética como la losa del Pípila: como un peso, como un fardo, una terrible piedra que debemos cargar los seres humanos. Es una ética de la negación: no pienses, no veas, no hagas. No, no y no. Una ética de esclavos y no de personas libres. La manera de superar esta concepción aplastante de la ética es fundamentarla en la naturaleza humana.

4.1 Naturaleza y finalidad

Observando la naturaleza nos damos cuenta de que todos los seres tienen una función en el cosmos. Las abejas facilitan la polinización de las flores. El color de las flores atrae a las abejas. Los minerales de la tierra y el agua fortalecen las raíces de las flores. Esto significa que la estructura de los organismos vivos, e incluso del mundo mineral, tiene funciones naturales, es decir, tienen una finalidad. Nada está ocioso en la naturaleza, como si su ser fuera en vano. El ser de las aves, por ejemplo, se realiza en volar, en emigrar antes del invierno, en crecer y reproducirse, en formar parte de la cadena alimenticia, en morir para dar paso a otras aves. Ningún ser —repetimos— está ocioso en la naturaleza, sino que existe para operar, para actuar, y en sus operaciones se perfecciona: alcanza su plenitud.

Pero las aves y los demás seres de la naturaleza actúan siguiendo un impulso instintivo, necesario, invariable. Basta con que un animal siga su instinto para que alcance su plenitud. Un salmón es un salmón perfecto cuando, siguiendo su inclinación natural, remonta el río para desovar. La flor del girasol persigue naturalmente —espontáneamente— los rayos del sol, y sus raíces buscan inmediatamente la humedad.

En los animales y en los vegetales los estímulos externos y la estructura genética marcan la pauta de comportamiento. Su actividad natural se encuentra determinada de un modo invariable. Ninguna abeja obrera se revela contra la reina por sentirse explotada, ni propone un sistema democrático. Ninguna abeja obrera es perezosa y ningún zángano es trabajador. El macho y la hembra de los osos se aparean cíclicamente en un determinado periodo del año. Los leones comen lo que necesitan, y muy difícilmente comen de menos o de más.

La biología estudia el comportamiento de los seres vivos, pero los actos puramente biológicos no son objeto de estudio de la ética porque no son libres. Hay una continuidad perfecta entre la naturaleza y la actividad de los animales y los vegetales. Dicho de otra manera: su deber y su ser se identifican. Un león se comporta exactamente como debe. No hay leones que se comporten como gacelas, ni gacelas que se comporten como leones. Un león no puede fallar en su tarea de ser león porque su naturaleza lo determina en su comportamiento. Instintos y factores externos rigen la vida de animales y vegetales.

La finalidad de los animales está en el ejercicio de sus actividades naturales: el león cumple con su finalidad y alcanza su plenitud comportándose como león, comportamiento que a su vez armoniza con el resto de la naturaleza. Si no hubiera leones, habría demasiadas gacelas que acabarían con los pastos africanos.

4.2 La finalidad como norma de comportamiento

Una tijera sirve para cortar. Toda su estructura está diseñada para tal finalidad. Las hojas afiladas, los orificios para los dedos (uno más ancho para el pulgar), el tomillo que permite el movimiento de las hojas. Toda la tijera está ordenada y organizada para cortar. La plenitud o perfección de la tijera se encuentra en el acto de cortar. Una tijera que no corta es una tijera que no sirve. Sus partes carecen de sentido. Una tijera que no es usada para cortar, se atrofia. Si la usamos como desarmador, quizá podremos retirar dos tornillos, pero nos costaría mucho trabajo y la tijera se echaría a perder: sus hojas se mellarían, perderán filo, y quizá nos cortemos.

Un automóvil está diseñado para transportar seres humanos por caminos asfaltados. La estructura del automóvil se ordena para tal fin: No tiene la suspensión alta como un Jeep, ni doble tracción, porque su finalidad no es conducir soldados por caminos pantanosos. El diseño de su motor exige gasolina, y no agua, necesita aceite y afinaciones periódicas. Todos esos cuidados que requiere un auto típico no son un castigo para el automovilista ni para el coche, sino la manera de mantenerlo en funcionamiento: son medios necesarios para alcanzar su finalidad. Si un coche pudiera hablar y nos dijera "Yo quiero utilizar agua y no gasolina", además de sorprendidos, le tendríamos que explicar que con agua no arrancaría. Y si el coche volviera a insistir "Es que a mí me gusta más el agua que la gasolina", comprenderíamos que ese automóvil parlante perdió la razón. Un Ferrari y un Volkswagen, utilizan gasolina, y sólo funcionarán bien con este combustible. Si necesitáramos un transporte y tuviéramos que elegir entre un Ferrari que nunca arrancara y una carcacha que se mueve, escogeríamos la carcacha.

Todos los artefactos están hechos para un fin: la tijera para cortar y el auto para transportar. También los seres de la naturaleza, como hemos dicho, tienen una finalidad. Pero mientras los animales siguen su finalidad necesariamente ni siquiera se preguntan si deben seguirla o no el ser humano es libre. Hay una brecha entre su naturaleza y su actividad. Libremente puede adecuarse o alejarse de su propia naturaleza. Si a un león le basta con seguir sus instintos para "realizarse como león", para plenificar su naturaleza, el ser humano tiene que elegir libremente para "buscar la realización".

Los osos se aparean cuando deben aparearse: su instinto los conduce necesaria y satisfactoriamente a perpetuar la especie. En cambio, el comportamiento del ser humano no está satisfactoriamente conducido por sus instintos. No somos únicamente animales. En nuestra naturaleza hay otro elemento: La racionalidad. No basta con que el ser humano siga sus instintos para que plenifique su naturaleza. Lo natural en el ser humano no es aparearse cada vez que su instinto se lo pida: la naturaleza humana exige para sus crías ciertos cuidados que sólo una familia le puede procurar.

El ser humano es naturalmente un animal racional. Todas nuestras acciones están acompañadas directa o indirectamente por la racionalidad y los sentimientos. De ahí el dicho "los niños comen con los ojos, los adolescentes con el estómago, y las personas maduras con la cabeza".

En un restaurante el niño pide lo que se ve más apetitoso, el joven pide lo que más le gusta, y la persona madura combina sus gustos con sus necesidades naturales. Cuando el ser humano alcanza su madurez se comporta de manera racional, de acuerdo con su naturaleza. Alcanza el equilibrio entre sentimientos, emociones, instintos e inteligencia. Por el contrario, el drogadicto no respeta el orden natural. Al drogarse se "amputa" temporalmente su capacidad racional. No sigue su naturaleza. Por la búsqueda de un placer, para satisfacer un capricho, para evadir una realidad angustiante, sacrifica su naturaleza. Se comporta irracionalmente, o lo que es lo mismo, falla en su tarea de ser humano.

Otro caso: El lenguaje tiene como función natural la comunicación. Un lenguaje que no comunica no es propiamente hablando un lenguaje. Comunicar es transmitir los propios pensamientos y estados emocionales a otros. Por tanto, mentir es un acto antinatural. La mentira desvirtúa la naturaleza del lenguaje. Si todos mintiéramos, no habría comunicación. El ser humano naturalmente necesita comunicarse con los demás, luego, la mentira no puede ser una norma ética. Lo normal, lo natural, es que el lenguaje comunique.

El ser humano puede abusar de su naturaleza y comportarse irracionalmente causando un desequilibrio. La resaca después de una noche de copas es una manifestación fisiológica de que se ha roto un orden natural. Bienvenido a la cruda realidad. En cambio, las hormigas no abusan de su naturaleza: no pueden causar un desequilibrio natural en su comunidad o su organismo, pues sus instintos las dirigen rectamente.

4.3 Naturaleza y bien

Hemos insistido en que la naturaleza es ordenada. Este orden natural se explica por las finalidades de todos los seres. Si hay fin, hay orden. La perfección de un ser se encuentra en el cumplimiento de su fin. Perfeccionarse equivale a adecuarse al orden natural. Los seres inanimados y los seres vivientes excepto el ser humano se adecuan espontáneamente al orden natural.

Esta perfección que se alcanza por el cumplimiento de una finalidad natural es lo que llamamos bien. Decimos que una tijera está en buen estado cuando sirve para cortar. Un automóvil está en buen estado cuando funciona, es decir, cuando todas sus partes sirven y el auto cumple su finalidad: transportarnos. Decimos que un perro de caza es un buen lebrél cuando puede perseguir y acorralar liebres para el cazador. Un perro de caza no es un buen perro cuando los conejos le asustan. Un ser humano es bueno cuando se comporta como animal racional.

Por eso, la ética depende de lo que pensemos que es el ser humano. Si el ser humano no es social por naturaleza, entonces alcanzará su perfección al margen de la sociedad. Si fuera exclusivamente un semental, su plenitud estaría sólo en el ejercicio de sus facultades sexuales.

Nosotros asumimos que el ser humano es por naturaleza un animal racional. En el capítulo siguiente estudiaremos con más detenimiento qué es lo bueno para el ser humano, dónde encuentra su plenitud.

4.4 Naturaleza y libertad

A estas alturas queda claro que los animales alcanzan su perfección de una manera necesaria. Ellos no eligen perfeccionarse. Sencillamente se perfeccionan bajo el impulso de sus instintos. El ser humano, en cambio, elige perfeccionarse.

La autoperfección es nuestra gran decisión. No nacemos, nos hacemos: somos un proyecto. Desde el punto de vista de su naturaleza, el ser humano es humano desde su concepción, desde el punto de vista de su realización personal, el ser humano nunca está terminado: siempre es un proyecto perfectible e inconcluso.

El ser humano decide libremente adecuarse a su propia naturaleza. Debe comportarse como animal racional, pero puede no hacerlo. Podemos fallar en nuestra tarea de ser-humanos. Ir en contra de nuestra propia naturaleza nos envilece, es el suicidio de nuestra libertad.

Ejercicios

1.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá si la ruptura del equilibrio ecológico ha servido a la humanidad para recordar que existe un orden natural que debe ser respetado. Puedes consultar el capítulo sobre ecología de la tercera parte de este libro.

2.- Responde brevemente a la siguiente pregunta: ¿Por qué la drogadicción es tan frecuentes entre la gente joven?

3.- ¿Por qué se suele pensar que la ética consiste únicamente en una serie de prohibiciones? ¿Cómo le explicarías a tus compañeros que la ética tiene una dimensión positiva?

Capítulo 5

La ética como teoría y arte de ser feliz

Ya hemos señalado que la perfección de un ser consiste en adecuarse a su propia naturaleza. La perfección de la tijera es cortar, como la del perro pastor es cuidar ovejas.

5.1 La perfección del ser humano

¿Cómo encuentra el ser humano su perfección? En la segunda parte de este libro encontrarás la respuesta que han dado muchos filósofos. Nosotros partimos ahora de un hecho evidente: el ser humano es un animal racional. Tiene una dimensión animal: instintos, órganos, ciclos vitales, necesidades fisiológicas, etcétera. Pero el animal humano destaca entre el resto de los vivientes porque ejerce dos actividades exclusivas: piensa y elige libremente.

Nuestro cuerpo está al servicio de nuestra racionalidad. Su estructura corporal es la mínima indispensable para que pueda comportarse racionalmente. El ser humano, comparado con los leopardos, caballos, antílopes, gacelas o águilas, es lento. Carece de pelaje suficiente para resistir bajas temperaturas. No tiene garras ni colmillos para defenderse ni para proporcionarse alimento. Sus crías requieren especiales cuidados durante años (en algunos casos hasta los dieciocho), a diferencia de un potro que a los pocos minutos de nacer es capaz de ponerse en pie. A pesar de todas estas desventajas, el ser humano se impone al resto de los vivientes. Domina la naturaleza. Es lento pero fabrica vehículos más veloces que el sonido; carece de pelaje pero utiliza vestidos; le faltan garras pero forja espadas.

La racionalidad nos coloca por encima del resto del mundo natural. No son ni sus facultades sexuales, ni sus potencias locomotoras, ni su fortaleza física, lo que lo ubica en la cumbre de los vivientes. Si el ser humano hubiera apostado a su animalidad, hace tiempo que se hubiese extinguido. Requiere de su racionalidad para sobrevivir. Las facultades animales del ser humano son medios que sirven a nuestra racionalidad. Éste es el orden natural.

¿Dónde encontramos nuestra perfección? Comportándonos racionalmente. Sin embargo hay que evitar también el exceso racionalista. Cuando una persona reprime sus instintos y sentimientos y pretende actuar como una especie de autómatas, también está comportándose antinaturalmente. Es cierto, nos distinguimos entre los seres vivientes por la razón, pero la persona es mucho más que su inteligencia. La salud mental puede perderse por el alcoholismo, la drogadicción, el exceso de placeres pero también se pierde cuando no damos cabida a nuestros sentimientos y emociones.

5.2 Perfección y felicidad

¿Qué es lo que todos los humanos desean? La respuesta es contundente: la felicidad ¿Dónde encontramos la felicidad, cómo la logramos? Es otro asunto que trataremos más adelante. El hecho es que naturalmente queremos ser felices. Hay una especie de instinto —tendencia natural— hacia la felicidad. Es tan determinante este deseo, que ni siquiera podríamos imaginarnos a una persona que fuera feliz contra su voluntad. ¿Puedes imaginarte frustrado por haber alcanzado la felicidad?

Es importante distinguir esta tendencia a la felicidad de un mero estado transitorio de bienestar. La felicidad que deseamos es nuestra plenitud, nuestra perfección, un estado de absoluta satisfacción.

Eso es lo que deseamos. La felicidad no es un fin de semana en la playa, ni correr un Porsche, ni tener al novio o a la novia más guapa del salón, ni ser el hombre más rico y más poderoso del mundo. La felicidad que deseamos no es pasajera. No nos bastaría vivir durante 500 años como el individuo más querido, respetado y obedecido de la Tierra. Nosotros querríamos serlo por siempre. Saber que esa felicidad tendría su término al cabo de 500 años, bastaría para que no fuéramos completamente felices.

5.3 La felicidad como fin último

Nuestra finalidad última es la felicidad. Todo lo que hacemos —desde lavamos los dientes por la mañana, hasta conseguir un título universitario— lo hacemos buscando la felicidad.

Todo lo que elegimos es un medio o instrumento para la felicidad. La buscamos en cada uno de nuestros actos libres, por insignificantes que parezcan, aunque hay algunos más importantes que otros. No es lo mismo elegir entre comer una torta de jamón o una de pierna, que elegir entre casarse con una persona o con otra.

Hay que resaltar dos puntos sobre el deseo natural de felicidad:

a) Todos necesariamente queremos ser felices. Esto no quiere decir que todos vayamos a alcanzar la felicidad. Lo invariable es el deseo de ser felices, pero llegar a la meta es otro asunto. La ética es, ni más ni menos, una teoría sobre la felicidad, y es también el arte práctico de acercarnos a ella.

b) No es egoísmo buscar en todas nuestras acciones la felicidad. La palabra egoísmo es confusa y ambigua. Egoísmo significa, en estricto sentido, aplastar a los demás para alcanzar nuestras metas. Así como no es egoísmo tener hambre y sed, no es egoísmo la tendencia natural a la felicidad; es un deseo natural.

5.4 La felicidad como bien supremo

Hemos dicho que los seres alcanzan su perfección comportándose naturalmente. Un buen caballo de carreras es bueno porque corre velozmente. El bien supremo del hombre, su perfección, se alcanza cumpliendo su finalidad: la felicidad. ¿Cómo se alcanza? Siendo plenamente humano. Es decir, desarrollando al máximo las capacidades propiamente humanas: pensar y elegir libremente.

De acuerdo con el psiquiatra alemán Erich Fromm, la finalidad de la vida consiste en "ser capaz de amar, ser capaz de emplear la razón y ser capaz de tener la objetividad y la humildad de estar en contacto con una realidad exterior e interior sin desfigurarla". Observa cómo en las palabras de Fromm aparecen esas dos cualidades distintivas del ser humano: la voluntad libre (ser capaz de amar) y la inteligencia (ser capaz de emplear la razón). Piensa por un momento en lo siguiente: ¿Por qué añade también la capacidad de no desfigurar la realidad exterior e interior? ¿Será capaz de amar verdaderamente una persona que se cree el centro del mundo? ¿Estará empleando adecuadamente su inteligencia?

El desarrollo pleno de las capacidades superiores del ser humano no anula el desarrollo de sus capacidades inferiores. No podemos pensar sin comer y sin dormir, pero la satisfacción de necesidades materiales es un medio, no un fin. La satisfacción de las necesidades corporales es un bien secundario, en cambio, la felicidad es el bien supremo.

La satisfacción de sus necesidades inferiores es condición para desarrollar su racionalidad. Son bienes reales en la medida en que contribuyen al desarrollo de la racionalidad, y se convierten en bienes solamente aparentes cuando impiden su perfeccionamiento como persona. Comer es necesario para pensar y elegir libremente. Una persona que no come, se desmaya, y si prolonga su ayuno, muere, y los muertos no eligen. La finalidad natural de la nutrición es proporcionar al cuerpo las sustancias necesarias para su funcionamiento. Es tan importante satisfacer esta necesidad, que al acto de comer le acompaña un placer. Si comer fuera un acto desagradable, no comeríamos lo necesario. Basta pensar en el esfuerzo que hace falta para que un enfermo coma lo necesario para restablecerse, con una dieta sin sal y sin condimentos. Es difícil comer un plato de verduras insípidas. Es natural que el placer acompañe al acto de comer, pero ese placer es un medio para la nutrición, que es a su vez un medio para vivir racionalmente.

Pero el hombre puede voltear —tergiversar— el orden natural: se puede comer y comer buscando únicamente el placer de la comida, y no la satisfacción de las necesidades. Los antiguos ya lo decían: comemos para vivir, no vivimos para comer. Un ser humano que sólo comiera carne, y dejara de comer frutas y verduras porque no le gustan, terminaría por perder la salud y, gravemente enfermo, se disminuirían sus facultades racionales.

En conclusión, hay una jerarquía de bienes. La felicidad es el bien supremo. Los bienes particulares —fama, honor, riqueza, salud, etcétera— son medios para alcanzar la felicidad. Los bienes particulares están por debajo del bien supremo, son como escalones que sirven para alcanzarlo.

A continuación nos detendremos en dos bienes que el hombre fácilmente confunde con la felicidad.

5.5 Los bienes útiles

Por bienes útiles entendemos el dinero, las propiedades, las destrezas y, en general, las riquezas. Contrariamente a lo que se cree, es muy fácil demostrar que las riquezas no son la felicidad. Lo importante de poseer objetos y dinero, es gozar de ellos. ¿Quién de nosotros quisiéramos estar en el caso de un millonario texano, con yates, ranchos y aviones, pero que yace paralítico en la cama de un hospital? Lo fundamental es poder gozar de los bienes, no el tenerlos. Al fin y al cabo, útil significa "que sirve para otra cosa". El dinero es muy útil porque con él se puede contratar un buen médico, comer en un buen restaurante y viajar por el Caribe. Es el placer proporcionado por el dinero lo que se busca. Con las riquezas podemos satisfacer una serie de necesidades (vestido, comida, vivienda); las riquezas son deseadas porque con ellas satisfacemos unas necesidades y deseos, no por ellas mismas.

Por tanto, la verdadera pregunta no es si el dinero y las posesiones son la felicidad, sino si el placer que nos proporcionan se identifica con la felicidad.

5.6 Bienes placenteros

El placer es un estado de satisfacción del sujeto. Hablamos aquí de placer en un sentido amplio: placeres corporales y placeres espirituales. Parece que esos momentos de gozo, de satisfacción, son algo que se busca por sí mismos. Saborear un buen vino es algo que satisface de suyo, independientemente de sus cualidades nutritivas. Escuchar un concierto de jazz es algo que agrada de suyo, independientemente de su valor educativo. De hecho, se suele concebir la felicidad como un estado de placer absoluto y perpetuo.

Pero precisamente en el carácter pasajero del placer radica su diferencia con la felicidad. Todos los placeres que tenemos a nuestro alcance son fugaces. Los placeres se acaban más pronto de lo que uno quiere, empalagan, aburren o cansan. El fin de semana se acaba más pronto de lo que uno quiere. Comer medio kilo de chocolates suizos es un placer extraordinario. Comer dos kilos da náusea. Por esto la búsqueda del placer como fin último nos lleva a la infelicidad: siempre necesita nuevos placeres, y se angustia ante la posibilidad de que se acaben ¿No sufrimos el domingo por la tarde porque al otro día será lunes? Cuando continuamente se ha buscado el placer de la embriaguez, llega un momento en que no es suficiente, y se buscan nuevas experiencias en la droga, que genera a su vez nuevos dolores y angustias.

Pensar que nuestro deseo natural de felicidad infinita se sacia con la suma finita de placeres temporales, conduce a la frustración de dicho deseo natural. El hombre no satisface sus deseos de felicidad gozando de muchos placeres, pues la suma de muchos placeres temporales no garantiza la felicidad continua.

Sólo la actividad más perfecta de las facultades más nobles del ser humano puede darle la felicidad, o sea, el conocimiento del objeto máximamente cognoscible y el amor del objeto máximamente amable. Hay que tener en cuenta que el ejercicio de la inteligencia y el amor suponen la satisfacción de las necesidades básicas. Para ser feliz no basta ser inteligente. Hay que tener amigos, buena salud, comer bien y aceptarse como persona.

Ejercicios

1.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá el concepto de felicidad que los medios de comunicación promueven. ¿Qué es la felicidad para los medios? ¿Cómo se alcanza? ¿Cómo detectas que piensan así? ¿En qué lo notas?

2.- Lee el cuento El príncipe feliz de Oscar Wilde. ¿De qué manera cambia la idea de felicidad del príncipe? ¿Te parece que el príncipe es más feliz en la medida en que acumula conocimientos, o cualidades, o posesiones, o destrezas, o renombre?

3.- Ve el primer video de la serie El decálogo de Krzysztof Kieslowski. ¿Hasta qué punto es bueno confiar en la razón?

Capítulo 6.

Naturaleza y libertad: El camino hacia la felicidad

En los dos capítulos precedentes hemos visto cómo en la adecuación con la naturaleza, —el cumplimiento del fin natural—, está la plenitud del ser humano. La felicidad se alcanza siendo plenamente humano, satisfaciendo plenamente tanto nuestras facultades intelectuales como nuestros sentimientos y emociones.

Observamos también cómo los animales cumplen invariablemente con sus finalidades naturales, siguiendo un impulso determinante. El animal está regido por dos factores:

a) Los instintos o leyes de su propia naturaleza, que lo hacen seguir los patrones de conducta convenientes a su especie.

b) Los factores externos que despiertan estos instintos (por ejemplo, una hembra estimula la tendencia reproductiva de un macho en celo).

Afirmar que el ser humano es libre no equivale a negar el influjo de estos dos factores— instintos y estímulos— en su comportamiento. El ser humano también tiene instintos y reacciona a estímulos. Si tocamos con nuestra mano una flama, instintivamente la retiramos. En un primer momento nuestra reacción no se distingue de la de un animal. Los perros y los humanos retiran su cuerpo de las llamas instintivamente.

La diferencia es que los seres humanos pueden dominar sus instintos. Un diabético puede aplicarse él mismo la dolorosa inyección con insulina. No se rige sólo por el sentimiento de placer inmediato. El diabético domina racionalmente su miedo instintivo al dolor; es capaz de causarse él mismo el dolor de la inyección, porque sabe que con insulina bajará el nivel de azúcar en su sangre y podrá continuar viviendo.

6.1 Las pasiones

Las pasiones son actos o movimientos de las tendencias sensibles. Las pasiones siempre tienen como finalidad un objeto sensible (un helado de chocolate, asolearse en una hamaca). El apetito se mueve hacia lo placentero, ya sea en forma de comida, bebida, descanso o sexo; huye de lo doloroso: un sabor amargo, demasiado frío, el esfuerzo de preparar un examen. Tanto el hombre como el animal tienen pasiones. Ambos se mueven por sus apetitos sensibles, es decir, se inclinan naturalmente al placer y huyen del dolor.

Debemos hacer cuatro observaciones importantes sobre las pasiones en el ser humano:

a) Los animales se mueven exclusivamente por sus pasiones.

Como ya hemos dicho repetidas veces, el animal se perfecciona gracias a sus tendencias pasionales. Esas tendencias le permiten sobrevivir y dar continuidad a la especie. Por el contrario, el ser humano no sólo tiene pasiones. También tiene la capacidad de dirigir sus apetitos sensibles con la razón. El ser humano es capaz de dominar sus pasiones; el animal es dominado por ellas.

Las pasiones son fenómenos propiamente corporales, y por tanto su estudio no corresponde a la ética sino a la psicología y a la fisiología. Como las pasiones son movimientos de la

sensibilidad, se explican orgánicamente.

Las pasiones son el resultado de estímulos externos (pastel de chocolate) con instintos (instinto de conservación). Los instintos tienen una base orgánica, un sustento corporal. Tal es el caso de la sexualidad. Un niño o una niña, cuyos órganos genitales no están desarrollados, no tiene pasiones sexuales, como tampoco las tiene el cachorro de un animal. Las pasiones sexuales requieren de un desarrollo corporal que no tienen ni un bebé ni un cachorro.

b) Las pasiones no son malas, como tampoco es malo el tener brazos o el tener pies. Las pasiones forman parte de la naturaleza del ser humano. Pero como somos libres y podemos dominar nuestras pasiones, también podemos elegir ser dominados por ellas. El ser humano puede comportarse irracionalmente, dejándose llevar por sus pasiones. Mientras que en un animal este comportamiento es bueno, porque es natural, en el ser humano es malo porque es antinatural. El orden natural en nosotros, como habíamos dicho, es que las pasiones se sometan a la parte racional.

Una persona dominada por sus pasiones se animaliza. Una persona animalizada intenta renunciar a su libertad, lo cual sería absurdo. Un individuo racional dominado por sus pasiones sería como un perro que se comportase como gato. Pero ningún perro se comporta como gato, pues sus instintos se lo impiden. En cambio, sí hay quienes eligen comportarse como sementales.

c) Las pasiones juegan un papel importante en la dinámica de las acciones humanas. Para ser éticos hay que contar con las pasiones. Un comportamiento éticamente correcto no las anula. Pretender exterminarlas sería tan inhumano como dejarse dominar por ellas. El ser humano es racional, cierto, pero también es animal. El arte de la ética consiste en saber aprovecharse de las pasiones para facilitar los comportamientos que nos conducen a la plenitud de nuestra naturaleza. Este arte de dirigir las pasiones tiene dos aspectos:

i) Primero, saber provocarlas para lograr que las acciones buenas sean placenteras, como cuando una madre presenta de un modo atractivo un plato de verduras para que sea apetecible a los ojos de los niños; o como un profesor hábil que cuenta anécdotas en su clase para atraer la atención; o como el director de una empresa que procura tener aire acondicionado en las oficinas para facilitar el trabajo de sus empleados. También hay una pasión por el conocimiento, que impulsa a los científicos a esforzarse con auténtico celo, y una pasión por el arte, que logra que un compositor o un pintor se olviden momentáneamente del mundo para concentrarse en sus obras.

ii) Segundo, saber atenuar o disminuir las pasiones cuando impiden un comportamiento éticamente correcto. Un diabético con sentido común no entra a una pastelería para ver los chocolates y dulces que no debe comer. Un estudiante que debe preparar un examen, no va a la playa a estudiar, pues sabe que la arena y el sol no son el mejor ambiente para hacerlo (es decir, debe inhibir su tendencia natural al descanso, con el fin de cumplir con su deber).

d) Que una acción produzca placer o desagrado no tiene que ver con su valoración moral. Los actos no son buenos ni malos "porque me nazcan, o no me nazcan". La corrección ética de una acción no proviene de las pasiones que la acompañan, sino de que tal acción se adecue a la naturaleza humana. Ayudar a un enfermo, aunque me de asco, aunque "no me nazca", no hace que esa acción sea mala. Es natural que no sea agradable limpiar el excremento de una persona enferma, pero la perfección de este acto moral no consiste en que "me nazca espontáneamente", ni en que después de haberlo hecho "me sienta muy bien conmigo mismo". La bondad de la acción radica en que me he comportado como ser humano: racionalmente he elegido ayudar a un

semejante. Somos sociales por naturaleza.

El acto sexual de un matrimonio está acompañado naturalmente de placer, pero no es este placer el que lo hace bueno ni malo. También la comida causa un placer: unos tacos al pastor y una cerveza fría despiertan el apetito; gozar comiéndolos no es reprobable. Malo sería comer más tacos de los que necesito, es decir, buscar el placer al margen de su finalidad natural, como hacían algunos romanos que se procuraban el vómito para seguir engullendo. Lo inmoral es comer irracionalmente: dejarse arrastrar por la pasión de comer.

6.2 Los hábitos como autodomínio

Hemos dicho que en la dinámica de la acción humana hay dos elementos fundamentales: las pasiones y la racionalidad. El auténtico ser humano es dueño de sus pasiones, las dirige, las ordena. Todos tenemos experiencia de que esta tarea no es fácil. Las pasiones se desbordan con facilidad y arrastran al ser humano. Dejarse llevar por las pasiones no requiere esfuerzo. El drama de la vida ética es tener que luchar contra nosotros mismos. Vencer nuestras pasiones: levantarse para llegar a clase de siete una mañana fría de invierno es toda una hazaña; estudiar geometría analítica es más difícil que estar echado viendo televisión; tomarse cuatro cubas es más apetecible que mantener limpia la propia habitación. Quien es dominado por sus pasiones ni se levanta ni estudia, y vive ebrio en un cuarto sucio. Las personas que se plantean metas, y las logran, no son las que obedecen a cada momento sus pasiones, sino las que saben vencerse a sí mismos.

Existe una forma de que esta "lucha" contra nosotros mismos se facilite, e incluso resulte agradable: la adquisición de hábitos, que son disposiciones estables y libremente adquiridas del entendimiento y la voluntad.

Los hábitos son:

a) Cualidades o disposiciones adquiridas porque no las tenemos por nacimiento, no son innatas. Hemos dicho que el ser humano no nace, sino que se hace. Tiene una naturaleza —animal racional— que va moldeando a lo largo de su existencia. Somos como un diamante en bruto que a través de nuestros actos se pule o despedaza. El ser humano se hace a sí mismo con sus propios actos. Adquiere su personalidad a través de los actos que va ejecutando: cuando un estudiante cumple regularmente con sus tareas, se hace responsable: incorpora a su propia personalidad la cualidad de la responsabilidad. Un profesor que siempre llega tarde a clases, se hace perezoso. Una joven que vive de acuerdo a los dictados de la moda, termina perdiendo la creatividad; se hace "borrego". Una persona que escoge de la moda lo que le conviene, termina por adquirir la cualidad de la autenticidad. Se hace auténtica.

Los hábitos se adquieren por la repetición constante y consciente de actos. Ya lo dice el refrán popular, "una golondrina no hace primavera": que hayamos pasado una noche en vela estudiando para el examen de anatomía, no nos hace estudiosos. Para hacernos estudiosos hace falta estudiar muchas veces.

b) Disposiciones estables porque nos llevan a comportarnos regularmente de acuerdo al hábito. Una vez que hemos adquirido el hábito de la sobriedad, difícilmente nos embriagaremos. A un estudiante de preparatoria que tiene el hábito de la responsabilidad, le será menos difícil acostumbrarse al ritmo de estudio de una universidad exigente. Por ello se dice que los hábitos son como una segunda naturaleza, de ahí que sea tan difícil remover un verdadero hábito. Los hábitos literalmente arraigan en la naturaleza. Cuando una persona ha adquirido un hábito, usualmente se

comportará de acuerdo a él. Un violinista con el hábito —habilidad— de tocar bien el violín, difícilmente tocará mal. Un estudiante con el hábito de la responsabilidad, raramente dejará de entregar una tarea.

c) Cualidades estables que adquirimos libremente. Ninguno de nosotros ha decidido tener una naturaleza humana, pero libremente decidimos moldear, a través de los hábitos, nuestra naturaleza. Nadie se hace ser humano, pero sí nos hacemos generosos o avaros; nadie elige ser animal racional, pero sí elige tener el hábito de la compasión para cuidar leprosos, como la Madre Teresa de Calcuta, o tener el hábito de hacer dinero fácil. No decidimos tener ojos, pero sí elegimos qué ver. El ser humano no decide tener estómago, pero sí elige ser glotón o mesurado.

6.3 Virtud y autoposesión

Los hábitos que perfeccionan al ser humano y lo hacen plenamente racional se llaman virtudes. Los hábitos que lo rebajan se denominan vicios. A través de las virtudes la persona se autoposee, se hace dueña de sí misma porque se otorga una segunda naturaleza, un nuevo modo de ser. Las virtudes no son una carga, como a veces nos las presentan. En muchas películas, el virtuoso es el tonto, el amargado o frustrado. Nada más falso. La verdadera virtud nos hace muy humanos. Nos hace dueños de nuestros actos. El virtuoso tiene una mayor capacidad de goce, de placer, está menos sujeto a las variaciones de la suerte y depende menos del capricho de los demás.

La verdadera virtud facilita los comportamientos éticos. Una vez que se ha adquirido con firmeza un hábito, los actos virtuosos suelen provocar placer, o al menos exigen menos esfuerzo. Pongamos un ejemplo sencillo: una persona que dice "yo soy muy libre porque me emborracho cuando quiero", termina por ser alcohólico, es decir, pierde su libertad frente al alcohol, se hace dependiente de él (lo que comenzó en el placer de la embriaguez, termina por convertirse en una cadena dolorosa: se deteriora la salud física y mental, se sufre, y se hace sufrir a los seres queridos). En cambio, una persona que tiene la virtud de la sobriedad, es quien más disfruta de las bebidas alcohólicas pues no tiene necesidad de ellas. Esa persona no sufre porque un día no bebió nada; un alcohólico sufre si no tiene alcohol en la sangre. El alcohólico pierde la capacidad de divertirse sin unos tragos.

Otro ejemplo: El laborioso disfruta su trabajo, aunque en ocasiones, como es natural, le exija esfuerzo. De lunes a viernes no vive un mundo de tortura. Una persona que no es laboriosa, vive un infierno de lunes a viernes —altísimo precio para conseguir dos días de tregua, que para colmo no se disfrutan porque la angustia del domingo por la tarde lo consume.

6.4 Los múltiples caminos de la virtud

Afirmar que la perfección está en comportarse de acuerdo con nuestra naturaleza, es decir, actuar racionalmente, no significa que para ser éticos todos debamos ser iguales. La vida virtuosa no es uniformidad. Todos debemos ser virtuosos, pero hay infinitas maneras distintas de serlo. Aunque la Madre Teresa sea un ejemplo de virtud, no todos debemos ir a Calcuta. La virtud de la sobriedad lleva a moderar el consumo de bebidas alcohólicas, pero no tiene que vivir de la misma manera la sobriedad un conductor de trailer que va a manejar ocho horas, que un estudiante que está festejando su graduación.

Esto se explica porque la virtud está en el justo medio, pero el justo medio no es el mismo para todos. No es lo mismo que un alemán de 120 kilos y 1 metro 90 de altura se beba cuatro

cervezas, a que lo haga un escuálido adolescente de 2º de secundaria.

No viven de la misma manera la virtud de la laboriosidad una persona sana que un enfermo; no se tiene que estudiar en vacaciones lo mismo que en exámenes finales.

En el justo medio se encuentra la perfección. Los actos humanos se malogran por exceso y por defecto. Decir que la virtud está en el justo medio no significa mediocridad ni promedio numérico. La virtud de la puntualidad no se tiene por llegar a tiempo al 50 por ciento de nuestras clases, no eres responsable porque pasas con seis todas tus materias. No se vive virtuosamente siguiendo aquel refrán "ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre". La virtud no es mediocridad, es excelencia.

6.5 La conquista del propio yo

Durante mucho tiempo se ha pensado que la ética es un conjunto de prohibiciones: no pienses, no digas, no hagas, como si la ética fuera una castración de la libertad. Esta es una caricatura: la ética no es una negación de la propia personalidad, sino su desarrollo, su perfección. Vivir éticamente no es obedecer ciegamente un conjunto de reglas prohibitivas. Vivir éticamente es una aventura, la conquista diaria de metas, la adquisición y fortalecimiento de virtudes. Vivir éticamente no es renunciar a la libertad sino fortalecerla.

Alcanzar objetivos, damos a nosotros mismos nuevas cualidades, crecer como seres humanos, no tiene nada que ver con agachar la cabeza y obedecer pesadamente la norma. No somos ganado en una línea de producción hacia la perfección.

La ética no se vive dejando de gozar la vida, con un gesto amargo, como si el placer y la alegría fueran incompatibles con la vida virtuosa. No somos zombies. Al contrario, la ética es la lucha diaria por ser feliz. Es crecimiento, movimiento ascendente y vía de realización de la persona.

Nadie ha hecho tanto daño a la ética como aquellos que llevan a cuestras la virtud como si fuera un yugo. Con mucha razón rezaba un niño antes de dormir: "Dios mío, haz a los malos buenos, ya los buenos divertidos".

El escritor Alfonso Reyes recomendaba, junto a la necesidad de esforzarnos por mejorar un poco cada día, la capacidad de reírnos de nosotros mismos. "El descanso, el esparcimiento y el juego, el buen humor, el sentimiento de lo cómico y aun la ironía, que nos enseña a burlarnos un poco de nosotros mismos, son recursos que aseguran la buena economía del alma, el buen funcionamiento del espíritu".

Ejercicios

1.- Responde brevemente las siguientes preguntas: ¿qué virtudes te parecen más importantes para un joven? ¿qué virtudes te parecen más necesarias en el noviazgo y el matrimonio? ¿qué harías para promover estas virtudes? ¿qué vicio' te parece más destructivo en la sociedad actual?

2.- ¿Cómo explicarías el carácter positivo de las virtudes? ¿Por qué las virtudes nos hacen dueños de nosotros mismos?

3.- *Ve la película Spider Man 2, ¿te parece que Peter Parker logra conciliar el sentido del deber con el disfrute de la vida?*

Capítulo 7

La aventura de la libertad

En el capítulo anterior hemos hablado de cómo la virtud nos hace dueños de nosotros mismos, es decir, nos hace libres. Hoy por hoy, se habla de libertad en todos los ámbitos: las libertades políticas, la libertad de la mujer, la libertad de la expresión... El hombre contemporáneo está obsesionado por la libertad.

En este capítulo trataremos de la libertad en sentido amplio, sin hacer distinciones muy especializadas. Lo que queremos resaltar es que:

- La libertad es una manifestación de la espiritualidad humana;
- introduce al ser humano dentro del reino de la responsabilidad;
- es la capacidad de autodeterminarse;
- es una cualidad de los actos racionales y voluntarios;
- no se identifica con la ausencia de compromisos.

7.1 El hecho de la libertad

Algunos filósofos han negado la existencia de la libertad, es decir, han defendido la idea de que las acciones del ser humano están completamente determinadas por fuerzas físicas, cargas genéticas, impulsos inconscientes, tendencias históricas y factores sociales, sin dejar resquicio alguno para que el acto libre. En la segunda parte de este libro explicaremos algunas de estas teorías.

Por lo pronto, partiremos de la evidencia de la libertad: el hecho de que estudiemos ética, de que dudemos si debemos o no actuar de cierta manera, de que tengamos remordimientos cuando sabemos que pudimos haber actuado mejor, son pruebas que tenemos de la libertad: son nuestra experiencia de la libertad. Ningún animal tiene dudas sobre su comportamiento. No se plantea si debe o no debe hacer algo. Nosotros, por ser libres, sabemos que somos causa de nuestros actos, y por tanto responsables de ellos. Tenemos la experiencia de la libertad.

La existencia de la libertad no se cuestiona por el hecho igualmente evidente de que nuestra libertad está condicionada. No somos infinitamente libres. Nuestra salud, la sociedad en que vivimos, nuestra educación, entre otros factores, condicionan efectivamente nuestra libertad, pero no la anulan. El ser humano es finito, y es lógico, por tanto, que la libertad humana sea una libertad finita.

Precisamente porque la existencia de la libertad es palpable y eminentemente humana, se ha convertido en un ideal universalmente defendido.

7.2 La razón de la libertad

La libertad es un hecho, pero no basta con afirmar su existencia. Hace falta preguntarnos: ¿libertad para qué? La libertad sólo tiene sentido si es libertad para algo. Nuestra sociedad alaba una y otra vez la libertad, pero no se preocupa por señalar que, para que tenga un sentido, debe tener una finalidad. La libertad es autodeterminación, es decir, capacidad por la que el ser humano se dirige a sí mismo hacia un fin.

Los animales se inclinan, se dirigen, se mueven hacia aquello que conocen sensiblemente (un pedazo de carne, el olor de una hembra, el color de una flor ...). Su instinto, además, determina su tendencia: los animales no eligen libremente. Por el contrario, el hombre también conoce intelectualmente. En el matrimonio, el ser humano no ve sólo una hembra o un macho para satisfacer su instinto y perpetuar la especie; es capaz de ver a una pareja para toda la vida y descubrir en ella cualidades que no vería un simple animal (su fidelidad, su generosidad, su sinceridad y su autenticidad). Y sobre todo, es capaz de elegir libremente lo que conoce: puede detenerse a deliberar, calcular los pros y los contras de su decisión, examinar si su elección lo perfecciona como hombre, prever las consecuencias de sus actos, y finalmente optar y escoger voluntariamente. En el ejercicio de la libertad confluyen la inteligencia y la voluntad.

Lo importante no es ejercer la libertad por ejercerla, sino perfeccionarse a través de su ejercicio. La libertad no es un valor en sí mismo, no se persigue como fin, es un medio para la realización como hombre. Así como lo importante del dinero es que sirve para comprar cosas, lo importante de la libertad es que sirve para alcanzar la felicidad que es nuestro fin último. Ser libres, sin la posibilidad de ser felices, sería la tragedia más grande que nos podría suceder. La libertad es el camino hacia la felicidad. De ahí la importancia de ejercer rectamente la libertad, pues una libertad ejercida incorrectamente nos alejaría de la felicidad, nos haría menos hombres.

Por eso debe tenerse tanto cuidado al hablar de la libertad, pues fácilmente olvidamos que lo que da sentido a la libertad es su finalidad. Ya lo dijo un filósofo: "Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

7.3 Liberarse y proyectarse

La libertad tiene una doble dimensión: estar libre de algo, y ser libre para algo. Liberarse de algo tiene sentido cuando nuestros campos de decisión han sido reducidos. Por ejemplo, cuando en un país democrático hay un golpe militar que prohíbe las elecciones. Se carece entonces de libertad política y es legítimo buscar estar libre de, es decir, liberarse de la dictadura. En ese caso, la libertad política puede perseguirse como un fin, pero no como un fin último, porque lo importante de la vida democrática no sólo es ser libres para votar, sino para escoger al mejor gobierno.

Además, en un sentido más profundo, el humano es libre por naturaleza, es decir, está libre de la dictadura de sus apetitos: es capaz de autodeterminarse. tñ dictador no puede arrancar al hombre esta libertad radical: me puede impedir la libertad de elegir gobernantes, de formar asociaciones políticas, de difundir mis ideas, pero no me puede quitar mi libertad de ser mejor o peor como persona, leal o desleal, perseverante o caprichoso, oportunista o comprometido: en suma, la libertad de transformarme a mí mismo.

La sociedad actual hace mucho énfasis en estar libre de, concibe la libertad únicamente como liberarse: liberación de prejuicios, de autoridades, de tradiciones, de reglas. Lo fundamental, sin embargo, es ejercer la libertad para. La liberación es un paso previo al proyecto: hace falta liberarse de, para que una vez libres podamos luchar por un proyecto. No hay nada más absurdo que una rebeldía sin proyecto. El núcleo de la libertad es el proyecto. Una pura libertad de todo y de todos es incapaz de conducirnos a ningún lado, excepto a la decepción y la melancolía.

¿Y cuál es el proyecto que legitima la libertad? Ser hombre.

El desarrollo pleno de nuestra propia naturaleza como animal racional es el proyecto más importante que tenemos entre manos. El hombre tiene la posibilidad de adecuarse a su propia naturaleza y perfeccionarse, pero tiene también la triste posibilidad de fallar en esta tarea.

La vida virtuosa es el gran proyecto del ser humano. Pero como dijimos en el capítulo anterior, aunque todos debemos ser virtuosos, pues todos somos humanos, no tenemos que ser idénticos. Por eso puede haber tantos proyectos legítimos como hombres hay sobre la tierra.

El proyecto humano no es un proyecto uniforme, pues aunque los hombres compartimos una misma naturaleza, todos somos distintos. La vida humana puede alcanzar su plenitud lo mismo en el papel de ama de casa, que como financiero, artista, político, comerciante, jardinero...

7.4 Independencia y compromiso

Libertad no equivale a independencia. El hombre es naturalmente dependiente. Dependemos de la familia, de los amigos, del secretario de Hacienda, de la policía, de nuestros vecinos. Si confundimos libertad con independencia llegaríamos a la conclusión de que nuestra libertad está frustrada. Basta pensar que hasta ahora hemos dependido de nuestros padres, quienes no sólo nos dieron de comer, sino que eligieron nuestra educación. Hemos dependido del ambiente social en que nos movemos, de las ideas de nuestros amigos, de los caprichos de nuestros maestros. Nuestros modos de divertirnos dependen en parte de la situación económica del país y de la tecnología. Comemos según nuestros bolsillos. En pocas palabras, nacimos y moriremos dependientes.

Sin embargo, aunque no podemos ser absolutamente independientes, sí podemos comprometernos, es decir, sí podemos elegir depender de algo o de alguien. Toda elección libre es, en mayor o menor grado, un compromiso. La libertad sólo existe cuando nos comprometemos. Oponer libertad a compromiso es absurdo. Una persona que no quiere comprometerse con nada para ser "libre", para conservar "su independencia", no podría estudiar ninguna carrera, pues toda carrera implica compromisos y reglas, no podría tener un grupo de amigos, pues para ser aceptado hace falta compartir una serie de reglas no escritas.

Si elijo a una mujer entre cinco mil millones de mujeres que viven en el mundo, estoy renunciando a cuatro mil millones novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve. Pero mi libertad no se ve disminuida por la vinculación, por el compromiso; por el contrario, se ve realizada, actualizada. La libertad alcanza su fin eligiendo, es decir, dirigiéndose hacia los bienes con los que libremente ha decidido comprometerse. La única manera de ser libre es ejerciendo la libertad. Toda elección es compromiso y sin elección no hay libertad.

7.5 El crecimiento de la libertad

Nuevamente, nuestra sociedad ha popularizado un modo pobre de crecimiento de la libertad. Se piensa que la libertad crece eliminando limitaciones. Liberarse equivale a superar prejuicios, reglas, horarios, limitaciones físicas, e incluso normas morales. Un caso típico sería el de quien piensa que la libertad consiste en no refrenar los instintos. El humano más libre sería el que satisface todos sus apetitos caprichosamente.

Esta vía de crecimiento de la libertad es falsa por dos motivos:

a) La sociedad no puede funcionar con hombres que sólo obedecen sus apetitos. Si ningún automovilista respetara las reglas de tránsito, porque "coartan su libertad", sería tan peligroso el automóvil que preferiríamos caminar. Si nadie respetara las leyes sobre la propiedad, no podríamos salir de nuestra casa. Para el buen funcionamiento de la sociedad hacen falta limitaciones a la libertad de los individuos.

b) El humano que sólo sigue sus instintos por querer ser más libre, termina perdiendo su libertad al volverse esclavo de sus apetitos. Una persona que no domina sus impulsos sexuales Golf, poseer un perro o un gato, usar unos pantalones de mezclilla de esta marca o de la otra. Un segundo plano es el del hacer: podemos elegir entre ir al cine o ir a bailar, entre jugar fútbol o basquetbol. Finalmente, se puede elegir entre ser sobrio o destemplado, constante o inconstante, leal o hipócrita.

La publicidad nos ha hecho pensar que la forma fundamental de la libertad es la libertad de tener. Por ello, en la sociedad de consumo, quien no está en condiciones de escoger qué coche va a comprar, porque sólo le alcanza para un "chevy", es una especie de persona de segunda categoría. Quien puede elegir entre comprar una camisa Hugo Boss y una Polo, es más libre que una persona que no tiene esa opción porque tiene que gastar su dinero en lo que necesita ese día para sobrevivir.

La sociedad de competencia enfatiza la libertad de hacer, en la que lo importante es hacer exitosamente el trabajo, el deporte, la vida social. Un ser humano que tiene un trabajo más reconocido por la sociedad, es más libre —se dice— que una persona con un empleo modesto. Es más libre un ejecutivo importante que un maestro rural, un jefe de Estado que una cocinera.

El tener y el hacer son ciertamente planos reales en los que se ejerce la libertad. El peligro es olvidar que la raíz de la libertad se encuentra en el plano del ser. La libertad es la capacidad que el hombre tiene ante todo de comprometerse con un proyecto de vida, es decir, de moldear su propio ser. El hacer y el tener son, en cierto sentido, consecuencias de lo que el hombre ha decidido ser. Dependiendo de lo que seamos, el hombre tiene y hace según su ser.

La gran capacidad de modelar el propio yo, de elegir libremente cómo queremos ser, es la adquisición de hábitos. Se puede ser un buen hombre o un rufián. Se puede elegir trabajador o perezoso. Se puede elegir entre ser virtuoso o vicioso. Esta es la elección fundamental.

Ejercicios

1. - Ver la película *Sueños de fuga*. ¿ Crees que el personaje principal continúa siendo libre? ¿Cuál es la libertad principal que conserva este personaje?

2.- Responder por escrito la siguiente pregunta. ¿Cómo se hace compatible el ejercicio de la libertad y el cumplimiento de las normas ética?

3.- Lee atentamente los siguientes fragmentos de la canción *Me vale* del grupo Maná. ¿Qué concepto de libertad expresa? ¿Cómo piensan los autores que el hombre se realiza?

"No me importa lo que piensa la gente de mí / Que si traigo el pelo de alguna manera, / Porque me gusta traerlo así / que porque escucho este tipo de música / si es la que me gusta oír / critican todo lo que ven en mí / Inventan chismes que no son ciertos / Con quién hablo, con quién salgo, con quién ando / qué te importa es mi vida, / si yo no le hago daño a nadie / ¿quién eres tú para decirme como vivir? / ¿Quién eres tú?

Me vale lo que piensen o hablen de mí / Es mi vida y yo soy así -Simón / Me vale lo que piensen, hablen de mí / Es mi vida y yo soy así".

Capítulo 8

Aprender a valorar: el conocimiento ético

Hemos dicho anteriormente que lo más importante no es saber ética, sino actuar correctamente. La ética es una disciplina práctica cuyo objetivo es facilitar los comportamientos según la naturaleza humana.

Por ello, en este capítulo estudiaremos cómo se adquiere, desarrolla y aplica la valoración ética. Y lo primero que debo tener en cuenta para saber cómo debo actuar acertadamente, es la naturaleza humana.

8.1 La naturaleza como norma de conducta

Un modo equivocado y muy generalizado de entender la ética es creer que comportarse éticamente consiste en obedecer una colección de normas y reglas impuestas desde fuera, normas que la sociedad o la autoridad han establecido como lo más conveniente desde su punto de vista. Se concibe la ética como un manual de buenos modales: así como es de mala educación tomar la cuchara con la mano izquierda, es de "mala educación" criticar a los amigos. El error está en equiparar las convenciones sociales como que el tenedor se coloca a la izquierda del plato, o que no es recomendable eructar frente a los papás de tu novia- con las normas éticas.

El fundamento de la ética no procede de la autoridad, ni de los valores socialmente aceptados, ni de las preferencias personales de algunos individuos. La naturaleza humana es la pauta de comportamiento: contemplándola, conociéndola es como se entiende el modo en que debemos comportarnos. No se trata de un estudio biológico o estadístico de la naturaleza, sino de un conocimiento del orden y tendencias naturales. De que haya muchos homicidios no se sigue que el asesinato sea bueno por naturaleza. De que muchos sean drogadictos, tampoco se sigue que la drogadicción sea natural.

En cambio, de que el ser humano sea racional y tenga la capacidad de dominar sus instintos, sí se sigue que no debe dejarse dominar por la violencia. Del conocimiento de la individualidad y valor infinito de cada ser humano, se sigue que es inmoral esclavizarlo y tratarlo como a una cosa.

En las ciencias experimentales, como la biología, la observación de muchos casos genera leyes: si miles emigran al sur en invierno, es natural que las golondrinas emigren. No sucede así en ética: si miles de norteamericanos consumen heroína, no se sigue que el consumo de drogas sea natural -aunque ellos piensen que es correcto, o aunque el derecho no lo considere un delito. Tanto el legislador como los individuos deben mirar hacia la naturaleza humana, hacia su orden y estructura, hacia sus funciones y finalidades naturales, para acertar en la valoración ética.

Las circunstancias y las intenciones subjetivas no hacen que una acción sea éticamente correcta. Si la naturaleza del lenguaje es comunicativa, la mentira siempre será antinatural. Mentir destruye la naturaleza misma del lenguaje, pues el lenguaje es naturalmente —intrínsecamente— un vehículo de comunicación humana. Si) a intención del mentiroso fuera no provocar un disgusto innecesario a su jefe, no por eso el acto de mentir es natural. Si se miente sobre una cosa pequeña y sin importancia, como cuando una mujer dice que tiene 29 años en vez de 30, no por la insignificancia del número la mentira deja de ser antinatural. En todo caso, será menos grave.

8.2 Tradición y comunidad

Además, aprendemos a valorar éticamente a partir de la experiencia de la comunidad y tradiciones en que vivimos. Como el ser humano es un animal social, la sociedad en que nace le transmite un conocimiento de la naturaleza. El conocimiento nunca parte de cero, ni en el terreno de las ciencias experimentales ni en la ética: siempre contamos con la experiencia adquirida durante siglos.

Así como aprendemos a hablar escuchando a nuestros padres, así también aprendemos a valorar éticamente viendo los modelos de comportamiento socialmente aceptados. Esto no quiere decir que las pautas de comportamiento que nos transmite la comunidad sean infalibles. Son sólo un punto de partida. De la misma manera que una comunidad transmite unos conocimientos médicos muy generales (por ejemplo, que el té de manzanilla es bueno para las enfermedades estomacales, y la miel de abeja con limón alivia la irritación de la garganta), la comunidad transmite también criterios de valoración moral. Despreciar la experiencia ética que nos comunican nuestros padres sería una necesidad.

Pero conforme el individuo va madurando, tiene la obligación de asumir racionalmente esos conocimientos y criterios de valoración, comparándolos con la realidad natural. Sería absurdo que un médico graduado tratara el cólera con té de manzanilla y la difteria con miel de abeja. Estos medicamentos caseros no son adecuados para esas enfermedades. Incluso puede haber remedios médicos francamente equivocados: en la India se curaban las heridas con estiércol de vaca, el animal sagrado; con tales cataplasmas, lo único que provocaban era tétanos. La comunidad estaba equivocada: para una herida hace falta agua y jabón. Para los pueblos prehispánicos, los sacrificios humanos eran un culto agradable a dios. Así lo habían transmitido de generación en generación; su conocimiento estaba equivocado, aunque su intención no fuera mala. Ni curar heridas con estiércol ni sacar el corazón de las personas para ofrecerlo a los dioses son actos racionales, es decir, no todos los conocimientos éticos que transmite la comunidad ética son verdaderos.

Por eso debe prestarse tanta importancia a que los niños, y en general toda persona, se desarrolle en una comunidad éticamente bien orientada. Para un muchacho que nace en una comunidad de mafiosos, será más difícil entender el valor de la vida humana, pues su familia se dedica a asesinar. El hijo de un funcionario político corrupto, tendrá más dificultades para entender el valor de la honestidad. Para el hijo de una prostituta será más difícil entender que el cuerpo humano no es una mercancía que se vende en la calle, y que el sexo tiene una dimensión de amor.

8.3 La destreza del juicio ético: La prudencia

La ética enseña a juzgar si una acción es correcta o incorrecta, natural o antinatural, buena o mala. La valoración ética de un acto requiere un conocimiento doble: por un lado, conocer la naturaleza humana como pauta de conducta. Se trata de un conocimiento universal expresado en leyes del tipo "el homicidio es malo", "la lealtad con los amigos es un deber". Por otro lado, se necesita aplicar la ley al caso particular. Se trata de saber, por ejemplo, si puedo balacear a alguien que intenta violar a mi madre. Hace falta saber si aquí y ahora, en estas circunstancias concretas, en este momento preciso, algo es bueno o malo.

Ninguna norma moral dice: "la sobriedad consiste en no beber más de dos cervezas". Lo que sí sabemos es que la sobriedad es un deber que tenemos para adecuarnos a la naturaleza humana, para no sucumbir a la embriaguez y a la irracionalidad. El prudente aplica la norma de la sobriedad a cada caso concreto, como un cirujano tiene que aplicar las normas generales de la medicina a un paciente concreto. En general, un antibiótico se utiliza para combatir infecciones bacterianas graves. Pero el médico debe valorar qué es más grave en el caso de un enfermo de los riñones con pulmonía: si atacar con antibióticos la enfermedad del sistema respiratorio y dañar los riñones, o cuidar el sistema renal con riesgo de que la infección respiratoria se extienda. La norma general de medicina no nos dice todo para un caso concreto. Igualmente, la norma general ética nos obliga a ser sobrios, pero no nos dice cuántos litros de cerveza permite la virtud.

Si la norma general no nos dice todo sobre la valoración ética de cada caso, ¿qué podemos hacer para acertar en las decisiones particulares, aquí y ahora? Sólo quien posee la virtud de la prudencia logrará aplicar atinadamente la norma general a los casos particulares. Por lo tanto, debemos intentar adquirir esta virtud que conduce al acierto en la valoración QJoral. Hay cinco actos que contribuyen a una correcta valoración ética:

a) *La memoria de las experiencias.* Es decir, comparar el caso concreto con otros similares. Por ejemplo, si recuerdo que después de cierto número de tragos comencé a comportarme demasiado efusivo, tengo ya un antecedente que me ayuda a juzgar en este preciso momento, yana beber más en el momento oportuno.

b) *Pedir consejo a quienes se reconoce como prudentes.* Pedir consejo es algo así como acudir a la experiencia de los demás. Por ello es especialmente apreciado el consejo de los ancianos, pues tienen mucha experiencia. Son también de gran consejo que nos puede dar un capo de la mafia seguramente será muy útil para eludir a la policía, pero no para acertar moralmente.

c) *Tener circunspección.* Esto significa saber considerar los diversos aspectos de una decisión, para lo cual se requiere tomar distancia, tener una cierta frialdad, no dejarse involucrar por los dilemas hasta el punto de perder objetividad. Suele ser muy complicado, pues hay algunas decisiones éticas que nos involucran de tal modo que advertimos solamente lo que nos agrada, nos conviene o nos atrae, que no siempre se identifica con lo que conviene a la ética. Es el caso de una muchacha que está enamorada de un joven apuesto, y que por considerar sólo su galanura, deja de lado que en la colonia le apodan Juan Charrasqueado (por aquello de que era borracho, parrandero y jugador).

d) Pero la vida ética no requiere sólo de serenidad y circunspección, hace falta también *rapidez*:::. No sería prudente que por pensar demasiado si me caso o no. mi novia se fuera con otro. Prudencia no es sinónimo de cautela: habrá ocasiones en que lo más acertado sea actuar con audacia y arrojo, del mismo modo en que retrasar indefinidamente una decisión puede ser un acto imprudente, moralmente equivocado.

e) *El conocimiento de las inclinaciones propias.* La persona que sabe que la mira de su pistola está ligeramente desviada hacia la izquierda, no apuntará al centro para tratar de dar en el blanco, sino ligeramente a la derecha para corregir el error. De la misma manera, el prudente que conoce su inclinación hacia la tacañería, procurará "pasarse un poco de generoso" para encontrar el justo medio.

Estas cinco actitudes, entre otras, contribuyen a formar la virtud de la prudencia. A fuerza de elegir bien, el ser humano se va haciendo prudente, que no significa infalible: el prudente también se equivoca. Pero nada contribuye tanto a la adquisición de la prudencia —cimiento de la vida ética— como la firme intención de llevar una vida recta. Sólo esta disposición nos hará detenernos a recordar nuestra experiencia, pedir consejo, tener circunspección, actuar con rapidez y tratar de conocer nuestros propios defectos.

La prudencia es, en conclusión, el hábito virtuoso que nos lleva a juzgar acertadamente sobre la moralidad de los actos concretos.

Ejercicios

1.- Responde brevemente por escrito las siguientes preguntas: ¿Para qué sirve la virtud de la prudencia? ¿Cómo se adquiere la virtud de la prudencia? ¿Cómo se desarrolla?

2.- Ve la película Papá por siempre. ¿Piensas que el personaje central es una persona prudente? ¿Por qué? ¿Cuál es el origen de los problemas con su esposa? ¿Renuncia al trabajo después de pedir consejo?

3.- Ve la película Marea roja. ¿Te parece que en esta película se plantea un problema de prudencia? ¿Por qué?

Capítulo 9

Ética y comunidad: las condiciones de la felicidad

En el capítulo 6 dijimos que la felicidad del ser humano se encuentra en su propia perfección, esto es, en la realización de su naturaleza. A diferencia de los animales, el ser humano puede optar por comportarse según su naturaleza o comportarse antinaturalmente. Tal es la tarea del ser humano. Afirmamos también que nuestro fin último, aquello por lo cual elegimos los demás bienes, es la felicidad. Tendemos naturalmente a ser felices, pero no necesariamente lo seremos, pues podemos fallar en nuestra tarea. La consecución del fin último, la felicidad, se logra siendo plenamente persona, desarrollando nuestras capacidades naturales.

En el capítulo 7 mostramos que el medio por el que la persona se adecua a su naturaleza es la libertad. El ser humano, libremente, asume su naturaleza y logra así su felicidad. En el capítulo 8 mostramos los problemas que pueden surgir para saber qué es lo natural. Valorar moralmente una acción equivale a determinar si está de acuerdo a nuestra propia naturaleza o no. Esta valoración es tarea de la ética. De ahí que pueda decirse que la ética es una teoría y arte de la felicidad. La ética es el arte del buen Vivir.

9. 1 Fin último objetivo y fin último subjetivo

La felicidad es un estado subjetivo de satisfacción: es la situación interior de plenitud de una persona concreta. Para entender esto podemos comparar la felicidad con el placer. Ambos tienen una dimensión subjetiva. Hay personas que encuentran un gran placer escuchando a Los Beatles, y hay quienes lo encuentran escuchando la 9³ Sinfonía de Beethoven. Hay personas que experimentan placer comiendo tacos de tripa a la salida del metro, y haya quienes esas fritangas les producen náuseas.

Cuando afirmamos que la felicidad es subjetiva estamos diciendo que es el modo como una persona concreta se planifica totalmente. Los placeres son situaciones de bienestar particulares y pasajeros —asolearse en una playa, bailar en una disco, tomar una bebida refrescante— que satisfacen sólo de manera parcial. Los placeres que están a nuestro alcance no logran llenar el ansia infinita que tenemos de felicidad. De ahí que lo que puede causar placer a una persona - escuchar a un cantante de moda- puede causarle repugnancia a otra. La felicidad, en cambio, es llenar completamente todos los deseos del ser humano; la felicidad consiste en realizar plenamente su naturaleza. Y como todos tenemos la misma naturaleza, podemos decir que la felicidad tiene una dimensión objetiva. Seremos felices gozando del mismo objeto que llene nuestras capacidades. Sólo un bien infinito puede llenar la capacidad infinita de amar y de conocer del ser

humano.

No obstante, existen unas condiciones que facilitan la felicidad. En el capítulo 5 ya hablamos de la adquisición de hábitos. Las virtudes son condición de la felicidad. La vida virtuosa hace que el deber sea placentero, facilita la autorrealización y, por tanto, nos aproxima a la felicidad. Pero la vida virtuosa requiere de unas condiciones sociales. El ser humano es naturalmente un animal social, y por ello sólo se realiza plenamente dentro de una comunidad. Estas condiciones son: un mínimo de bienestar corporal y la amistad.

9.2 Un mínimo de bienestar corporal

Decir que la persona es racional no debe llevarnos a desconocer su dimensión corporal. No somos un espíritu puro, una especie de ángel con cuerpo. El ser humano es espiritual y corporal.

En consecuencia, la plenitud de su naturaleza sólo se logra si el cuerpo tiene los elementos suficientes para desempeñar sus funciones vitales. No se pueden desarrollar cabalmente las capacidades racionales si el cuerpo se encuentra gravemente insatisfecho. Es difícil pensar y elegir con hambre y con sueño.

De ahí que, si todos tenemos el derecho a la felicidad, tenemos también el derecho a un mínimo de bienestar material que nos permita estar en condiciones de alcanzar nuestra plenitud. Adviértase que no estamos identificando felicidad con bienestar material. La felicidad no consiste en estar bien comidos y descansados, como un perro consentido. Lo que estamos diciendo es que el alimento, el vestido, el descanso, son supuestos sin los cuales la vida virtuosa se hace cuesta arriba y, por tanto, la autorrealización se dificulta enormemente.

Pensemos en una persona que tiene que trabajar 10 horas diarias, apretando tuercas, con frío, poca luz, entre el ruido de las máquinas. Que además tiene que invertir cuatro horas al día para transportarse de su casa al trabajo y del trabajo a su casa. Y que por ganar poco dinero, no se puede alimentar bien y vive en malas condiciones de higiene. Además, sufre porque no puede comprar las medicinas para su madre enferma. Esta pobre persona encontrará graves dificultades para vivir virtudes como la laboriosidad y la alegría. Tampoco puede ser feliz porque carece de un mínimo de bienes que le convienen a su naturaleza corporal, como ingerir un mínimo de proteínas y dormir un mínimo de horas. Seguramente esta persona enfermará, pues está sometido a una tensión antinatural.

Muchos sectores de la sociedad y de la civilización en que vivimos tienen grave responsabilidad en esta falta de condiciones para la vida feliz. La felicidad individual no se alcanza sin pensar en la felicidad de los demás. Esto no es una frase cursi, es la constatación de un hecho real: el ser humano es social, y su felicidad sólo se alcanza viviendo socialmente. Nuestra felicidad depende de la felicidad de los demás.

9.3 Amistad y familia

El ser humano es un ser naturalmente abierto hacia los demás. Se ha popularizado la idea de que el ser humano es egoísta por naturaleza: *El hombre es el lobo del hombre*. Tal generalización

arranca de fijarnos exclusivamente en los delitos que nos presentan los periódicos. No podemos negarlos, pero es un hecho igualmente cierto, que la mayoría de nosotros no estamos dañando continuamente a nuestro prójimo. Las madres continúan alimentando a sus hijos. El comercio no es un engaño completo. Los médicos suelen curar. En otras palabras, la sociedad funciona sobre la confianza. No desconfiamos absolutamente los unos de los otros. Existe, sin duda, una cierta desconfianza, pero hay mucha más confianza. Tomamos las medicinas sin pensar que son veneno (aunque haya habido casos de gente que se envenena con medicinas). Dejamos un voucher abierto en un hotel, confiando en que sólo nos cargarán lo gastado. Nos inscribimos en una escuela creyendo que tiene incorporación oficial. Nos subimos en un avión pensando que el piloto sabe conducirlo. Confiamos asuntos íntimos a un amigo, confiando en su discreción.

Existen tres niveles en la vida comunitaria. El primero es la vida familiar. Biológicamente el ser humano nace en el seno de una familia, a diferencia de algunos microbios que se generan por bipartición, o de las plantas que nacen de semillas. El niño requiere de cuidados intensivos y por largo tiempo, a diferencia de un potro que a los pocos minutos de nacer ya puede caminar. Para los seres humanos, la familia es el núcleo donde se nos enseña la más importante de nuestras destrezas: el lenguaje.

Un segundo nivel es el de la amistad. Los amigos son aquellas personas que nos han elegido y a quienes hemos elegido como compañeros de vida. El tercer nivel es el de la sociedad en general, en la que estamos incluidos fundamentalmente a través de nuestras labores profesionales.

A continuación enunciaremos los cuatro motivos por los que el ser humano requiere de esta vida comunitaria para ser feliz:

a) En primer lugar, el ser humano requiere una serie de cuidados y atenciones que no puede darse a sí mismo. Un enfermo necesita de alguien que le prepare la comida. Un bebé requiere de alguien que le cambie los pañales. Y un anciano necesita alguien que le ayude a ganarse el alimento. Incluso un joven fuerte y sano no sería capaz de procurarse todos los bienes que le facilita la vida en sociedad. Como ya señalamos, sin vida comunitaria no se puede aprender a manejar la herramienta más necesaria para la vida humana: el lenguaje. Mientras un oso puede vivir aislado en un bosque, el ser humano es viable biológicamente sólo si vive en comunidad, y la comunidad humana sólo se construye gracias al lenguaje. Los niños de la selva —como Mowgli— son excepción. Robinson Crusoe sobrevivió gracias a los conocimientos que previamente aprendió en la sociedad. Nos encontramos entonces con que la racionalidad que todos tenemos por naturaleza requiere del lenguaje que se aprende en la misma comunidad. Nuestra racionalidad no se desarrolla cabalmente sin lenguaje, el lenguaje sólo se desarrolla en vida común. Entonces, el ser humano no alcanza plenamente la naturaleza que le es debida si no es por los demás seres humanos.

b) Pero no sólo las capacidades comunicativas —y, según lo anterior, también las capacidades cognoscitivas— quedarían frustradas si no estuviéramos en contacto con nuestros semejantes, sino también las capacidades afectivas, la tendencia a querer y a ser querido. El afecto y el amor son espontáneos en nosotros (haría falta un esfuerzo sobrehumano para no amar a nadie). Estos elementos de la constitución natural del ser humano tampoco se pueden desarrollar fuera de la comunidad. El ser humano naturalmente tiende a amar y naturalmente necesita afecto.

c) El ser humano es naturalmente un ser cultural, y los bienes de la cultura y la civilización

sólo se alcanzan comunitariamente. Nuevamente, para que el ser humano sea biológicamente viable, requiere un mínimo de productos culturales y tecnológicos: vestido, utensilios de cocina, de caza, fuego. Todos estos bienes sólo se generan en sociedad. Existe un gran número de metas que el ser humano se plantea y que sólo puede llevar a cabo con éxito en conjunto. Por ejemplo, un individuo aislado no puede construir una presa para regar un valle; necesita la ayuda de otras personas. Un individuo aislado no puede tocar una sinfonía, pues le hacen falta amigos para completar la orquesta.

d) Por último, también la virtud (y el vicio) se aprende comunitariamente. Ya lo dice el refrán: "el que con lobos anda, a aullar se enseña". Pero la comunidad no sólo facilita la virtud por el valor del ejemplo, sino porque hay virtudes que serían imposibles de practicar si no hubiera otros seres humanos. Tal es el caso de la justicia, de la misericordia, de la generosidad o de la lealtad.

Por estos cuatro motivos es natural que los seres humanos crezcan en una familia, que formen nuevas familias, y que tengan amigos. El pleno desarrollo de sus capacidades, la perfección de su naturaleza, sería imposible sin la virtud (la vida buena) y sin la presencia de estas condiciones.

Llega un momento en que la ética, teoría de la felicidad y arte del buen vivir, constata que todos los bienes que se presentan al ser humano son insuficientes para saciar su capacidad de conocer y de amar. La naturaleza del ser humano está abierta al infinito. Una antropología que tiene un concepto del ser humano dirigido a Dios, resuelve el problema de la insuficiencia de los bienes terrenos, haciendo que el fin objetivo del ser humano sea Dios, y que le sea posible alcanzar su fin subjetivo: la felicidad. Una antropología que no acepta la existencia de Dios se encuentra con un problema prácticamente insoluble, pues la felicidad plena nunca se puede alcanzar con bienes finitos. La ética termina en un arte de conseguir, no la felicidad perfecta, que sería inasequible, sino el grado de felicidad posible para la persona. (En la segunda parte del libro veremos cómo algunos filósofos idearon una ética sin Dios, una ética como economía y cálculo del máximo placer posible en esta tierra.)

Si, en efecto, nuestra civilización no ha conseguido procurar a un gran número de seres humanos las condiciones indispensables para buscar la autorrealización, también la religión abre un camino a estas personas, dándole un sentido a su sufrimiento y una esperanza a sus deseos de felicidad. Esto no significa que debemos renunciar a la lucha por construir una civilización más justa, que brinde las condiciones materiales y espirituales necesarias para la plenificación de las capacidades de todos los seres humanos. La religión no debe entenderse como una evasión del mundo real, como una droga que nos lleva a olvidar que vivimos en una sociedad injusta que debemos transformar. Por el contrario, el culto a Dios debe llevar al respeto del ser humano, criatura suya. Y por lo tanto, la felicidad de los demás es también una tarea que Dios ha encomendado.

Ejercicios

1. Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá las siguientes preguntas: ¿Por qué en la mayoría de las películas de mafiosos y delincuentes, al final terminan peleando entre sí? ¿La complicidad para el mal es un tipo de amistad?

2.- ¿Qué características tiene la verdadera amistad? ¿Cómo se reconoce a un amigo verdadero?

3.- Lee detenidamente el siguiente refrán: *"Quien continuamente está tomando el pulso a su propia felicidad, nunca será feliz"*. ¿Qué significa? ¿Cómo se relaciona con lo que hemos visto?

Capítulo 10

Política y ética

En el capítulo anterior estudiamos cómo la comunidad familiar y social son condiciones para el desarrollo de la propia personalidad y por tanto para la autorrealización. No es posible vivir de acuerdo a nuestra propia naturaleza y marginar al mismo tiempo nuestro carácter social. En este capítulo estudiaremos brevemente las relaciones que existen entre ética y política, es decir, entre el arte de vivir bien y el arte de gobernar.

10.1 La política como una gran ética

Se ha difundido la idea de que la ética y la política no tienen nada que ver. A partir de Maquiavelo (pensador italiano del Renacimiento), la política suele entenderse como una técnica que está regida únicamente por los criterios de utilidad y eficiencia, como arte de conseguir y conservar el poder. El poderoso primer ministro de la Reina Victoria de Inglaterra, Disraeli, solía repetir:

"En política no existe el honor". Muchos piensan hoy de la misma manera, y se imaginan que la política es manipulación, capacidad para engañar o, en el mejor de los casos, un conocimiento de las leyes económicas. En pocas palabras, en política no hay ética.

Esta postura comete dos errores:

a) Si el fundamento de la ética es la naturaleza humana, podemos decir que en cualquier sitio —en la universidad, en la empresa, en el gobierno— llevamos esta naturaleza. El ser humano no deja de serlo cuando es elegido diputado o secretario de gobierno. Por tanto, todas nuestras acciones, sea cual sea su ámbito, nos perfeccionan como personas o nos alejan de nuestro modo natural de ser. La política no es la excepción.

La actividad política, por ser una actividad humana, ejercida libremente, tiene intrínsecamente una dimensión ética. Dondequiera que se ejerza la libertad, dondequiera que se tomen decisiones, hay ética. El ser humano es esencialmente un animal ético.

b) Suponer que la política no tiene nada que ver con la ética implica que la vida pública no tiene nada que ver con la vida privada. Algunos piensan que las convicciones y comportamientos morales privados nada tienen que ver con las decisiones de gobierno. La decisión de embriagarse es del ámbito ético y no tiene ninguna relación con el gobierno de un pueblo. Esta postura no es del todo exacta; la vida pública influye en la vida privada, y la vida privada en la pública. Esto quiere decir que un pueblo constituido por ciudadanos ebrios seguramente tendrá serios problemas laborales. La vida privada sí influye -al menos remotamente- en la vida política. La pobreza producida por la corrupción de muchos gobernantes latinoamericanos es la prueba más palpable.

Hay personas sin embargo que llevan —intentan llevar— una doble vida (parece que tienen el síndrome del Dr. Jekyll y Mr. Hyde: buenos en unos momentos, pero despiadados y monstruosos en otros). Son las personas que se comportan de modo corrupto y deshonesto en el trabajo, pero se enojan porque a su hijo lo corrieron de la escuela por copiar. Son los alumnos que copian, pero se enojan porque su novia los engaña. Son los empresarios que "sueltan una lana" para obtener un contrato, pero se molestan porque hay que dar una mordida para sacar la licencia de conducir. Esta doble vida daña a la persona y, tarde o temprano, el individuo tiene que elegir una de sus "vidas". La doble moral es más un mito que una realidad, pues llega un momento en que el individuo se decide por una de sus "dos morales". El "Padrino" (aquel famoso personaje cinematográfico) termina por utilizar su moral de mafioso (sin respeto por la dignidad humana) en su vida privada.

No sólo se trata de que el arte de la política esté regido por la ética, como lo está la medicina o el periodismo. Toda actividad humana libre tiene una dimensión ética, pero la política está vinculada a la ética de un modo más estrecho. El fin de la política es gobernar, y un buen gobierno es aquel que busca el bienestar de los ciudadanos. Un estado se legitima en la medida en que logra esta meta; un gobierno que no busca el bienestar de los ciudadanos es ilegítimo. Se trata de una

dictadura o una tiranía.

El bienestar de los ciudadanos tiene dos aspectos: material y espiritual. Un gobierno que sólo persiguiera el bienestar material de sus ciudadanos tendría una visión miope y estrecha del ser humano. Somos por naturaleza un animal racional. El Estado tiene como finalidad facilitar la realización del ser humano en su integridad: como ser racional y ser corpóreo.

a) Una responsabilidad primordial del Estado es procurar para sus ciudadanos las condiciones para que haya un desarrollo económico adecuado y una justa distribución de la riqueza. Un gobierno que rige una sociedad donde la diferencia de clases es abrumadora, y donde el trabajo honrado no permite vivir dignamente, es un gobierno fracasado. El gobierno debe desarrollar mecanismos para lograr que la gente que trabaja tenga un nivel de vida digno.

b) Íntimamente unido al anterior se encuentra el aspecto espiritual. El Estado no debe preocuparse únicamente porque sus ciudadanos ingieran el número de calorías y proteínas necesarias para mantener la salud. Un país no es una granja de animales de engorda. Tampoco debe comportarse como los emperadores romanos, que daban a sus súbditos "pan y circo". Dar a una persona sólo comida y entretenimiento es tratarlo como animal, es amputarle su racionalidad. El gobierno debe promover los bienes espirituales para sus súbditos en dos campos:

i) Los bienes de la cultura y de la ciencia. No se trata de que el Estado ni los gobernantes elaboren la ciencia y la cultura aunque pueden hacerlo-- sino de que faciliten que estos bienes sean accesibles a todos los ciudadanos. El ser humano, por ser animal racional, tiene derecho a que la comunidad le facilite el desarrollo de su racionalidad. La educación en general y la investigación científica, junto con las artes y el desarrollo de la tecnología, son tareas que el gobierno debe promover.

ii) El estado de derecho debe ser promovido por el gobierno.

Por estado de derecho entendemos la situación de una comunidad regida por leyes justas que realmente se aplican. Las leyes tienen como función castigar acciones malas, es decir, acciones que van en contra de la naturaleza humana. En el estado de derecho, por ejemplo, se castiga el robo y se protege la vida de los individuos. No se persigue el robo únicamente porque deteriora la convivencia, sino porque efectivamente atenta contra la dignidad humana, y en esa medida deteriora la convivencia.

Esto no quiere decir que Derecho y Ética sean equivalentes.

Las normas éticas no se agotan en el Derecho. El Derecho castiga fundamentalmente aquellas acciones externas que dañan a la comunidad, pero no castiga acciones que, siendo irracionales, no dañan más que a la persona que las realiza. Por ejemplo, el Estado persigue a los padres que atentan contra la integridad física de sus hijos, pero no puede castigar a los padres que no les muestran cariño. Odiar a nuestra compañera de banca y alegrarnos porque reprobó y la dejó el novio, es inmoral, pero no está contemplado en el código penal.

En definitiva, el gobierno tiene el deber de hacer atractiva la virtud y repugnante el vicio, es decir, facilitar a sus ciudadanos la tarea de plenificar libremente sus capacidades naturales.

Ejercicios

1.- Ve la película El hombre de dos reinos. ¿Cómo resuelve Tomás Moro el dilema entre ética y política? ¿Piensas que para este personaje nada tiene que ver la ética con la política? ¿Por qué?

2.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo elaborará una propuesta concreta y sencilla para difundir los bienes de la cultura en su preparatoria.

3.- Leer al azar tres o cuatro notas sobre política nacional de cualquier periódico. ¿Cuál te parece que es la principal preocupación de los políticos? ¿Por qué? ¿En qué lo notas?

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCIÓN

A continuación estudiaremos lo que algunos filósofos han pensado sobre la ética a lo largo de la historia. Seguramente te preguntarás por qué hace falta estudiar el pensamiento de unos autores del pasado. La respuesta es múltiple.

Primero, porque esos autores han influido, están influyendo en nuestro modo de pensar y vivir la ética. La filosofía de Karl Marx., por ejemplo, ha tenido gran impacto en la vida de muchas personas y ha determinado importantes acontecimientos históricos.

Segundo, porque estudiar distintos modos de filosofar ayuda a desarrollar la capacidad crítica y argumentativa. Frente a la historia de la filosofía no cabe una posición neutral: hay que hacer juicios, tomar partido por la verdad. Debes aprender a defender racionalmente la verdad y a argumentar contra el error. Los filósofos no son infalibles y parte de la formación intelectual consiste en discernir el error. Los filósofos también aciertan, y debes aprender a discernir la verdad.

Al finalizar el estudio de esta segunda parte, te habrás dado cuenta de cómo los filósofos que aquí mencionamos han jugado un papel importante en nuestra civilización. Es conveniente que sepas dialogar y discutir con sus ideas para que no te veas arrastrado, como tantas veces sucede, por el encanto o el prestigio de un nombre raro, o por algún libro de moda.

El ministro de propaganda de Hitler decía que una mentira repetida mil veces termina por ser verdad. Nada más "falso en filosofía: la verdad es la verdad, y el error es el error, aunque lo sostenga un premio Nóbel o un campesino analfabeto.

Capítulo 1

El relativismo moral: Sócrates y los sofistas

1.1 El contexto histórico: educación para la democracia

El siglo V a. C. es una época de gran dinamismo en Grecia. Las ciudades-estado crecen y en muchas de ellas se consolida la democracia. En Atenas, todos los hombres libres adquieren la ciudadanía, el derecho a votar y a discutir sobre los asuntos públicos. También el comercio se desarrolla en Atenas. Los barcos atenienses cruzan el Mediterráneo. En el puerto ateniense de El Pireo, anclan naves que transportan ideas y mercancías de lejanas regiones. El ciudadano ateniense entra en contacto con otras religiones, con otros valores morales y con otras maneras de ver la vida.

Al mismo tiempo, el ciudadano ateniense necesita una nueva educación. Para triunfar en la polis debe aprender a hablar en público, a defender sus ideas, a dar argumentos y razones.

Los sofistas son la respuesta a esta necesidad. Sofista viene del griego *sofos*, que quiere decir sabio. Los sofistas son maestros en el arte de convencer, de persuadir, de argumentar. Los sofistas enseñan a los jóvenes griegos a discutir y a defender sus puntos de vista con la fuerza del lenguaje y del raciocinio.

Esta nueva generación de maestros vive de sus enseñanzas.

Cobran por transmitir su arte de la persuasión, a diferencia de los viejos sabios griegos,' como Pitágoras y Tales de Mileto, que no cobraban por enseñar.

1.2 El poder de la razón

Los sofistas pronto se dieron cuenta de que la argumentación lógica es poderosísima, y que puede engañar. Un sofista hábil puede hacer que una acción buena parezca mala, y que una mala parezca buena. Por ejemplo, se cuenta que un sofista presumía de ser tan buen maestro que era capaz de enseñar a sus discípulos a convencer a cualquier persona de cualquier cosa. Cuando uno de sus discípulos culminó su enseñanza con él, le dijo: "Te vaya convencer de que no me cobres. Si te convengo, entonces no me cobrarás, pues ya te he convencido. Si no te convengo, no me cobrarás, porque no me has enseñado a convencer". Esta capacidad del raciocinio llevó a que muchos empezaran a poner en duda la existencia de la verdad. A base de defender cualquier causa, o argumentar cualquier punto de vista si se les pagaba por ello, los sofistas perdieron su fe en la verdad.

Usualmente se ataca a los sofistas como corruptores del mundo griego. Este ataque tiene parte de razón, pues la sofística debilitó los valores religiosos y las tradiciones que sostenían a las ciudades-estado, y difundió un relativismo ético, y un individualismo que hacía daño a la vida civil. Aunque también es cierto que los sofistas fueron educadores y forjadores del mundo griego. La democracia requiere de buenos discursos y buenos argumentos. De lo contrario se convierte en tiranía. Los sofistas fueron educadores para la democracia.

A continuación enunciaremos brevemente las tesis de algunos sofistas.

1.3 Calicles

Calicles ha pasado a la historia por su tesis: "la ley es la del más fuerte". Según Calicles no hay que fundamentar la ética con teoría, ni justificarla racionalmente. Algo es bueno si yo puedo hacerlo.

Ser justo equivale a ser poderoso. Hablar de objetividad y universalidad de la ética es absurdo. El hombre fuerte no justifica su comportamiento, sencillamente lo impone y aplasta a los demás.

Calicles dice: "Pero la naturaleza demuestra que es justo que el que vale más, tenga más que otro que vale menos, y que el más fuerte, tenga más que el débil. Ello hace ver en mil ocasiones que esto es lo que sucede tanto respecto de los animales, como de los hombres mismos, entre los cuales vemos ciudades enteras donde la regla de lo justo es que el más fuerte mande al débil, y que posea más".

Calicles se adelantó al pensamiento de Nietzsche (cap. 9), y su postura está muy difundida en la práctica, aunque pocos se atreven a defenderla en el plano teórico.

1.4 Gorgias de Leontino

Gorgias fue un sofista muy respetado por sus conciudadanos, pues su destreza para hablar y para convencer trajo beneficios a su ciudad. Gorgias ha pasado a la historia por afirmar que el saber fundamental y más importante es la retórica, arte de persuadir.

Gorgias sostenía que el verdadero poder y saber es la capacidad de convencer. Por ejemplo, un médico experto que no convence a su paciente de tomarse las medicinas convenientes, no curará a nadie. Si el paciente no es convencido por el médico de que ingerir tal remedio lo curará, el médico ha fracasado en su tarea de curar. Sería mucho más útil, en este caso, un buen retórico que supiera convencer al paciente de tomar tal o cual medicina.

En un alarde de maestría, Gorgias gustaba "demostrar" al público tesis absurdas (tales como "Nada existe") para presumir su capacidad persuasiva.

1.5 Protágoras de Abdera

A Protágoras se le atribuye la frase "El hombre es la medida de todas las cosas". Es difícil de saber qué fue exactamente lo que quiso decir Protágoras. La mayoría de los estudiosos, incluyendo a Aristóteles, piensan que implica un antropocentrismo y subjetivismo. Es decir, para Protágoras no existe un punto de vista objetivo de nada, pues todo depende del individuo que juzga. No hay leyes morales universales, ni conocimientos científicos válidos. Todo son apreciaciones personales y subjetivas.

Cuando una persona afirma "*Esa es tu verdad, pero yo tengo mi verdad*", está adoptando la tesis de Protágoras. Seguramente el filósofo de Abdera estaría de acuerdo con el dicho aquel: "Nada es verdad, nada es mentira, todo depende del color del cristal con que se mira".

1.6 Sócrates

El filósofo ateniense, maestro de Platón, se da cuenta de que la sofística termina por destruir las bases de la ética. El relativismo y el subjetivismo destruyen la vida de la ciudad. Por ello, se dedica a tratar de refutar a los sofistas y a construir una ética sólidamente edificada.

universales) porque no todos los padres pueden regalar un coche a sus hijos estudiosos, o porque puede haber un muchacho al que no le gusten los coches. El imperativo de estudiar para el examen sólo valdría para el que tuviera padres ricos y pudiera manejar. No sería una norma moral, no sería una ley ética universal.

Por eso la norma moral tiene que ser un imperativo categórico: hay que cumplir el deber porque es bueno en sí mismo, y en esa medida obliga a todos los hombres.

5. 6 El formalismo kantiano

¿A qué me obliga el imperativo categórico? ¿En qué consiste mi deber? En la filosofía moral kantiana estas preguntas no tienen una respuesta material, es decir, del tipo "debes buscar un equilibrio entre el placer y el dolor", o "debes obedecer siempre a tus superiores", pues el imperativo categórico está expresado *formalmente*. La mejor manera de entender qué significa formalismo, es recordar la naturaleza de las matemáticas, que son una ciencia formal. Por ejemplo, $2 + 2 = 4$ es una proposición formal, que carece de contenido material. No tiene importancia si sumamos manzanas, países o individuos: $2 + 2$ es siempre 4.

Con el imperativo categórico Kant trata de expresar la ley moral de tal manera que valga para cualquier circunstancia, tiempo ó acción. Por eso lo expresa de una manera formal: "*Obra de tal manera que tu acción pueda ser elevada a la categoría de norma universal*" '. Esta ley es parecida a una fórmula matemática, que vale para cualquier "relleno". Así como $2 + 2$ es siempre 4, y por tanto 2 manzanas + 2 manzanas = 4 manzanas, así el imperativo categórico puede ser aplicado a cualquier circunstancia. Cuando tengo que decidir si debo decir la verdad o puedo mentir, he de considerar si mi acción puede ser elevada a la categoría de norma universal. Por ejemplo, ¿sería posible la comunicación si todos los hombres mintiéramos? No. Por lo tanto, la mentira no puede ser norma universal de conducta, y por lo tanto no debo mentir. Únicamente decir la verdad puede ser elevado a la categoría de norma universal.

Destacaremos algunos rasgos de su pensamiento:

a) Mayéutica. Sócrates era hijo de una partera, y se dedicó él mismo a ayudar a sus conciudadanos a parir, pero no hijos, como su madre, sino ideas. Sócrates era un habilísimo argumentador, que por medio de preguntas conducía sus interlocutores a darse cuenta de sus errores éticos. Muchas veces los hacía contradecirse o, sacando todas las consecuencias de una idea de su interlocutor, la refutaba. La ironía era parte de su estrategia para conducir a los atenienses a abandonar su creencia de que lo sabían todo. La ironía socrática es una especie de burla contra la autosuficiencia, la vanidad de los sofistas, quienes estaban muy seguros de sus conocimientos y sus habilidades argumentativas.

b) La ignorancia como causa del mal. Si Sócrates trataba de que los atenienses se aproximaran a las ideas acerca de lo bueno, lo justo, lo valeroso, es porque pensaba que el origen de las acciones malas está en la ignorancia. Los hombres actúan inmoralmemente por ignorancia, porque no conocen el bien. Cuando un hombre sabe en qué consiste el bien —pensaba Sócrates— no puede dejar de obrar acertadamente. A esta tesis se le conoce como el intelectualismo socrático, por la importancia —preeminencia— que da al conocimiento en la vida ética. Sócrates deja de lado, en cierto modo, la libertad que tenemos de, sabiendo en qué consiste lo bueno, elegir lo malo.

c) El concepto de virtud. Como consecuencia de su intelectualismo, Sócrates se da a la tarea de la definición de las diversas virtudes. Sólo sabiendo qué es una virtud, la tendremos. Si no sabemos qué es la fortaleza, no podremos ser fuertes. Si somos capaces de definir, es decir, de conocer lo que es la fortaleza, seremos fuertes.

d) La justicia como virtud. Sócrates se percata de que es mejor sufrir una injusticia que cometerla. La razón es que, quien comete injusticia, daña a dos personas: al agredido y a sí mismo. Quien ejecuta una acción injusta, se lastima a sí mismo, atenta contra su naturaleza: se hace injusto. El que comete injusticia va formándose un carácter injusto: su alma recibe una herida, tal como el cuerpo se lastima cuando es golpeado.

Ejercicios

1.- Leer tres notas sobre política de la primera sección de cualquier periódico. ¿Consideras que actualmente se sigue practicando la sofística? ¿Te parece que la retórica sigue siendo muy importante en política? ¿Por qué? ¿En qué lo notas?

2.- Ver la película Los intocables teniendo en mente la doctrina socrática del intelectualismo. ¿Te parece que Al Capone se comporta inmoralmemente por ignorancia? ¿Piensas que Capone es criminal por ignorancia? ¿Qué diría Sócrates al respecto?

3.- Desarrolla brevemente por escrito el siguiente tema: Las consecuencias sociales del relativismo ético.

Capítulo 2

El arte del placer: Epicuro

2. 1 El nuevo mundo helenístico

La Grecia clásica nunca fue un imperio en el sentido moderno del término. Lo que hoy conocemos por Grecia era un conjunto de ciudades-estado, independientes y autónomas, con frecuentes guerras entre sí. Los ciudadanos de cada polis estaban orgullosos de pertenecer a su ciudad y la religión jugaba un papel importante en la vida ciudadana. Cada ciudad tenía unas leyes (una constitución) y un especie de dios patrono. Atenas era protegida por Atenea, diosa de la sabiduría, y la ciudad de Argos por Hera diosa de la fidelidad. Religión y política estaban íntimamente unidas.

Alejandro Magno (muerto en 323 a. e.) transformó este mundo. Este brillante guerrero conquistó casi todas las ciudades griegas y el vasto imperio persa, y todo lo unió bajo su mando. El ideal político ya no fue la polis clásica, sino un imperio cosmopolita. Alejandro no era, propiamente hablando, un griego: era un bárbaro macedonio educado a la manera griega. En pocas palabras, Alejandro destruyó la estructura política del mundo griego clásico.

Estos cambios políticos, sumados a un intenso contacto cultural con las costumbres de otros pueblos (egipcios, persa . fenicios), a un cansancio filosófico y un escepticismo generalizado entre los ciudadanos, llevó a los filósofos a ocupar e primordialmente de asuntos prácticos, como la ética. Los filósofos al presenciar la caída del mundo griego clásico, reaccionan interesándose por el arte de vivir bien, por el arte de ser feliz en lugar de seguir preguntándose por el origen y principio del cosmos.

2. 2 Epicuro: vida y obra

En este contexto se desarrolló el epicureísmo. Epicuro nació en el 341 a.C. Hacia el 307 a.C. ya había fundado su escuela en un jardín en las afueras de Atenas. Mientras que la Academia, fundada por Platón, y el Liceo, fundado por Aristóteles, eran lugares enseñanza rigurosa y teórica, el jardín de Epicuro era, ante todo, un lugar donde los hombres debían aprender a ser felices. La especulación teórica no era, en modo alguno, el interés de Epicuro. Las ideas de Epicuro sobre la naturaleza y sus principios constitutivos tienen como finalidad respaldar su ética, su filosofía práctica, y nada más. A Epicuro no le importa conocer la naturaleza ni la realidad sino en la medida que ese conocimiento sirve para ser feliz: "Si no nos perturbase el temor ante los fenómenos celestiales y ante la muerte -que puede ser algo que nos toque de cerca-, no tendríamos necesidad de la ciencia de la naturaleza".

2. 3 El materialismo atomista

Epicuro es un filósofo materialista. La realidad se agota en lo material, en los átomos. Epicuro recoge la doctrina atomista de Demócrito, para quien todo estaba compuesto de unas partículas pequeñísimas e indivisibles a las que llamó "átomos" (del griego, "a", privación, y "tomé", división; átomo = indivisible). Según Epicuro, toda la realidad, incluso el alma, está compuesta de átomos materiales. Estos átomos se mueven por naturaleza, y ese movimiento compone la realidad dinámica del universo. Los átomos son móviles de suyo.

2. 4 Libertad y materialismo

Pero si lo único que existe son átomos que se mueven según unas leyes físicas, unas reglas mecánicas, ¿cómo se explica la libertad humana? Epicuro se topa con el problema típico del materialismo: la libertad. En estricto sentido, la libertad no puede caber ni en las máquinas ni en vegetales y animales. La libertad requiere un "zafarse" de la materia. Ser libre exige no estar determinado por las leyes mecánicas del universo.

El problema con que se enfrentó Epicuro es grande. Por un lado, ha aceptado que el universo es una especie de gran máquina compuesta de partículas que se atraen y se repelen según unas leyes físicas. Algo muy parecido a la química moderna, según la cual, los átomos se combinan necesariamente de acuerdo a su estructura. Si el alma es material, ¿cómo explicar la libertad? Epicuro recurre a una treta: los átomos caen necesariamente, pero cabe una cierta desviación. Esta desviación, llamada en griego *clinamen*, es el espacio propio de la libertad. Para aclarar esto un poco, hagamos una comparación. Si arrojamus a un hombre desde el *Empire State*, este hombre necesariamente se estrellará contra el suelo; está determinado a caer. Pero que este cuerpo vaya a estrellarse contra el piso, no significa que la caída seguirá necesariamente una línea recta perfecta. Por casualidad, por azar, el infortunado individuo puede desviarse ligeramente hacia los lados y, en lugar de estrellarse en el punto "X" de la banqueta, puede estrellarse dos o tres metros más a la derecha o a la izquierda. *El clinamen* no está regido por leyes necesarias, no está determinado. Por tanto, hay un espacio de incertidumbre, hay un margen pequeñísimo de indeterminación. Este margen permite al hombre escapar --en sentido muy amplio- al determinismo.

Bien sabe Epicuro que si todo en el mundo estuviese determinado, si el destino ya estuviese impuesto a las cosas y al hombre, sería absurdo hacer ética. ¿Para qué preocuparnos de nuestra felicidad si todo está predeterminado? Daría lo mismo preocuparse o no, al fin y al cabo, seríamos felices o infelices según lo determinara nuestro destino.

Esta teoría del epicureismo es importantísima, pues es uno de los grandes intentos por hacer compatible el materialismo con la libertad, y, por tanto, con la ética.

2. 5 Placer y felicidad

Epicuro afirma que el fin del hombre, y por tanto su felicidad, es el placer. Esta es la tesis central del epicureismo. El sentido y finalidad de nuestra vida es llevar una vida lo más placentera posible.

No debemos confundir el epicureismo con el hedonismo burdo. Hedoné significa placer en griego. El hedonista burdo pone la felicidad del hombre en la búsqueda desesperada de placeres sin más, y se dedica a gozar de la vida sin freno alguno. El hedonismo puede resumirse en dos frases vulgares "comamos y bebamos que mañana moriremos" y "vamos a darle vuelo a la hilacha".

Epicuro no es un hedonista burdo. Es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que la búsqueda desenfrenada e irracional del placer termina por producir dolor, fastidio, hastío. Pongamos un ejemplo. Un hedonista burdo piensa que, si a una persona le gustan las cubas, debe beber cuanto quiera, hasta embriagarse. Un epicureísta haría el razonamiento siguiente:

Emborracharse con ron provoca un placer de dos o tres horas, pero al otro día tendrás dolor de cabeza, malestar estomacal y sed por seis o siete horas.

Embriagarse nos pone en peligro de matarnos o matar a otro, y eso traería consecuencias dolorosas (cárcel, remordimientos, gasto de dinero). Además, no podemos emborracharnos todos los días, pues nos destrozaríamos el hígado y perderíamos el trabajo (y ya no tendríamos dinero para ron). Luego, emborracharse no es un placer que convenga. Es un placer demasiado costoso y trae demasiados riesgos de dolor. Es mucho mejor beber moderadamente, pues causa placer y no trae dolor.

El verdadero placer —piensa Epicuro— consiste en evitar el mayor número posible de dolores, inquietudes y ansiedades. Para ello, el hombre debe llevar una vida moderada, ordenada, no debe vivir desenfrenadamente. El ansia de placeres sexuales, de embriaguez, de honores, de riquezas, implica demasiados dolores. Es mejor llevar una vida tranquila, serena. El verdadero placer, según Epicuro, consiste en no tener dolor en el cuerpo ni inquietud en el alma.

Epicuro es un economista del placer. No propone la vida moderada por motivos virtuosos. Su razón última es la búsqueda del placer. Epicuro calcula las inversiones y se da cuenta de que es mejor invertir en empresas que produzcan intereses pequeños, pero constantes, y no arriesgar todo su capital en empresas que pueden generar unas ganancias fabulosas, pero en las que hay un alto riesgo de perderlo todo. Epicuro prefiere los placeres pequeños, pero constantes y sin dolores, a los placeres intensos, pero pasajeros y acompañados de grandes dolores.

En el capítulo 6 estudiaremos cómo el utilitarismo de Bentham se inspira en la doctrina de Epicuro.

Ejercicios

1.- Pídele a tu profesor de literatura que te ayude a conseguir el poema Los jugadores de ajedrez, escrito por el portugués Fernando Pessoa (bajo el nombre de Ricardo Reis). Lee el poema y explica por qué los protagonistas tienen una noción epicúrea de la felicidad y el placer.

2.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá por qué la mayoría de los hombres buscan la felicidad en el placer. Al finalizar, cada equipo leerá sus conclusiones.

3.- Responde por escrito las siguientes preguntas: ¿Consideras que se puede llevar una vida plena huyendo del dolor continuamente? ¿No está presente el dolor y el sacrificio en todas las actividades y empresas del hombre? ¿Se puede amar a alguien sin estar dispuestos a sacrificarnos?

4.- Responde por escrito la siguiente pregunta: ¿Por qué en ocasiones gozar de un placer es éticamente correcto? ¿Por qué, en otras ocasiones, gozar de un placer puede ser éticamente incorrecto?

Capítulo 3.

Las pasiones y la felicidad: el estoicismo

3.1 Zenón de Citio: el fundador

En el capítulo anterior hablamos sobre el ambiente político y cultural que siguió a las conquistas de Alejandro Magno. Aunque ninguno de los sucesores de Alejandro pudo reunir todo el imperio bajo su mando (desde Grecia y Egipto hasta la frontera con la India), el mundo clásico nunca volvió a ser igual. El escepticismo, el carácter cosmopolita y el pesimismo se fueron apoderando poco a poco del mundo antiguo. En este ambiente surge el estoicismo.

Esta corriente recibe su nombre del lugar donde su fundador, Zenón, explicaba su filosofía. Zenón enseñaba en un pórtico, que en griego se dice *stoa*. Este es el origen de la palabra "estoicismo". Zenón nació en Citio, ciudad de Chipre, alrededor del 333 a. C.

El estoicismo fue una corriente muy vigorosa y difundida, hasta el punto de que se pueden distinguir diversas etapas en su desarrollo. Nosotros las omitiremos por motivos didácticos. Para hacerse una idea de su popularidad en el imperio romano, basta decir que al principio se confundió a los primeros mártires cristianos con estoicos. Líneas adelante veremos el origen de esta confusión.

3. 2 El panteísmo estoico

A los estoicos, como a los epicúreos, no les interesa la filosofía teórica; les interesa aprender a vivir bien, el arte de ser felices. Sólo se dedican a la teoría filosófica en función de la práctica, como cimiento de su ética, como respaldo de su arte de vivir. En cierto sentido, es como en nuestra época. A la mayoría de los hombres no les interesa la teoría, sino la vida práctica, los conocimientos útiles.

Los estoicos tienden al panteísmo, es -decir, a pensar que dios penetra todo el universo. La palabra panteísmo viene del griego *panto*, todo, y *theos*, dios: "todo es dios". El dios de los estoicos no es un dios espiritual, es un dios corpóreo. Por ello, dios está esparcido en el universo: ocupa todo el cosmos, se identifica con él.

Todo el universo es material y está regido por una ley, por una razón, por un *logos* (que en griego quiere decir "razón", "regla", "ley", "palabra"). El cosmos material está impregnado de ese *logos*, que puede identificarse con dios. En otras palabras, todos estamos impregnados de la divinidad, porque todos somos partes del cosmos. El universo es como un gran organismo regido por ese *logos*. Por tanto, todas las cosas tienen una finalidad, pues están regidas por esa especie de dios-lagos presente en todo el universo. El dios estoico es la ley del cosmos, no un ser personal y espiritual. Dios es la ley necesaria del universo, es el destino escrito, es la materia predeterminada. En el mundo estoico no hay lugar para la casualidad, la indeterminación o el azar. Todo está escrito.

3. 3 El hombre y el destino

Los estoicos llevan su materialismo a consecuencias más radicales que los epicúreos. Si todo está determinado, si los hombres ya tenemos un destino marcado, ¿qué podemos hacer? La respuesta es sencilla: dejamos llevar por el destino, por esas leyes que rigen el cosmos. Si nos resistimos, si intentamos buscar nuestra felicidad con iniciativa, el destino nos arrastrará de cualquier manera.

Uno de los estoicos escribió: "Cuando un perro está atado a la parte posterior de un carro, si quiere seguirlo, es arrastrado y lo sigue, haciendo por necesidad incluso aquello que hace por propia voluntad. En cambio, si no quiere seguirlo, de todas maneras se verá obligado a hacerlo. En realidad lo mismo sucede con los hombres. Aunque no quieran avanzar, se verán obligados a llegar hasta donde haya sido establecido por el destino".

El hombre no forja su destino, es víctima de las leyes cósmicas. Lo mejor que puede hacer es conformarse, resignarse o adecuarse a esas leyes. Debemos evitar tener deseos, tener pasiones, tener apetitos. Los deseos personales son fuente de constantes sufrimientos, pues si esos deseos no están de acuerdo a nuestro destino, nunca los llenaremos. Pongamos un ejemplo, un muchacho pobre que nunca tendrá dinero para un coche, ni siquiera para un viejo volkswagen, debe evitar cultivar su afición por los coches. Esa afición, ese deseo de manejar un coche deportivo, de poseer un automóvil, sólo lo hará sufrir, pues está destinado a viajar siempre en camión. Lo más sensato que puede hacer —diría un estoico— es aniquilar su pasión por los coches: no debe mirarlos continuamente ni hablar con admiración de los nuevos modelos. Si aplasta su pasión por los coches, llegará el momento en que ya no los deseará, y por tanto dejará de sufrir por no poder tener nunca un auto.

Este acallar las pasiones se llama ataraxia. El estoico persigue un estado de impasibilidad, busca eliminar sus deseos para no sufrir. Al perfecto estoico le debe dar lo mismo comer una codorniz rellena de piñones con un vino francés, que atragantarse una torta de tamal con atole de fresa. El perfecto estoico no tiene preferencias ni gustos.

El estoicismo propugna por una vida austera, sin placeres, moderada, acostumbrada al sufrimiento lo mismo que al placer. Al perfecto estoico le debe dar lo mismo ser poderoso que un don nadie, ser rico que pobre, ser quemado vivo que dormir.

Esto explica por qué algunos romanos, al ver que los mártires cristianos se acercaban cantando a lose» tormentos, los confundieron con estoicos. La semejanza es sólo aparente. El mártir cristiano afrontaba los tormentos con alegría porque tenía esperanza, porque su fe le decía que, tras unas horas de intenso dolor, llegaría a los gozos eternos del cielo. El estoico, en cambio, no tenía ninguna esperanza. Su suerte lo jalaba, y era mejor caminar al ritmo del carro del destino, que ser arrastrado, dejando la piel entre los cardos y las piedras.

Ejercicios

1.- *Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá el papel que las pasiones tienen en la vida humana. Se pueden plantear preguntas como: ¿Educar a un niño equivale a reprimir sus pasiones (miedo, dolor, ira, gozo)? ¿Cómo influyen las pasiones en la vida moral de los individuos? ¿Es válido que la*

publicidad se sirva de las pasiones para enganchar a los potenciales consumidores?

2.- *Investiga quién fue Marco Aurelio y cuáles fueron sus aportaciones al estoicismo romano.*

3.- *Desarrolla brevemente el siguiente tema: relaciones entre estoicismo y cristianismo.*

4.- *Responde brevemente la siguiente pregunta: ¿Consideras que el nirvana budista (aniquilar los deseos) tiene relación con el estoicismo? ¿Por qué el budismo se está difundiendo tanto en sociedades altamente desarrolladas como la norteamericana y la europea?.*

Capítulo 4

Cristianismo y felicidad: Tomás de Aquino

4.1 Un catedrático europeo

Con la Edad Media sucedía hasta hace poco como con la época Colonial en México: pensábamos que entre la llegada de los españoles y la independencia de México habían transcurrido tres siglos de oscurantismo y retroceso. Lo mismo se pensaba del Medioevo. Ahora tenemos una conciencia histórica más abierta, más comprensiva, y entendemos que lo mismo la Colonia que la Edad Media fueron siglos cargados de pensamiento, imaginación e historia, sin los cuales la época moderna no habría sido tal como la conocemos. Hoy en día los investigadores se entregan a la tarea de redescubrir los tesoros medievales y las joyas de la vida virreinal!

En filosofía, el pensador más brillante de la Edad Media fue Tomás de Aquino (1224-1274), fraile dominico y discípulo de Alberto Magno en la ciudad germana de Colonia, que siguió la carrera académica en la Universidad de París. Recorrió como profesor -siguiendo la costumbre de los maestros de la orden dominica- las principales universidades europeas: Colonia, Bolonia, Roma, Nápoles.

Aunque el pensamiento en la Edad Media había sido guiado principalmente por maestros como Platón y San Agustín de Hipona, Tomás de Aquino estudió a fondo las ideas de Aristóteles, echó mano de las obras de pensadores árabes y judíos y construyó un enorme sistema de filosofía en continuidad con la teología.

4.2 Los actos humanos y la insuficiencia de todos los bienes particulares

Entre los actos que puede realizar el hombre, Tomás de Aquino piensa que exclusivamente los actos libres caen bajo el dominio de la moral. Se llaman actos humanos los que realizamos con plena conciencia y libertad. En cambio, son actos del hombre los que realizamos sin intervención del libre albedrío: la digestión, la respiración, el crecimiento.

Es una capacidad del ser humano el actuar dirigiéndose hacia un fin conocido intelectualmente. La voluntad se llama también apetito racional porque se mueve hacia los bienes conocidos por la razón. La libertad es una cualidad de la voluntad por la que ningún bien puede atraerla irresistiblemente, sino que es la misma voluntad (el hombre mismo) quien elige los bienes que quiere. Los bienes concretos —un pastel, un billete, un viaje— no son bienes que atraigan irremediabilmente a la voluntad del hombre. La voluntad es libre porque puede querer o no un viaje o un pastel.

La voluntad sólo se mueve hacia los bienes que le presenta la inteligencia, o sea: sólo queremos lo que conocemos (nadie se enamora de una niña que no conoce). La voluntad, en este sentido, depende de la inteligencia. ¿Cómo es posible, entonces, que conociendo la superioridad de un bien sobre otro, seamos capaces de elegir el menor? Porque la voluntad posee la capacidad de hacer que la inteligencia le presente algún aspecto en particular del bien que desea elegir. Dicho de otra manera: yo puedo pensar sólo en el aspecto placentero de unos tacos de camitas, y tratar de olvidar que el doctor me prohibió comerlas. Así, la voluntad puede ser débil y dirigirse hacia lo que le apetece en un preciso momento, o puede ser fuerte y dominarse para obtener el bien que le parece mayor (en este caso, la salud).

En vísperas de un examen final podemos estar tomando el sol en la playa con un coco de ginebra al lado, gracias a que nuestra voluntad puede obligar a la inteligencia a olvidarse del examen de geometría analítica, y a pensar nada más en lo agradable que es la arena tibia en los pies y el arrullo de las olas. En el fondo no hemos olvidado el examen, pero la voluntad es tan libre que, si queremos, podemos simplemente no pensar en él.

Los ejemplos anteriores se refieren a la elección entre un bien y otro, pero aun entre los bienes más atractivos que podamos imaginar, ninguno de ellos es capaz de satisfacer -según Tomás de Aquino- a la voluntad humana, que tiene el deseo de un bien infinito. Ni las riquezas, ni el placer sensible, ni el poder, ni la fama, ni siquiera la contemplación de las verdades eternas y más nobles por medio de la ciencia (como pensó Aristóteles), pueden darle al hombre la felicidad que naturalmente desea. La voluntad tiende hacia un bien infinito y únicamente un bien infinito puede saciarla.

4. 3 Dios y la felicidad

Parece entonces que no existe en la naturaleza un bien capaz de saciar los deseos del hombre, y que estamos entonces destinados a la inquietud, a la búsqueda sin término de un bien que no somos capaces de obtener. La filosofía moral de Tomás de Aquino no está completa sin la afirmación de que Dios es el bien infinito que el hombre y todas las cosas anhelan, y solamente las criaturas racionales pueden llegar a Él por vía de conocimiento y amor.

En el sistema aquiniano la ética es inseparable de las otras partes de su filosofía. El fin último de la vida humana coincide con el ser supremo que es causa de la existencia de los demás seres. Al margen de Dios, no podemos hablar de una felicidad perfecta.

Pero si la voluntad sólo quiere los bienes que el entendimiento le presenta, y la inteligencia es incapaz de conocer el bien infinito, pues somos seres limitados y finitos, ¿entonces el deseo natural del hombre quedará insatisfecho? ¿Es nuestro deseo de felicidad vano, por inalcanzable? Tomás de Aquino conoce y acepta la frase de Agustín de Hipona: "Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti".

No obstante, según Tomás de Aquino somos capaces de tener un conocimiento, aunque sea imperfecto, de la naturaleza de Dios. Podemos saber qué es el bien infinito (aunque no lo conozcamos infinitamente), y el único capaz de hacernos felices. También somos capaces de hacernos merecedores de la visión de Dios ---en eso consiste según Aquino la felicidad perfecta--- por medio de nuestras obras. El hombre se labra su destino eterno en la Tierra.

4. 4 Armonía entre ley eterna y ley natural

La filosofía moral de Aquino es una teoría del obrar porque analiza cuidadosamente los esfuerzos del hombre por alcanzar el bien. Las obras que el hombre debe realizar para merecer la felicidad perfecta, consisten en el desarrollo y planificación de la propia naturaleza humana. El punto clave de la ética tomista está en que la ley de Dios y la ley Natural coinciden, pues la naturaleza es expresión de la voluntad de Dios. Las obras que el ser humano debe llevar a cabo para alcanzar el bien supremo no son otras que aquellas por las que actúa de acuerdo a su naturaleza.

Hagamos una comparación. Un arquitecto hábil diseña y construye una casa sabiamente. Edifica la casa orientándola hacia el sol, para que no sea fría, y pone la cisterna lejos de los dormitorios, para evitar la humedad. La casa está diseñada racionalmente. Si un inquilino rentara

la casa y decidiera, por ejemplo, cambiar la cisterna de lugar y ponerla al lado de las recámaras, estaría haciendo una tontería —provocaría humedad y además estaría alterando el diseño original. Ese inquilino estaría mostrando con Su comportamiento que confía más en sí mismo que en los conocimientos del arquitecto. Algo así pasa con la ley natural. El mundo tiene un orden creado por Dios. Ese orden es manifestación de la voluntad divina y, cuando el hombre comete un pecado, está atentando contra el orden de la naturaleza; por lo tanto, está yendo en contra de la voluntad de Dios, contra el proyecto y diseño divinos. Ni el arquitecto ni Dios son diseñadores caprichosos: ambos han proyectado —la casa, el mundo— de una manera racional.

Esto significa que si todos los apetitos y pasiones del hombre deben estar regidos por el dominio de la inteligencia y la voluntad, respetar este orden natural es lo mismo que obedecer la ley divina, pues la naturaleza -de acuerdo con la filosofía de Tomás de Aquino- es expresión de la voluntad de Dios. Los hombres han de respetar el orden natural para obtener la felicidad completa; por eso, ni la anulación de las pasiones, ni su contrario, la exaltación de los apetitos, son caminos que lleven al hombre a la felicidad, pues ambos contradicen su naturaleza. El hombre que no actúa éticamente, no sólo desobedece la ley eterna sino que se hace daño a sí mismo, y al hacerse daño, viola la ley eterna, pues Dios sólo quiere el bien para sus criaturas.

4. 5 Libertad y providencia

En la esencia del hombre está el poder de actuar libremente conforme a su naturaleza (y de obedecer, por tanto, la ley divina).

Las demás criaturas son incapaces de actuar de un modo distinto al de las leyes de su naturaleza. La libertad es la capacidad más valiosa del hombre, la que lo hace de algún modo semejante a su creador. El fin de la libertad es querer con sus obras la naturaleza humana —elegirla libremente—, lo cual equivale a querer al creador de tal naturaleza, a Dios, pues la naturaleza humana es reflejo de la naturaleza divina.

Hace falta decir que la herencia filosófica que recibió Tomás de Aquino es vastísima, desde la filosofía griega, hasta los maestros de la filosofía cristiana, pasando por los pensadores árabes y judíos. Su admiración por Aristóteles es patente, pero no duda en corregirlo cuando lo considera necesario. En el caso de la naturaleza divina, Aristóteles sostiene que el Primer Motor Inmóvil —Dios— sólo se ocupa de contemplarse a sí mismo: cualquier distracción —digámoslo así— le restaría divinidad y perfección. En cambio, Tomás de Aquino piensa que Dios es providente, es decir, que vela por sus criaturas para que alcancen sus fines. Aunque Dios no altera sino que respeta la libertad de los seres humanos, su actitud hacia ellos no es la del dios aristotélico, sino la de un Padre que se preocupa por sus hijos. La mano providente de Dios y la libertad de los hombres conviven en la filosofía de Tomás de Aquino, y por eso en la ética, que es teoría de la felicidad, el ser humano debe contar no sólo con su albedrío para perfeccionar la propia naturaleza, sino con el amor de su Padre que quiere todos los bienes para las criaturas.

El Dios cristiano de Tomás de Aquino se preocupa y ocupa de la felicidad de todos y cada uno de los seres humanos. No estamos solos en la tarea de ser mejores hombres, pues Dios es el más interesado en nuestra salvación.

Ejercicios

1.- *Ve la película Tierra de sombras (Shadowland). ¿ Te parece que una vida virtuosa es insuficiente para alcanzar la felicidad? ¿Se puede ser al mismo tiempo virtuoso e individualista, es decir, ser una persona ética sin preocuparse por la vida de los demás? ¿Es mejor -como pensaría un estoico-- no amar a nadie para no sufrir el dolor de perderlo?*

2.- *Ve la película El cielo puede esperar. ¿ Te parece que, de acuerdo al pensamiento de Tomás de Aquino, una persona puede preferir seguir viviendo en la tierra en lugar de ir al cielo? ¿Por qué? ¿ Tienen la película y santo Tomás la misma concepción del cielo? ¿En qué se distinguen?*

3.- *Comenta brevemente la siguiente frase de Cristo: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si al final pierde su alma?". Consideras que el versículo del Evangelio resume el pensamiento ético de Tomás de Aquino. ¿Por qué?*

4.- *¿Qué papel juega Dios en la ética de Tomás de Aquino?*

Capítulo 5

El deber por el deber: Kant

5. 1 Vida y obras de un regiomontano

Junto con Aristóteles, Emmanuel Kant es considerado uno de los grandes puntos de referencia de la filosofía y el pensamiento occidental. "Dos cosas llenan el ánimo de una admiración y una reverencia siempre nuevas", escribió Kant, "el cielo estrellado por encima de mí y la ley moral que hay en mí".

Kant nació en 1724 en la ciudad prusiana de Königsberg, donde fue catedrático universitario. Recibió una educación pietista (corriente rigorista del protestantismo) y llevó una vida sedentaria: se dedicaba a estudiar, escribir y dar clases. No se casó. Los años de su vejez fueron desdichados, pues Kant quedó ciego, perdió la memoria y la lucidez, algo dramático para un filósofo.

Sus obras más importantes son la Crítica de la razón pura (1781), la Crítica de la razón práctica (1788) y la Crítica del juicio (1790). Leer a Kant no es fácil, requiere una previa preparación filosófica, un antecedente al menos de los términos que utiliza y de los temas que aborda.

5. 2 Antecedentes teóricos: la Crítica de la razón pura

En Kant, como en la mayoría de los grandes pensadores, la ética (filosofía práctica) es un resultado o una consecuencia de su filosofía teórica. Ya hemos visto cómo incluso filósofos interesados únicamente por la práctica -Epicuro, Zenón de Citio- han tenido que desarrollar un mínimo de teoría. No debe extrañarnos que la ética de Kant tenga muchos presupuestos teóricos. De hecho, no se puede entender la ética kantiana sin conocer algunas conclusiones de la Crítica de la razón pura.

La Crítica de la razón pura estudia la estructura de las ciencias teóricas: matemáticas, física y metafísica. Kant concluye que, mientras la matemática y la física son ciencias realmente posibles, como lo prueba el hecho de que progresan, la metafísica es una ciencia imposible. Es una ilusión, una quimera, un deseo vano de la razón. El hombre es incapaz de conocer teóricamente las cualidades que no se pueden experimentar por los sentidos. Dios y el alma no pueden conocerse teóricamente, pues no tenemos de ellos experiencia sensible. Nadie ha visto ni a Dios ni a su propia alma.

b) No existe el conocimiento objetivo. Para los antiguos, conocer era contemplar la realidad tal como es. Para Kant, conocer es contemplar la realidad a través de nuestras categorías. Para los antiguos, conocer era ver la realidad, para Kant es verla a través de unos lentes (categorías). No conocemos la realidad tal como es, sino que la entendemos a través de nuestras gafas. Esto no significa que Kant sea un relativista o un escéptico. Kant no aceptaría aquella frase de "nada es verdad, nada es mentira, todo depende del color del cristal con que se mira". Kant no es una versión moderna de Protágoras, pues no sostiene que todos tenemos lentes distintos. Por el contrario, los lentes de nuestro conocimiento tienen la misma graduación, el mismo tono, en una palabra, todos los hombres tenemos los mismos lentes. De ahí que no exista "mi verdad" o "tu verdad", sino "la verdad".

Por consecuencia, mientras que para Aristóteles todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia ("nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos"), para Kant la experiencia es sólo una parte de nuestro modo de conocer. Sí hace falta la experiencia sensible para el conocimiento, pero también hace falta que el sujeto imponga sus categorías, sus lentes.

5. 3 Metafísica y ética

Kant es un filósofo muy preocupado por evitar el relativismo ético. Se percató de que el empirismo de Hume (que sólo acepta como conocimiento válido el conocimiento sensible) conducía al relativismo ético, es decir, a negar la validez universal y objetiva de las normas morales. El empirismo lleva a destruir la ética, pues las normas morales no son algo que pueda observarse o captarse a través de los sentidos. La ética kantiana es un intento de evitar el empirismo escéptico de Hume.

Sin embargo, las conclusiones de la Crítica de la razón pura dificultan a Kant su ataque contra Hume. En el fondo, Kant está fuertemente influenciado por el empirismo. Recordemos que, según Kant, únicamente la física y las matemáticas son científicas; la metafísica no es un auténtico conocimiento, es una ilusión de la razón, es, por decirlo de una manera vulgar, un "rollo" de la razón.

En el sistema kantiano es imposible conocer integralmente la naturaleza humana: sólo la corporeidad -aquello que empíricamente conocemos acerca del hombre- puede brindarnos conocimiento acerca de la naturaleza. Según Kant, únicamente podemos tener un conocimiento científico y teórico de la animalidad del hombre, pues es lo único que captamos por los sentidos. El alma humana no es materia de estudio de la ciencia porque no es corpórea. Exclusivamente hay ciencia de lo empírico. Pero esto no es suficiente para fundamentar la ética, porque la valoración moral de las acciones no se puede captar al modo de las ciencias experimentales. La bondad o maldad de un acto no se pesa ni se mide en un laboratorio; la norma moral no se puede observar a través de un microscopio.

Kant se dio cuenta de que, en efecto, no basta lo empírico para fundamentar la ética. Pero como, según su doctrina, somos incapaces de hacer ciencia de algo no experimentable sensiblemente, tiene que explicar la universalidad de las normas morales de otra manera. Fundamentar la ética sin recurrir a la metafísica (Dios y el alma) es el gran reto de Kant, es su "paso de la muerte".

5. 4 La experiencia del deber

Kant considera que existe un hecho patente, aunque no empírico, que sirve para fundamentar la ética. Se trata de la evidencia que todos tenemos de la ley moral. Dicho de otra manera, todos sabemos que somos libres: todos tenemos la experiencia del deber. El hombre espontáneamente se pregunta si debe o no debe ejecutar determinadas acciones. La experiencia del deber es algo inmediato, que no necesita demostración.

Kant no dice que sepamos innatamente qué es lo que debemos hacer en cada momento determinado (por ejemplo, si debo pagar impuestos a un gobierno dictatorial). Lo que Kant afirma es que todos, porque somos libres, nos planteamos la posibilidad de cumplir o incumplir nuestros deberes. El hombre se mueve en una esfera de los deberes, que no rige para los animales.

Un león mata a una gacela sin preguntarse si hace bien en dejar huérfanos a las crías. Sencillamente, caza un animal cuando tiene hambre. El hombre, en cambio, sabe que es causa libre de sus acciones, y eso lo sitúa en este campo del deber. Incluso el funcionario público más corrupto, se ha preguntado alguna vez en su vida si debe o no debe usar los impuestos para construirse una mansión en Acapulco. Este hecho tan simple, la duda, sólo es posible porque somos libres de elegir una cosa o la otra. El sentimiento del deber, ó sea, el hecho de la libertad, es incuestionable. De aquí arranca la moral kantiana.

5.5 El imperativo categórico

El cumplimiento de nuestro deber es un imperativo categórico. Es decir, no es algo que dependa de si nos gusta ó no la ley moral, de si nos causa placer o dolor, de si nos deja ganancias ó nos hace perder dinero. El cumplimiento del deber es algo q impone por sí mismo. Recordemos que Kant se da cuenta de que fundamentáramos el cumplimiento del deber en algo empírico, estaríamos destruyendo la ética, pues el mundo sensible no puede sustentar normas morales objetivas y universales. Por ejemplo: que causa placer a algunos (como escuchar rap), puede martirizar a otros; lo que puede ser útil para un médico (como un estetoscopio), puede ser inútil para un ingeniero. Pero como Kant se ha cerrado el camino de lo metafísico y espiritual (Dios y el alma) fundamentar la ética, tiene que decir que la moral es autónoma. Las normas éticas son imperativos categóricos. La ética se sostiene así misma, no se sustenta en ningún otro conocimiento.

Un imperativo categórico es una ley que manda hacer algo porque la ley en sí misma es buena, a diferencia del imperativo hipotético, que obliga a hacer algo por un motivo distinto a la acción misma. Un ejemplo de imperativo categórico es el siguiente: "estudia para tus exámenes porque es bueno". Un ejemplo de imperativo hipotético es: "si estudias para tus exámenes, recibirás un coche". Un imperativo hipotético está fundamentado en realidades empíricas: salir a bailar a una discoteca, no ser castigado, recibir un coche. Los imperativos hipotéticos nunca obligan a toda la humanidad (no pueden ser universales) porque no todos los padres pueden regalar un coche a sus hijos estudiosos, o porque puede haber un muchacho al que no le gusten los coches. El imperativo de estudiar para el examen sólo valdría para el que tuviera padres ricos y pudiera manejar. No sería una norma moral, no sería una ley ética universal.

Por eso la norma moral tiene que ser un imperativo categórico: hay que cumplir el deber porque es bueno en sí mismo, y en esa medida obliga a todos los hombres.

5.6 El formalismo kantiano

¿A qué me obliga el imperativo categórico? ¿En qué consiste mi deber? En la filosofía moral kantiana estas preguntas no tienen una respuesta material, es decir, del tipo "debes buscar un equilibrio entre el placer y el dolor", o "debes obedecer siempre a tus superiores", pues el imperativo categórico está expresado formalmente. La mejor manera de entender qué significa formalismo, es recordar la naturaleza de las matemáticas, que son una ciencia formal. Por ejemplo, $2 + 2 = 4$ es una proposición formal, que carece de contenido material. No tiene importancia si sumamos manzanas, países o individuos: $2 + 2$ es siempre 4.

Con el imperativo categórico Kant trata de expresar la ley moral de tal manera que valga para cualquier circunstancia, tiempo ó acción. Por eso lo expresa de una manera formal: "*Obra de tal manera que tu acción pueda ser elevada a la categoría de norma universal*". Esta ley es parecida a una fórmula matemática, que vale para cualquier "relleno". Así como $2 + 2$ es siempre

4, y por tanto $2 \text{ manzanas} + 2 \text{ manzanas} = 4 \text{ manzanas}$, así el imperativo categórico puede ser aplicado a cualquier circunstancia. Cuando tengo que decidir si debo decir la verdad ó puedo mentir, he de considerar si mi acción puede ser elevada a la categoría de norma universal. Por ejemplo, ¿sería posible la comunicación si todos los hombres mintiéramos? No. Por lo tanto, la mentira no puede ser norma universal de conducta, y por lo tanto no debo mentir. Únicamente decir la verdad puede ser elevado a la categoría de norma universal.

5. 7 Dios y el alma

¿Y cómo alcanza el hombre la felicidad? El imperativo categórico no tiene que ver nada con la felicidad. Es más, para Kant virtud y felicidad están separados (a diferencia de Aristóteles, para quien la búsqueda de la virtud se identifica con la búsqueda de la felicidad). Sin embargo, un hombre virtuoso es un hombre digno de ser feliz. Y como sería absurdo que un hombre digno de ser feliz no lo fuese, es decir, que un hombre virtuoso no alcanzase la felicidad, tiene que haber alguien (Dios) y algo (el alma inmortal) que garantice que el hombre virtuoso alcanzará la felicidad.

Kant acepta la existencia de Dios y la inmortalidad del alma con una *fe práctica*. Así la llama él. No es una fe religiosa, pero tampoco una demostración científica, y menos aún una deducción filosófica. Es aceptar en nuestra vida práctica que podemos llegar a ser felices, porque sin inmortalidad del alma y sin Dios nunca lo llegaríamos a ser. Como puede observarse, esta *fe práctica* es uno de los puntos más débiles y confusos de la ética kantiana.

Ejercicios

Responde brevemente a las siguientes preguntas inspirándote la filosofía de Kant:

- 1.-***¿Está regida la política por normas éticas o es independiente de la moral?*
- 2.-***¿Qué papel juegan las pasiones en ética?*
- 3.-***¿Qué se le diría a una persona que deja a su esposo porque ya no siente amor por él?*

Capítulo 6

El utilitarismo y la felicidad: Bentham

6.1. Utilitarismo y pragmatismo

Tradicionalmente se reconoce a Jeremy Bentham como padre del movimiento filosófico llamado *utilitarismo*. Esta corriente de pensamiento tuvo y ha tenido una gran influencia no sólo en ética, sino también en política y economía, especialmente en el mundo anglosajón. Dicha influencia se explica porque tanto el fundador como algunos seguidores del utilitarismo, por ejemplo James Mill (1773-1836) Y John Stuart Mill (1806-1873), tenían una posición social que les permitía influir en el gobierno inglés. Más tarde, el movimiento norteamericano pragmatista se inspiraría en algunas ideas del utilitarismo inglés.

El pragmatismo norteamericano afirma que la verdad es la práctica: algo es verdadero cuando sirve, cuando es práctico. Representantes del pragmatismo son Charles Peirce (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952).

Tanto el utilitarismo como el pragmatismo son corrientes filosóficas complejas. Frecuentemente se les caricaturiza y simplifica. Actualmente, tales versiones simplificadas del pragmatismo y utilitarismo rigen el comportamiento de millones de seres humanos. Son escuelas filosóficas que han impregnado profundamente nuestra sociedad.

Nosotros no haremos un estudio detenido de estas corrientes, sino de algunos trazos del utilitarismo inglés en la versión de su fundador.

6.2 Jeremy Bentham

Bentham nació en Inglaterra en 1748 y murió en 1832. Fue un hombre con una cultura amplia, interesado en la política y la administración pública. Sus ideas e iniciativas fueron decisivas, por ejemplo, para reformar el sistema de las cárceles inglesas, que además de excesivamente rigurosas eran escuelas del crimen.

En el fondo Bentham no es un filósofo muy original. Te percatarás de que casi todas las ideas del utilitarismo de Bentham ya habían sido expresadas por Epicuro. El mérito de Bentham es haber puesto el epicureísmo en palabras modernas, en un lenguaje referido a problemas actuales.

Bentham, como muchos otros filósofos ingleses, es un empirista. Para los empiristas, el conocimiento primordial es la experiencia sensible. Todo el saber humano debe intentar parecerse a las ciencias empíricas y matemáticas. No se puede entender la ética de Bentham si se olvida que es un empirista.

6.3. El placer como punto de partida

El utilitarismo se basa en que todo ser humano busca por naturaleza el placer y evita el dolor. Bentham decía: "La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos señores soberanos, el dolor y el placer (...) ambos nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: cualquier esfuerzo que hagamos para libramos de nuestra

sujeción a ellos, no hará sino demostrarla y confirmarla". En otras palabras, todas nuestras acciones están dirigidas a huir del dolor y obtener placer.

Cuando damos un regalo a nuestra madre, cuando estudiamos química, cuando salimos a bailar, cuando nos levantamos de madrugada para llegar al trabajo, cuando perdonamos a nuestra novia, cuando nos preocupamos por nuestra hermana, absolutamente en todas nuestras acciones estamos buscando un placer o evitando un dolor.

Para Bentham, "placer" es un término muy amplio. Sexo y comida no son los únicos placeres, ni siquiera los más importantes. Escuchar música, leer un buen libro, sentirse bien por haber dado limosna, la satisfacción de haber cumplido con el deber, son también placeres. El ser humano va detrás del placer o huyendo del dolor en todos sus pensamientos, deseos y acciones. El hombre no hace nada que no le brinde alguna satisfacción.

6.4. El placer como criterio de moralidad

¿Qué es lo bueno? Lo que cause placer, o mejor dicho, lo que cause el placer más intenso y durante más tiempo. Una acción será más buena en la medida en que en que nos traiga más placer.

Bentham considera que un placer debe tener dos propiedades para ser verdaderamente bueno: pureza y fecundidad.

a) Por pureza de un placer, Bentham entiende que venga sin mezcla de dolor. Un placer perfectamente puro es un placer que no trae ningún dolor; un placer impuro es un placer que viene acompañado de dolor. Por ejemplo, el uso de las drogas duras (morfina, cocaína, etcétera) es un placer impuro, pues trae consigo consecuencia inmediata una resaca, un deterioro de la salud física y mental, y además una dependencia. Escuchar música, lo mismo da que sea Beethoveen que Luis Miguel, es un placer puro, pues nadie tiene vómito y náuseas después de haber escuchado la quinta sinfonía de Beethoveen o el último CD de Luis Miguel

b) Fecundidad de un placer significa que traiga consigo otros placeres, qtte nos capacite para obtener más placeres. Por ejemplo, el uso, de la cocaína es infecundo, pues nos quita la posibilidad de obtener muchos otros placeres como son la salud física, el equilibrio mental, tener riquezas, triunfar profesionalmente o la estima y respeto de nuestros padres. En cambio, el catador de vinos -bien distinto del borracho y del alcohólico- cultiva un placer fecundo, pues el catar un excelente vino le facilita el disfrutar más otros vinos. Un buen catador puede saborear vinos y además le pagan por hacerlo. Catar vinos es un placer fecundo.

6.5. El principio de utilidad o principio de máxima felicidad

La relación directa entre "mayor placer" y "mayor felicidad" se conoce como el principio de utilidad o principio de la máxima felicidad posible. Este principio, según Bentham, no sólo es válido para el individuo, sino también para la comunidad: nuestro deber es buscar la máxima felicidad para el mayor número de personas. De aquí deriva la idea tan extendida de que la única finalidad del Estado sería proporcionar bienestar material a los ciudadanos.

Las acciones son buenas en la medida en que aumentan el placer o disminuyen el dolor; las acciones son malas en la medida en que disminuyen el placer y aumentan el dolor. El principio de máxima felicidad viene a decir que es mejor la acción que logra más placer durante más tiempo para un mayor número de personas. El alcoholismo de un padre de familia no sería la mejor

acción, porque él no puede estar gozando todo el día del alcohol, y hace sufrir a su familia. Luego, las acciones que conducen al alcoholismo no son las mejores acciones posibles, no son acciones útiles.

Para Bentham, placer, felicidad y utilidad se identifican. "La utilidad es cualquier propiedad de cualquier objeto por la cual éste tiende a producir provecho, ventaja o placer, bien o felicidad, o a evitar que se produzca daño, dolor, malo infelicidad".

6.6. La aritmética del placer.

Según Bentham, el arte del bien Vivir consiste en saber calcular los placeres que determinadas acciones nos van a proporcionar a nosotros y a la comunidad. El objetivo es obtener el mayor número posible de placeres y durante el mayor tiempo posible. Pongamos un ejemplo. Si un médico X no tiene dinero, y lo necesita para llevar una vida placentera, puede hacer dos cosas: robar un banco o conseguir un empleo. El médico X deberá hacer un cálculo. Robar un banco me puede proporcionar 900 millones de pesos. Con ese dinero puedo viajar, comprar una casa, levantarme tarde todos los días, comer caviar y salmón, etcétera. Pero el robo tiene dos inconvenientes. Primero, que hay un 80% de probabilidades de fallar, y entonces o me matarán o me encerrarán 40 años en la cárcel. Segundo, si logró tener éxito, no podré gastarme el dinero tan fácilmente, pues seré prófugo de la justicia, y un hombre que de la noche a la mañana se hace rico, no puede pasar inadvertido. Por lo tanto, robar un banco puede implicar mucho sufrimiento. En cambio, si me dedico a la medicina con intensidad por un tiempo, puedo retirarme en 20 años y dedicarme a viajar sin temer a la policía. Además, trabajar duramente no impide que tenga vacaciones y fines de semana. En consecuencia, el trabajo es una mejor elección, pues asegura un aceptable nivel de placeres.

Bentham fue criticado en y fuera de Inglaterra. Por un lado, el cálculo de placer es algo difícil. Nunca sabremos con exactitud qué tanto placer o dolor puede traer una decisión. Por otra parte, aunque Bentham no haya legitimado la corrupción de los funcionarios —al contrario, se opuso a ella— es muy fácil que algunos gobernantes "hagan sus propios cálculos de placer" y opten por explotar a los demás.

Pero sobre todo, el placer es algo subjetivo y pasajero. Subjetivo porque hay situaciones que a unos causan placer y a otros no; pasajero, porque por muchos cálculos que hagamos, siempre querremos un placer más permanente. En definitiva, el utilitarismo de Bentham se estrella con que la felicidad que deseamos es algo perfecto que no satisfacen los placeres limitados, que tenemos a la mano. El cálculo o utilitarismo de Bentham no hace feliz al hombre.

Sin embargo, el utilitarismo es coherente con el empirismo: si el hombre es exclusivamente una realidad sensible, una realidad animal, entonces la búsqueda del placer se convierte en la norma moral. El drama es que el hombre se da cuenta —a diferencia de las bestias— de que nunca podrá satisfacer su ansia de felicidad con el placer, lo que le causa, tarde o temprano, una profunda decepción.

Ejercicios

1.- *Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá la actualidad del utilitarismo en nuestra sociedad. Al finalizar la discusión, cada equipo habrá elaborado una lista con cinco actitudes utilitaristas en la sociedad contemporánea (por ejemplo, el utilitarismo en la elección de la carrera o en la selección de amigos).*

2.- *Desarrolla brevemente la siguiente idea: Relación entre utilitarismo y corrupción de los funcionarios públicos.*

3.- *Desarrolla brevemente la siguiente idea: semejanzas y diferencias entre el epicureísmo y la ética de Bentham.*

Capítulo 7

Libertad y compromiso Kierkegaard

7.1 El padre del existencialismo

Entre todas las herejías posibles —decía el escritor danés Søren Kierkegaard— se cuenta una que es la más peligrosa, que es, por oculta, la más nociva: jugar a ser cristianos. El encargado de refutar brillantemente esta herejía fue el propio Kierkegaard, filósofo nacido en Copenhague en 1813. Si bien él se definía como un escritor religioso, el existencialismo se encargó de ponerlo en el primer plano del escenario filosófico.

Educado en el luteranismo, Kierkegaard era un hombre de temperamento melancólico. Cuando tenía 27 años pidió en matrimonio a Regina Olsen, de 18. "Era una muchacha encantadora, una naturaleza amable, casi hecha a propósito, para que una melancolía como la mía pudiera hallar su única alegría extasiándose ante ella (...). Siempre encontré en ella algo que suscita en mí un elogio eterno: silencio e interioridad". Poco después, rompió el compromiso. No es posible —pensó Kierkegaard— que alguien abrace el ideal del cristianismo, con la tremenda seriedad que comporta, y viva en la tranquila existencia del hombre casado.

En el fondo, Kierkegaard no soportaba la tranquila existencia de la cristiandad protestante en general. Su relación con Regina le provocó interminables reflexiones sobre la conciencia angustiada. La pasividad de los hombres de su época —cuyo cristianismo superficial no alteraba en nada sus vidas— hizo que rechazara la idea de una existencia sin el estremecimiento de la relación uno a uno del ser humano con Dios, que mantiene al hombre de fe en un continuo "temor y temblor". Kierkegaard no soportaba a aquellos cristianos que asistían al sermón de domingo para olvidarlo al salir del templo. Renegaba de ese cristianismo facilón que hoy conocemos como "cristianismo de domingo por la mañana".

7.2 Kierkegaard contra el idealismo: la filosofía de la existencia

Durante la vida de Kierkegaard la filosofía dominante era de corte hegeliano. El filósofo nacido en Stuttgart, Hegel (1770-1831), es el modelo de pensador enciclopédico, cuyo sistema filosófico pretende interpretar la totalidad de los hechos y de la historia. Hegel es el punto culminante del racionalismo. En el sistema hegeliano no hay lugar para la inexactitud: todo es racional. El sistema de Hegel —según la crítica kierkegaardiana sólo se preocupa por los conceptos, y en su intento por comprender la realidad entera, pierde aquello que tenemos más próximo: el existente individual, nosotros mismos. Para Hegel lo que cuenta no es el individuo, sino la humanidad; no el existente, sino el concepto. El pensamiento puro del idealismo hegeliano olvida la existencia real y concreta, o sea, lo único que debía explicar. En este sentido Kierkegaard es existencialista: lo importante es conocer al individuo, al existente concreto.

Su ataque al hegelianismo es duro e irónico: no hay nada más cómico que imaginar que se conoce la totalidad de lo real, el sistema de la ciencia, el proceso por el que el Espíritu se va desenvolviendo en la Historia, ¡conocerlo todo!, y sin embargo desconocerse a sí mismo.

Para Kierkegaard la verdad es subjetiva o no es verdad alguna. Esto no significa que "cada quien tiene su verdad", sino que la verdad sólo es tal si logra desentrañar el misterio del existente individual. La verdad sobre la existencia humana, por lo tanto, no puede ser abstracta: tendrá que

ser la verdad de mi existencia, verdad para un sujeto o verdad subjetiva. Cualquier filosofía que enrolle y desenrolle conceptos generales pero que no llegue a ideas decisivas (que me decidan), no trata acerca de la verdad —porque la verdad es subjetiva, existencial.

La filosofía de Hegel propone una verdad abstracta porque no me dice nada sobre mi vida real. La verdad abstracta no me compromete, no influye en mi vida. Por el contrario, el existencialismo hace que la filosofía me comprometa, me involucre, me diga algo sobre mi vida y me lleve a transformarla.

Esto significa que la tarea de la filosofía no es averiguar si el ente se identifica con lo real — por poner algún ejemplo—, sino si la vida humana es absurda o tiene algún sentido, y si lo tiene, saber cuál es. Desde este ángulo, Kierkegaard revoluciona la filosofía moderna, pues le devuelve su preocupación por el hombre de carne y hueso.

7.3 La existencia como posibilidad y el concepto de la angustia

Como recordarás, en la primera parte del libro destacamos que la ética depende del concepto de ser humano que tengamos; saber ética es saber antropología, entender el modo de ser del hombre.

Pues bien, ya desde la primera mitad del siglo pasado Kierkegaard se daba cuenta de que el cientificismo comenzaba a dominar la vida intelectual. *Cientificismo* significa poner a la ciencia, experimental y matemática, como único modelo válido de conocimiento. El cientificismo es una forma de empirismo. La difusión del cientificismo llevó a que se estudiara al hombre exclusivamente como un objeto entre otros objetos: peso, medida, extensión, cuáles son sus reacciones más frecuentes, qué sustancias envía el cerebro en determinada circunstancia. Kierkegaard vino a recordarnos que el hombre es esencialmente sujeto, y sin embargo la ciencia tiende a considerarlo como objeto. "Que así se trate a las plantas, las estrellas y las piedras... ; pero hacer lo mismo con el espíritu humano es una blasfemia buena tan sólo para debilitar la pasión de la ética y la religiosidad".

Kierkegaard se da cuenta de que los animales se comportan irremediablemente tal como ordenan las leyes de su naturaleza: viven en el reino de la necesidad. El modo de ser del hombre es distinto porque, gracias a la libertad, el ser humano no vive en el mundo de lo necesario sino en el reino de lo posible e indeterminado. Esto significa, sencillamente, que nosotros actuamos libremente, que tenemos la posibilidad de elegir: vivimos en el reino de lo posible.

La existencia del hombre es libertad, poder—ser, posibilidad. Todo lo que está ante nosotros son elecciones posibles, desde las más "Pequeñas —si juego basquetbol, si hago la tarea hay en la tarde, si participo en un grupo de teatro—, pasando por decisiones importantes —elegir una novia, buscar una beca para cierta universidad, optar por la carrera de médico—, hasta las más fundamentales, las decisiones decisivas. Para Kierkegaard la decisión más importante es vivir según la fe en Dios o de espaldas a ella.

Lo necesario, aquello que no es pura posibilidad sino un hecho — como que hayamos nacido en un determinado país, recibido tal educación, que tengamos tal o cual posición económica—, no es para Kierkegaard tan importante como lo más propio de nuestra existencia: la posibilidad. La grandeza del ser humano radica en el abanico de posibilidades que tiene su vida. La existencia es esencialmente posibilidad, proyecto.

7.4 El concepto de la angustia

La angustia es el sentimiento de nuestra vida como posibilidad. Mientras el temor es miedo de algo concreto ("le tengo miedo al examen de" química"), la angustia es miedo de algo que no conocemos: es la presencia pura de lo posible en la existencia humana. No es la incertidumbre de si Carola aceptará ó no ser mi novia, sino la incertidumbre de mi futuro completo:

¿Padeceré desgracias? ¿Lograré los objetivos que anhelo en mi profesión? ¿Terminaré viviendo muy lejos de aquí, en un lugar desconocido? El cúmulo de lo posible pesa sobre nosotros, sobre todo aquello que está en nuestras manos: ¿Sabré elegir acertadamente? ¿Con el paso de los años, me convertiré en un hombre amargado, desilusionado? ¿Podré ser un hombre justo y honesto? ¿Fracasaré como ser humano, o seré feliz?

La angustia se produce cuando nos damos cuenta de que nuestra vida, nuestra existencia, está en nuestras manos. Con nuestras acciones y elecciones forjamos nuestra existencia. El vértigo de la angustia puede llevar a la tentación del suicidio, pero lo importante es aceptar la angustia como constitutiva de nuestra humanidad y, según el pensamiento de Kierkegaard: dejar que nos lleve a la conclusión de la finitud de nuestra existencia frente a la única posibilidad absoluta: Dios. La función de la angustia es ponernos ante Dios. La gran decisión de nuestra vida es alejarnos o acercarnos a Dios. Todos los demás asuntos —el trabajo, el arte, el amor — carecen de importancia frente a este tema: Dios. La opción radical de nuestra vida, lo que constituye nuestro proyecto vital es aceptar o rechazar la fe.

7.5 La desesperación y las etapas en el camino de la vida

Pero puedo tratar de olvidar la angustia y decirme: "no hay que complicarse tanto, es mejor vivir la vida como viene y dejarse de líos". Vivir la vida sin pensarlo dos veces, o sea, silenciar con el ruido del momento todo asomo de angustia por la existencia. Diversión, trabajo y bullicio para no acordarme de que la existencia humana es problemática y exige una opción, un compromiso fundamental. Ir a bailar cada fin de semana, subir el volumen de la radio, estar contando chistes y riendo todo el día, evitar ir a hospitales y funerales, en una palabra: nunca estar solo ni en silencio para no reflexionar sobre nuestra existencia. En suma, huir del compromiso vital. Según Kierkegaard, vivir de esta manera —sin pensarlo dos veces- es vivir en la desesperación. Es sumergirse en lo finito y pasajero, dando totalmente la espalda a lo propio de nuestra humanidad: hacerse cargo de la existencia. Esta evasión —aunque sea muy ruidosa y bullanguera— es una vida inhumana.

Vivir el momento es vivir según el ideal estético de la vida, según la sensación: buscar una experiencia, y otra, y otra sin interrupción. Sentir, sentir y sentir: Tener diferentes sensaciones cada vez con más intensidad, de modo que la vida del sentimiento nos aparte del pensamiento y de la angustia. Sin embargo, quien presume que "vive la vida intensamente" pero no tiene un compromiso ético fundamental, quien "disfruta cada momento" pero no se tiene a sí mismo como una tarea, como un proyecto, como una misión, vive intensamente pero sólo su animalidad, sólo el aspecto sensual de su humanidad. Según Kierkegaard, Don Giovanni —Don Juan— representa esta etapa estética de la vida. Don Giovanni brinca de una mujer a otra, seduce al mismo tiempo a muchas mujeres. Bebe, ríe, mata, tiene multitud de amantes. Pero nunca está satisfecho, nunca está saciado, precisamente por ello tiene "necesidad" de nuevas aventuras amorosas. La vida de Don Giovanni es en el fondo el drama de un individuo insatisfecho.

En cambio,. Un ideal ético de la vida es el de quien vive intensamente su propia humanidad, con toda la angustia y los problemas que acarrea. Tratar de ahogar los problemas y la angustia de la existencia en las sensaciones corresponde, entonces, a la etapa estética de la vida. Tenerse a uno mismo como tarea, comprometerse con un proyecto, corresponde a la etapa ética de la vida. Kierkegaard pone a Sócrates como ejemplo de la vida ética. Sócrates prefiere morir antes que cometer una injusticia.

Pero para Kierkegaard la culminación de la existencia no se acaba en el salto de la etapa estética a la ética, pues aún hace falta, para vivir en la verdad radical de la existencia humana, ponerse cara a cara con el existente absoluto:

Dios. Para llegar a la etapa religiosa hace falta dar el salto mortal de la fe. Kierkegaard, como autor protestante, concibe la fe como un salto ciego al vacío, en el que la persona confía en que Dios la salvará. La fe compromete toda la existencia humana.

Pero Kierkegaard dedicó su vida —y se ganó muchos enemigos— a denunciar ese modo de vivir la religión que permite vivir como paganos bajo el honorable nombre de cristianos. El obstáculo más complicado para "llegar a ser cristianos", es vivir ya en un cristianismo cómodo y fácil: la peor herejía es jugar a ser cristiano.

Ejercicios

1.- *Ve la película norteamericana La sociedad de los poetas muertos. Discute con el grupo si los personajes viven la angustia de la que habla Kierkegaard.*

2.- *Dividir al grupo en equipos. Cada equipo hará un listado de cinco actitudes modernas por las que algunos jóvenes viven en la desesperación, es decir, en la etapa estética descrita por Kierkegaard.*

3.- *Escucha el aria "Madamina il catalogo e questo" de la ópera **Don Giovanni** de Mozart, donde Leporello, el mayordomo de Don Juan, narra las conquistas de su patrón. (Es importante que tengas una traducción a mano. Suelen venir en las grabaciones comerciales de calidad). Recuerda que Kierkegaard utilizaba esta composición de Mozart para ejemplificar la etapa estética.*

Capítulo 8

Revolución y liberación: Marx

8.1 Vida y obra

Karl Marx nació en Alemania en 1818 y murió en Inglaterra en 1883. Es sin duda alguna uno de los filósofos que más han influido en la historia de la humanidad. Los regímenes socialistas, así como muchos movimientos revolucionarios, se han inspirado en algunas ideas de Marx. Mucho se ha discutido hasta qué punto el llamado "socialismo real" (los gobiernos comunistas como el de Cuba, Corea del Norte o la antigua URSS) han sido fieles al pensamiento de Marx; en cualquier caso, no puede negarse que tales Estados han recurrido a muchas ideas de este pensador.

Las obras de Marx son numerosas. En 1844 escribió sus Manuscritos económico-filosóficos (publicados en 1932). En 1848 publicó el Manifiesto del partido comunista. En 1867 publicó el primer volumen de *El capital*; los otros dos volúmenes de esta obra fueron publicados después de su muerte por su amigo y colaborador Engels, en 1885 y 1894 respectivamente. Este dato no es irrelevante.

Los especialistas en Marx han discutido mucho sobre la evolución de su pensamiento. Según algunos, cuando Marx era joven pensaba distinto de cuando era viejo, y sobre todo, los dos últimos volúmenes de *El capital* reflejarían el pensamiento de Engels; más que el de Marx. El primer Marx, el joven Marx. Vendría a ser un filósofo humanista, mientras que el último Marx vendría a ser un pensador economicista.

Por motivos didácticos, en este capítulo dejaremos al margen esta distinción. En todo caso, el punto de partida de Marx es bien claro y fue constante en toda su obra: el materialismo.

8.2 El hombre como praxis

Marx es un autor materialista. Así lo reconoce él abiertamente; Marx es el padre del materialismo histórico. En consecuencia, su concepto del hombre no admite la existencia del espíritu, a diferencia de autores como Platón o Kant. El ser humano es un ser vivo corporal que ocupa un lugar más elevado que los animales en la escala de los seres orgánicos. Todos los procesos y actos humanos, desde comer hasta amar, pueden reducirse a fenómenos materiales. Difícilmente puede entenderse la ética marxista si se hace a un lado el concepto materialista del ser humano.

La diferencia esencial entre los animales y el hombre radica en que el hombre trabaja. Marx afirma textualmente: "El hombre mismo se diferencia de los animales desde el momento en que comienza a producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material". La esencia del hombre es la praxis. El hombre es un ser productor, transformador, creador.

Trabajando es como el hombre adquiere su naturaleza.

Dicho de otra manera, cuando el mono comienza a transformar la naturaleza física para satisfacer sus necesidades materiales se está autotransformado en hombre: "... toda la historia universal no es sino la creación del hombre a través del trabajo humano".

8.3 Las enajenaciones

Enajenación o alienación es un concepto fundamental del marxismo. En el lenguaje común y corriente, "enajenar" significa despojar de una cosa ("el banco me enajenó mi casa") o arrebatar la razón ("fulanito está como enajenado desde que tiene novia"). Para Marx, una enajenación o alienación es una situación concreta por la que el hombre pierde parte de su naturaleza; un hombre alienado es un hombre al que se le han arrebatado algunas de sus cualidades o propiedades.

Existen distintos tipos de alienaciones: la religiosa, la política, la filosófica y la económica. El hombre es despojado de su humanidad (de su esencia) por la religión, el Estado, la filosofía y la economía. A continuación veremos cómo se generan estas alienaciones.

8.4 Infraestructura y superestructura.

Marx entiende por infraestructura las condiciones de producción de una comunidad o una etapa de la historia. En terminología marxista, infraestructura designa tanto el conjunto de máquinas como la organización humana que permite producir. Así, la sociedad romana —donde la mano de obra era fundamentalmente esclava— era una sociedad con una infraestructura esclavista. Nosotros vivimos en una sociedad capitalista. La infraestructura está caracterizada porque los medios de producción (fábricas, tierras, transportes, herramientas) no están en manos de los trabajadores. Hay una división entre quienes trabajan (los proletarios) y quienes tienen los medios de producción (los capitalistas). La infraestructura está constituida por las relaciones económicas; la infraestructura es la economía.

Los productos culturales que genera una determinada infraestructura son llamados por Marx superestructuras. Religión, derecho, arte, filosofía son el resultado, el reflejo de una estructura económica. "El conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".

Dicho de otra manera, la estructura económica determina la cultura de un pueblo. Por ejemplo, entre los teotihuacanos se adoraba a Tláloc, dios de la lluvia, porque los teotihuacanos necesitaban de la lluvia para explotar sus sembradíos. Su religión era producto de su organización económica. Si hubiesen sido un pueblo eminentemente navegante, su dios principal hubiese sido el dios del mar.

8.5 Las alienación es y la liberación del hombre

El ser humano pierde o ve lastimada su esencia por las alienaciones. Debemos, por tanto, desalienarlo. Liberar al hombre es librarlo de las alienaciones.

a) La alienación religiosa lleva al hombre a resignarse a una situación de explotación económica. El hombre explotado no se rebela contra los explotadores porque pone su esperanza en un más allá. La fe en una felicidad celestielena al hombre porque no lo impulsa a cambiar las estructuras económicas de explotación. Tal es el sentido de la frase de Marx: "La religión es el opio del pueblo".

b) La alienación política es la organización jurídica y política que es reflejo de una estructura económica de explotación. Por ejemplo, en Roma, el derecho legitimaba la esclavitud. El derecho romano consideraba al esclavo como cosa, como objeto, pues Roma era una sociedad cuya economía descansaba en la explotación de la mano de obra esclava.

c) La alienación filosófica es el desarrollo de ideologías, de corrientes de pensamiento, que justifican teóricamente los modos de producción (la estructura económica) de un pueblo. Por ejemplo, Aristóteles defendía filosóficamente la esclavitud, porque vivía en una sociedad esclavista. El español Ginés de Sepúlveda defendía filosóficamente que los indios americanos eran irracionales, porque servía a los intereses económicos de los encomenderos españoles.

d) La alienación económica es la raíz de las demás. Es la más grave porque despoja al hombre de su trabajo. En el capitalismo, el obrero es despojado del fruto de su trabajo. El trabajador genera una riqueza de la que el capitalista se apropia. Esta alienación es la más grave de todas, según Marx, porque si el hombre es esencialmente un ser productor, despojarlo de sus productos equivale a arrebatarle su misma naturaleza, su esencia. Explotar económicamente al hombre es despojarlo de su ser.

8.6 La liberación del hombre a través de la revolución Liberar al hombre es eliminar las alienaciones.

Únicamente si eliminamos las alienación recuperaremos la unidad del hombre; de otra manera, el ser humano estará como dividido en su propio ser, enajenado.

Este proceso de liberación debe de comenzar cortando la raíz del mal: la alienación económica. Si no transformamos la estructura económica no transformaremos nada, ni la política ni la religión. En cambio, si eliminamos las estructuras capitalistas de producción estaremos eliminado la religión, el Estado capitalista y la filosofía con su ética burguesa.

La revolución es ni más ni menos que la transformación de las estructuras de explotación. La revolución es la manera de desalienar al ser humano devolviéndole el producto de su trabajo. A través de ella el hombre recuperará su esencia, será plenamente hombre: la revolución es una tarea ética.

8.7 El problema de la libertad

Un obstáculo con que la filosofía marxista se topa es el de la libertad humana. Si el hombre está condicionado por la estructura económica, si su modo de pensar procede directamente de su modo de producir, debemos hacernos dos preguntas:

a) ¿Cómo es posible que algunos hombres se den cuenta de que están alienados? ¿Cómo es que Marx elaboró una filosofía que estaba más allá de las condiciones de producción capitalistas que imperaban en su tiempo e imperan todavía?

b) Si el hombre está condicionado por las estructuras económicas, si la moral humana es fruto de las estructuras de producción, ¿existe realmente la libertad? Si no existe, ¿para qué nos preocupamos? Pero si existe, ¿no estamos aceptando la espiritualidad del ser humano, y por lo tanto su independencia respecto de los modos de producción económica --que es el meollo de la antropología y la ética marxistas?

Ejercicios

1.- Ver la película *Tiempo modernos* de Chaplin. ¿La revolución propugnada por Marx liberaría al hombre de la alienación producida por la rutina de un trabajo en serie?

2.- Responder brevemente por escrito la siguiente pregunta: ¿Qué le diría Epicuro a Marx en el tema de ética?

3.- Dividir al grupo en equipos y discutir qué semejanzas tiene el materialismo de la sociedad capitalista y el marxismo.

Capítulo 9

Más allá del bien y del mal: Nietzsche

9.1 Consideraciones preliminares

"Sócrates fue una equivocación: toda la moral del perfeccionamiento, incluida la cristiana, ha sido una equivocación". Son palabras de Federico Nietzsche, uno de los filósofos que más han influido en el pensamiento del siglo XX. Su estilo poético exaltado, combativo, le ha valido ser un escritor con 5fan número de lectores. Frases suyas como "Dios ha muerto" o "Yo no soy un hombre, soy dinamita", se han repetido más veces: de las que se han analizado con seriedad. Fallecido en 1900, Nietzsche fue el profeta del nihilismo occidental.

Nacido en Roken (Alemania) en 1844, Nietzsche estudia enealogía —que pronto abandonaría— y filología. A los 25 años es nombrado profesor de filología en Basilea. Influye mucho en él la amistad con Richard Wagner, el gran músico alemán, en quien veía personificados los ideales del espíritu avasallador del superhombre. Cuando el compositor alemán vuelve sus ojos hacia el cristianismo, Nietzsche reniega de su amistad y escribe rabiosamente contra él. en su primer libro, *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, están ya anticipadas sus revolucionarias concepciones a cerca del hombre y de la ética. Tras abandonar la academia a los ,5 años su salud empeora poco a poco; en sus períodos de lucidez: escribe frenéticamente. Salen de su pluma, entre otras obras: *La 'enealogía de la moral*, *El ocaso de los ídolos* y *Así hablaba Zarathustra*, la más poética y difícil de interpretar. Diez años más tarde su salud se colapsa, pierde la razón y vive al cuidado de su hermana desde 1889 hasta su muerte.

9.2 Impulsos dionisiacos y apolíneos

Desde sus comienzos, el pensamiento de Nietzsche significa la contraposición de las ideas filosóficas y los valores morales ·adicionales. Su primera publicación, *El origen de la tragedia*, fue también el primer escándalo alrededor de sus ideas. La expresión fiel de los auténticos valores vitales, piensa Nietzsche, se encuentra en las tragedias teatrales generadas por la civilización griega anterior a Sócrates.

La sublimidad de la tragedia griega es el resultado del enfrentamiento entre dos instintos que el filósofo alemán llama "apolíneo" y "dionisiaco". Nietzsche piensa que la imagen de Dionisios —símbolo del exceso, la ebriedad creativa y la pasiones la representación más auténtica del hombre en armonía con la naturaleza. Lo natural en el hombre no es la racionalidad, la armonía, la medida simbolizada por Apolo—, sino la voluntad desenfrenada e irracional.

El dios griego Apolo era el más majestuoso entre los dioses del Olimpo; representado comúnmente con una lira, simbolizaba el equilibrio y armonía de las artes y del pensamiento. A él estaban asociados preceptos griegos básicos como "Conócete a ti mismo" y "Nada en exceso". Su contraparte, Dionisios, era el dios del vino, de la vida alegre y la hospitalidad; representado con copas y uvas, concedió a Grecia el don del vino que a veces es una bendición y otras una ruina. Nietzsche estaba convencido de que la danza y el delirio incontenible del espíritu dionisiaco son la expresión del ideal humano: el tinte dramático de la existencia —sin orden, sin Dios, sin reglas— debe vivirse en la abundancia de sensaciones excesivas y en el desbocamiento de las pasiones. El camino de Apolo —orden y razón— es el camino equivocado.

Explicando más sus propias ideas acerca de la existencia humana, que el verdadero espíritu de la tragedia y de la cultura griega, Nietzsche opina que la sustitución del espíritu dionisiaco por el apolíneo trajo consigo la decadencia de los griegos, y de la cultura occidental.

El espíritu filosófico es la muestra más palpable de la decadencia: "tratar de entender y dominar la vida mediante la razón", he aquí el error de nuestra cultura desde Sócrates y Platón hasta nuestros días. El mismo Nietzsche, tomando el nombre del antiguo sabio persa Zaratustra, sería el encargado de combatir la decadencia y de anunciar la llegada de un hombre nuevo, del superhombre.

9.3 La inversión de todos los valores

Ha llegado el momento, entonces, de sacar a flote lo que estaba sumergido y hundir los valores decadentes, a saber, la metafísica y la moral cristiana. El "Dios ha muerto" de Nietzsche significa el derrumbe de ambas. Según Nietzsche —agrio detractor del cristianismo— el gran acontecimiento de la historia no es el nacimiento de Cristo sino la muerte de Dios, es decir, la destrucción de todos los valores del pensamiento y de la moral tradicional. Una vez derribados la metafísica y el cristianismo, la figura de Dionisos será adoptada por el superhombre. El superhombre es el creador de nuevos valores que abraza el ideal dionisiaco de la vida.

La exaltación de los instintos y la irracionalidad que anunció Nietzsche ha venido a ser, en efecto, uno de los aspectos centrales de la llamada Posmodernidad. Por una parte, la filosofía de Nietzsche es una denuncia a la exageración del modelo cientificista y racionalista, a la sistematicidad abrumadora de la filosofía que no alcanza las fibras más íntimas de nuestra vida. También es una crítica a la moral entendida como apocamiento, timidez, vergüenza, prohibición y miedo.

Por otra parte, muchos han visto en la filosofía de Nietzsche el sustento de las actitudes totalitarias, de la violencia y el exterminio practicados por los nazis, y han identificado al superhombre de Nietzsche con el mito de la superioridad de la raza aria. Lo cierto es que este pensador despreciaba a los germanos y no pretendía ligar al superhombre con algún pueblo en particular. Pero no se puede negar toda relación entre la disolución en el nazismo de los ideales de libertad, fraternidad e igualdad, y la inversión de todos los valores proclamada por Nietzsche. La voluntad de dominio, de poder, la vitalidad ciega y arrolladora que Nietzsche pone en la cumbre de que los nuevos valores, se han hecho realidad en muchos ámbitos de la cultura de nuestro siglo.

9.4 El hombre y la ética Nietzscheana

Como podrás darte cuenta, Nietzsche representa la contraparte de la tradición ética de nuestra cultura: "toda la moral del perfeccionamiento —dice— ha sido un error". Es decir, todo lo que hemos dicho acerca de llegar a ser plenamente hombres adecuándonos a nuestra naturaleza de animales racionales (unidad corpóreo-espiritual), acerca de encontrar la perfección de nuestra existencia en la vida buena y en el desarrollo de las capacidades propiamente humanas (entendimiento y voluntad), todo esto, para Nietzsche, ha sido un error.

Para este filósofo, ser plenamente hombre es vivir más allá del bien y del mal, adecuarnos a la naturaleza es adoptar su impulso ciego de crecimiento, de vida, de dominio. Nietzsche piensa que, históricamente, hay dos clases de hombres —los señores y los esclavos— que han dado distinto sentido a la moral. Para los señores, el binomio "bien-mal" equivale a "noble-despreciable". Desprecian como malo todo aquello que es fruto de la cobardía, el temor, la

compasión, todo lo que es débil y disminuye el impulso vital. Aprecian como bueno, en cambio, todo lo superior y altivo, fuerte y dominador. La moral de los señores se basa en la fe en sí mismo, el orgullo propio, la satisfacción de los deseos, así como en la hostilidad natural hacia el hombre inferior y la burla hacia la abnegación.

Por el contrario, la moral de los esclavos nace en el alma de los oprimidos y los débiles, y comienza por condenar los valores y las cualidades de los poderosos. Una vez denigrado el poderío, el dominio, la gloria de los señores, el esclavo procede a decretar como buenas las cualidades de los débiles: la compasión, el servicio, la paciencia, la humildad. Los esclavos inventan una moral que hace más llevadera su condición de esclavos. Como tienen que obedecer a los señores, los esclavos dicen que la obediencia es buena y que el orgullo es malo. Como los esclavos son débiles, promueven valores como la mansedumbre y la misericordia, y critican el egoísmo y la fuerza. En otras palabras, los esclavos "hacen de la necesidad virtud".

En la sociedad conviven personas de las dos castas, y lo más perjudicial es la propagación de los ideales de humildad y misericordia —propios del cristianismo—. y de igualdad y convivencia —propios de la democracia y el socialismo—, porque favorecen el crecimiento de la moral de los esclavos. Pero la llegada del superhombre, de una nueva especie de filósofos y jefes, significa el fin de esa mentira que intentó disolver los instintos más fuertes y peligrosos de la vida.

9.5 Nihilismo y voluntad de poder

Nietzsche no sustituye los fundamentos ni las causas de la realidad por otros nuevos —una metafísica por otra—, simplemente (trágicamente) piensa que la realidad no tiene fundamentos, no tiene causas: está gratuitamente en la existencia; el nihilismo (del latín nihil, nada) es la conciencia de esta situación. Si los pensadores racionalistas —por ejemplo Hegel pensaban que el mundo es fundamentalmente lagos (palabra, razón, idea), Nietzsche piensa que la realidad es irracional.

La filosofía moral de Nietzsche es tan opuesta a la de la tradición clásica porque su concepción del hombre es también la contraria. ¿En qué aspecto? Principalmente en el orden que deben guardar la razón y los instintos, la animalidad y la racionalidad. En la tradición clásica la plenitud del hombre está en el crecimiento de las capacidades específicamente humanas: el entendimiento y la voluntad. El orden natural consiste en que estas capacidades dirijan a los apetitos, a la animalidad del hombre. No consiste en eliminar las pasiones sino en que, mediante la virtud, la fuerza de la pasión sea un impulso para la plenificación del hombre en su propia naturaleza.

Nietzsche ve en esta ordenación una perversión, una caricatura del superhombre, de la vida que es instinto desbocado, afán de expansión arrolladora, de superación, es decir, una disminución de la voluntad de poder, que es el verdadero motor de la vida. Su filosofía moral es la otra cara de la moneda de la que entiende la ética como autodomínio, como señorío del hombre sobre sí mismo. Según Nietzsche, la única forma de ser dueño de sí es abandonándose al impulso instintivo de la vida que fluye eternamente.

Ejercicios

- 1.- Ve la película El club de la pelea. ¿Descubres algunas afinidades entre la actitud de los miembros del club y la filosofía de Nietzsche? ¿Cuáles son y en qué consisten?***
- 2. - Escuchar la obertura de la ópera Tanhauser de Richard Wagner. ¿Por qué esta música gustaba a Nietzsche?***
- 3.- Sabemos que Nietzsche despreciaba la cultura alemana.***

Sin embargo, el nazismo echó mano de las obras de Nietzsche. ¿Consideras que el régimen nazi tenía una moral de señores?

Capítulo 10

La jerarquía de valores y la persona: Scheler

10.1 Vida y obra

Max Scheler nació en Munich, Alemania, en 1874, y murió en 1928. Recibió una educación filosófica muy esmerada; fue discípulo de grandes humanistas de su tiempo, entre los que destaca el filósofo Husserl. Como estudiante de Husserl, Scheler tuvo como colegas a otros importantes pensadores, entre quienes destacan Martin Heidegger, pensador existencialista y Edith Stein, filósofa cristiana y monja carmelita martirizada por los nazis.

Su obra más importante es *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* (1916).

El pensamiento de Scheler se ha popularizado bastante. Los conceptos de su ética de los valores se han convertido en una terminología bastante común. Hoy por hoy se habla continuamente de "valores", "Jerarquía de valores", "escala de valores". Es tanta influencia de Scheler que muchos identifican la ética con una teoría de los valores.

10.2 Scheler vs Kant

Se ha dicho que los filósofos gastan la mitad de su tiempo peleando contra otros filósofos. Esta exageración tiene algo de cierta. Los filósofos se influyen y critican entre sí. La historia del pensamiento filosófico es una historia de escuelas filosóficas que se entrelazan y oponen entre sí. Scheler no es la excepción. La ética scheleriana es un ataque a la ética kantiana.

Recordarás que Kant había defendido una ética con dos características:

a) Una ética no fundamentada en objetos sensibles, es decir, no fundamentada en la experiencia. Kant se daba cuenta de que si intentamos basar la ética en lo que vemos, en lo que tocamos, en lo que sentimos, terminaremos por caer en un relativismo moral.

b) Una ética formal, es decir, una ética enunciada en términos abstractos, sin contenidos. Formal significa -lo dijimos al hablar de Kant- que es una fórmula vacía que puede ser rellenada. Por ejemplo, el enunciado matemático " $2 + 2 = 4$ ", no dice nada sobre la naturaleza (el contenido) de los números que se suman (da lo mismo que se sumen dos peras, que dos nueces, que dos montañas); " $2 + 2 = 4$ " es un enunciado formal. Dos más dos siempre suma cuatro, independientemente de los sumandos. La ley moral, según Kant, debe ser una fórmula, un enunciado formal, vacío de contenido, pero que vale para cualquier acción moral. "Comportate de tal manera que la acción que ejecutes pueda ser elevada a la categoría de ley moral" es la enunciación formal de la ley kantiana. Te darás cuenta de que este imperativo categórico puede ser aplicado en cualquier tiempo, lugar y circunstancia, de la misma manera que un enunciado matemático.

Scheler reacciona contra este carácter abstracto y formalista de la ética kantiana. Después de estudiar la ética kantiana, el individuo queda con la sensación de que se trata de una ética vacía, insuficiente para la vida práctica. Se nos antojaría una ética más humana, más concreta. Eso es precisamente lo que busca Scheler, una ética de valores. Se explica, por ello, que la teoría de los valores se haya popularizado tanto para hablar de ética.

10.3. La experiencia de los valores.

Para Sócrates, para Aristóteles, para Kant, el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo se alcanza por caminos racionales. La ética se basa en la racionalidad, no en el sentimiento. Para los hedonistas, bien moral equivale a placer, y mal moral, equivale a dolor. Los hedonistas fundamentan la ética en el sentimiento, en lo que se siente.

Según Scheler, la ética no se fundamenta en la racionalidad, sino en el sentimiento. Pero no se trata de un sentimiento cualquiera, como el sentimiento del placer al beber un vino francés, o el sentimiento del dolor al recibir una inyección. Scheler no es, ni de lejos, un hedonista. Scheler afirma que existe un tipo especial de sentimiento: se trata de la "experiencia de los valores". Por ejemplo, ante el cuadro de la Mona Lisa de Leonardo da Vinci, los hombres experimentamos el valor de la belleza, y cuando ayudamos a un anciano desvalido a comer, experimentamos el valor de la bondad. No se trata, por tanto, de experiencias puramente sensibles (como experimentar un gran placer al comer un helado de vainilla o sentir náuseas al viajar por barco), sino de experiencias que tienen un carácter espiritual.

10.4 Objetividad de los valores

Los valores son objetivos, es decir, no dependen de las preferencias y gustos personales de un sujeto. El valor belleza o bondad está más allá de las preferencias personales. Hay personas a quienes el queso roquefort, de sabor fuerte y penetrante, no les gusta, mientras que a otras les encanta. El sabor del roquefort no es un valor. En cambio, la belleza y la bondad sí son objetivos y universales. Todo ser humano es capaz de experimentar que la belleza vale, y que la bondad vale; en cambio, hay quien opina que el sabor del roquefort no vale ni un peso.

Los valores son objetivos y no dependen, por tanto, ni de época, ni de cultura, ni de raza, ni de religión, ni de preferencias personales. Están por encima de cualquier condición empírica: son universales. Los valores se dividen en positivos y negativos. Los valores negativos son una especie de "antivalores". Por ejemplo, al valor salud se le opone la enfermedad.

Scheler comprende que Kant evite fundamentar la ética en las realidades empíricas (el placer, la utilidad, la sociedad), pues por ese camino se llega al relativismo (cada quien tiene su propia moral). Scheler no quiere ser un relativista. La diferencia es que mientras Kant renuncia a dar un contenido a su ética, Scheler sí quiere dárselo. El fundamento de la ética son los valores, que son objetivos y universales. Por ello, Kant no tiene nada que temer piensa Scheler—, pues los valores son un ancla, un cimiento profundo para la ética. Todos sentimos los valores de una misma manera; no es una experiencia subjetivista y relativista.

10.5 La jerarquía de los valores

Existe un orden de valores; hay valores superiores y valores inferiores. La escala es también algo objetivo, que no depende de la cultura o de los gustos personales. La jerarquía de valores, comenzando por los inferiores, es la siguiente:

- a) Valores de lo agradable y desagradable. Son emociones y estados afectivos.
- b) Valores vitales: salud, vigor.
- c) Valores espirituales: la belleza, la justicia, la verdad (conocimiento, ciencia, cultura).

d) Valores de 10 santos

El comportamiento ético se debe regir por esta jerarquía de valores. Un hombre que debe decidir, por ejemplo, entre comprarse un automóvil nuevo o pagar un médico para que le extirpe un tumor, debe optar la cirugía, pues la salud está por encima de la utilidad. Antes que el gimnasio, el masaje y toda esta nueva cultura del abdomen, debemos elegir la ciencia y la cultura porque los valores espirituales son más altos.

10.6 Personalismo ético

Max Scheler asegura que "el valor de la persona es superior a todos los valores de cosas, de organizaciones y de comunidades". Si el museo parisino del Louvre se estuviese quemando, y sólo nos diera tiempo de salvar la pintura Mona Lisa de Leonardo o a un niño pequeño, deberíamos optar inmediatamente por el niño, pues el cuadro, aunque muy bello, es una cosa y no una persona. La persona está por encima de organizaciones como la empresa, el Estado o la escuela.

La persona no es ni su actividad ni su conciencia. Esto quiere decir que un individuo no se convierte en persona por las acciones que ejecuta. Tan persona es un niño que vende chicles en la calle como un narcotraficante, como un científico famoso. No por ser débil se es menos hombre, como sí sucede en el pensamiento de Nietzsche. Tampoco una persona deja de ser persona porque esté dormida ó consciente o porque padezca alguna enfermedad física o mental. La persona tiene una dimensión corpórea, pero no se agota en ella: un niño mutilado es una persona, aunque su cuerpo esté incompleto.

10.7 La teoría de los valores y el peligro del relativismo

Los enemigos de Scheler le hicieron notar que los valores requerían una fundamentación más sólida. ¿Qué es la experiencia de los valores? No es una demostración racional, no es un juicio de la inteligencia, pero tampoco es una experiencia sensible. ¿Qué es entonces? ¿En qué se distingue de un sentimiento, de una emoción cualquiera? ¿Realmente todos los hombres experimentamos los valores de la misma manera? Estas y otras preguntas debemos hacer a la teoría de los valores de Scheler.

Ejercicios

- 1.- Ver la película Despertares. ¿Por qué el gobierno tiene el deber de gastar tanto dinero en el cuidado de enfermos que son improductivos y viven como dormidos?*
- 2.- Ver con sentido crítico cinco comerciales de televisión elegidos al azar. ¿Qué valores promueven? ¿Qué jerarquía de valores transmiten? ¿En qué lo notas?*
- 3.- Responde brevemente por escrito la siguiente pregunta: ¿Qué diría Scheler de la ética utilitarista de Bentham?*

Capítulo 11

Rebelión y represión: la Escuela de Francfort

11.1 Características generales y representantes

La Escuela de Francfort es un movimiento intelectual -complejo representado por diversos intelectuales, cuyas posturas no coinciden necesariamente. Tuvo su origen en el Instituto para la— investigación Social fundado en la ciudad de Francfort a finales de la década de 1920. Suelen distinguirse dos generaciones en esta escuela. La primera tiene como representantes destacados a Max— Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1901-1969) y Herbert (1898-1979). El representante más famoso de la segunda generación es Jürgen Habermas, nacido en 1929 en Düsseldorf,

El pensamiento filosófico y social de la Escuela de Francfort: llamado a veces "neomarxismo". Esta denominación no es del o exacta, pues si bien Marx es decisivo en la Escuela Crítica como también se le conoce— es igualmente decisiva la influencia de Kant, Hegel y, en menor grado, de Freud.

Por motivos didácticos trataremos a la Escuela de Francfort en su conjunto y nos centraremos exclusivamente en aquellos puntos de especial interés para la ética.

11.2 El Nazismo y las Ideologías

Los fundadores de la Escuela fueron de origen judío y padecieron la persecución nazi. La mayoría de ellos logró escapar de Hitler. La experiencia de esta persecución los llevó a criticar duramente a la sociedad actual y a toda la civilización occidental. ¿Cómo es posible que, tras miles de años de civilización occidental, un gobierno envíe a morir a sus ciudadanos a campos de concentración? ¿Cómo es posible que la cultura occidental, que ha generado genios como Mozart y Shakespeare, pueda dar lugar también a las atrocidades nazis del exterminio programado? El punto de partida no puede ser más crítico.

Esta crítica se extiende también al llamado "socialismo real" (especialmente el socialismo de Stalin). El socialismo es también un totalitarismo que aplasta al individuo. La Escuela de Francfort tiene un temor innato al totalitarismo, a las dictaduras. Este miedo está en la raíz de su pensamiento ético.

11.3 El hombre alienado

Al igual que Marx, la Escuela de Francfort parte del hecho de un hombre alienado. En el capítulo sobre Marx hemos explicado el concepto de alienación. Tanto la sociedad capitalista como el socialismo han alienado al ser humano. En nuestra civilización, el hombre no está liberado: hay injusticias, dolor, resentimiento social, venganza, represión. Pero, a diferencia de Marx, los pensadores de la Escuela Crítica no conciben la liberación como una revolución eminentemente económica. No basta eliminar la alienación económica para liberar al hombre. Existen alienaciones más sutiles, que exigen un proceso de liberación más complejo. Dicho en otras palabras, no toda esclavitud se reduce a explotación económica.

11.4. Eros y liberación

Herbert Marcuse, profundamente influido por Freud, traslada parte de la lucha por la desalienación al terreno de la sexualidad, o mejor dicho, del placer. Marcuse toma de Freud el principio de placer o Eros, tendencia constante a la satisfacción del impulso sexual.

Pero esta tendencia a la satisfacción sexual choca con una civilización del trabajo, de la productividad. La sociedad moderna es represiva, pues impone restricciones a todos los instintos, especialmente al sexual. El mundo del trabajo impide al hombre satisfacer plenamente sus apetitos de placer.

Este choque entre la civilización capitalista represiva y el Eros genera una alienación, un conflicto en el ser humano. Marcuse propugna por una civilización no represiva, es decir, por una sociedad con condiciones culturales y económicas que permita el desarrollo no represivo de la sexualidad. La revolución propugnada por Marcuse es una revolución sexual.

11.5 La necesidad de utopías

Entre los representantes de la Escuela de Francfort hay un cierto escepticismo sobre la capacidad humana de lograr un mundo mejor. A veces dudan de que la razón pueda lograr una civilización no—alienante. Recordemos que tienen a la vista los resultados del nazismo, del comunismo soviético y del capitalismo industrial. Desconfían instintivamente de la política.

Sin embargo, consideran que hace falta creer en utopías para que la sociedad evolucione. "Utopía" viene del griego *topos* y significa literalmente "sin lugar". Una utopía es un sueño político irrealizable, una ilusión que escapa a nuestras capacidades reales para llevarla a cabo. La Escuela de Francfort considera que las utopías son ideales que se requieren para alcanzar un mundo mejor. Las utopías hacen posible la ética, de la misma manera que la fe práctica en Dios y en el alma hacen posible la moral kantiana. Hagamos una comparación. Todos recordamos aquellas caricaturas donde, para que un caballo avanzara, se colgaba una zanahoria de la punta de una vara. El animal veía la zanahoria y corría para alcanzarla, pero al caminar, la zanahoria se alejaba, pues el palo era cargado por la bestia. Algo así son las utopías. Nunca se alcanzarán, pero sin ideales la humanidad no avanzaría. Por ejemplo, la democracia perfecta nunca existirá, pero si diariamente nos esforzamos por alcanzarla, cada vez estaremos más cerca de ella. En cambio, si la borramos de la lista de nuestros ideales, entonces caeremos en el peor de los totalitarismos y dictaduras.

Las utopías son principio de esperanza, son un tipo de motivación ética. Las utopías son la teoría que modifica la realidad, son teoría y praxis. Este principio de esperanza viene a ser un sustituto de la religión

11.6 La razón crítica

La tarea fundamental de la razón humana, en especial de la filosofía, es asumir una postura crítica ante la sociedad, la cultura y el Estado. El intelectual debe defender continuamente a la humanidad de los intentos totalitarios de la civilización moderna. Es función del intelectual una crítica al establishment, al sistema económico, político, cultural. Esta actitud, este saber tomar distancia, protege a la sociedad de los excesos del sistema, particularmente del Estado, que siempre quiere tener más y más poder.

El proyecto emancipatorio y revolucionario, tanto del capitalismo como del marxismo, falló por no admitir la autocrítica en su propio sistema teórico. Por falta de una autocrítica real y eficaz, el régimen de Stalin asesinó a millones de ciudadanos soviéticos en sus sangrientas purgas. De aquí la importancia ética que tiene la crítica. Sin crítica no hay liberación posible, sin crítica no hay ética.

Ejercicios

1- Dividir el grupo en equipos. Cada equipo puede discutir si el consumismo es una forma de manipulación y represión de la sociedad capitalista. Conviene que cada equipo elabore una lista de actitudes consumistas que se dan en la juventud (por ejemplo, fumar determinada marca de cigarros para ser "juvenil", vestir ropa de marca para ser aceptado por los amigos, escuchar exclusivamente música que está de moda, etcétera). Conviene también que cada equipo proponga medidas concretas para disminuir la manipulación consumista.

2.- Escribe tres límites y tres ventajas de un sistema democrático (por ejemplo, "no todo ciudadano tiene la misma educación: ¿qué valor tiene el voto de un analfabeto sobre un programa económico? "). ¿Qué respondería la Escuela de Frankfurt a tales límites? ¿Cómo argumentarías tú que la democracia es el mejor sistema político posible?

3.- Desarrolla brevemente la siguiente idea. La liberación según Marx y la liberación según la Escuela de Frankfurt.

TERCERA PARTE

INTRODUCCIÓN

Como hemos señalado en la primera parte, la ética es un saber que debe ponerse en práctica. Sólo si decidimos vivir éticamente tendremos un conocimiento cabal y pleno de la ética. No basta con conocer en abstracto las obligaciones morales, hay que aprender a vivirlas.

Esta tercera parte tiene como finalidad hacerte ver la importancia y necesidad de que tengas un criterio recto. Para juzgar acertadamente sobre la moralidad de algunos problemas de la vida cotidiana hace falta reflexionar, estudiar y tener el deseo sincero de llevar una vida honesta.

Los temas que a continuación presentamos no deben considerarse como sugerencias para un debate sentimental o una discusión irracional. Son temas de análisis y estudio. Se trata de aprender a discernir lo correcto de lo incorrecto, de ejercitar el razonamiento moral. Abordar estos temas sin el estudio previo o simultáneo de la primera parte sería inadecuado. No se trata, por tanto, de que los ejercicios sugeridos en los siguientes capítulos se conviertan en una especie de talk show o programa de opinión en donde cada quien afirma lo que se le ocurre o lo que le nace. La diferencia está en saber argumentar y juzgar rectamente. No se trata de ganar a toda costa o de llevar la contraria por puro gusto. Aprende a valorar prudentemente sobre asuntos éticos que a todos nos atañen. Lee detenidamente los textos antes de discutir y resolver los ejercicios. En el contenido de cada capítulo, sumado a los principios enunciados en la primera parte, hay elementos suficientes para que llegues a conclusiones éticas acertadas.

Capítulo 1

Corrupción: el cáncer de México

1.1 Un impuesto camuflado

¿Qué dirías si a partir de hoy tuvieses que pagar un impuesto nuevo, un impuesto extra de un 15%? Los refrescos, los taxis, la gasolina, la entrada al antro, el cine, la ropa, los boletos para los conciertos, todo costaría un quince por ciento más. Si para ver una película pagas 40 pesos, ahora tendrías que pagar 46; si en la disco gastas 200 pesos, ahora tendrías que pagar 30 de impuestos. Piénsalo de una manera más concreta: si tus padres te dan 300 pesos a la semana, ahora sólo te darían 255, pues tendrías que pagar 45 de "impuesto especial". Te enojarías, ¿verdad?

y si resulta que ese "impuesto" no se utiliza para construir carreteras ni hospitales, sino que quien te lo cobra lo gasta en sus caprichos personales. Seguramente saldrías a la calles para reclamar, te negarías a pagarlo, estarías furioso.

Pues te tenemos una noticia: ya pagas ese impuesto. Vamos a decirlo de esta manera. La cabeza de familia de tu casa trabaja, cuando menos, cuarenta horas a la semana. Si es asalariado, le pagan por hora; pues en realidad, tiene que pagar un "Impuesto Camuflado" equivalente a seis horas de trabajo, algo así como un día completo destinado a pagar los caprichos de otros.

Este impuesto se llama corrupción. Se calcula que en México los precios de todos los bienes y servicios se incrementan 15 % por la corrupción. En el Distrito Federal, los conductores de microbús sobornan a los policías para poder hacer la parada donde les pega la gana. ¿Quién crees que paga esa "mordida"? Pues tú, con tu pasaje. Muchos antros carecen de salidas de emergencia adecuadas y la autoridad se hace de la vista gorda, gracias a "Un Billeto". ¿A poco piensas que el dueño paga ese costo? Claro que no: repercute en tu cuenta. Muchas empresas tienen que gastar mucho dinero en "regalitos" a los jueces y sus secretarios para que los asuntos se agilicen. Bueno, pues esos gastos aumentan los precios.

Vamos a verlo de esta manera, si en nuestro país hoy dejara de haber corrupción, en tu casa y en tu bolsa habría 15% más de dinero. Además, habría más seguridad en la calle. No le tendrías miedo al policía el viernes por la noche (salvo que se te hubieran pasado los drinks, claro está). Los secuestros se reducirían, habría más y mejores hospitales públicos, menos contaminación, mejores carreteras, playas más limpias, más fuentes de trabajo.

La corrupción es un asunto muy serio y te afecta a ti, a tus amigos, a las personas que quieres y, por supuesto, al país en que vivimos.

1.2 Corrupción: vender lo ajeno

Cuando estudiábamos prepa, teníamos un compañero de salón al que todos le hacían la barba. Todos querían ser sus amigos, pues a cada rato organizaba viajes a Acapulco con todo pagado. Quienes lo acompañaban se la pasaban en grande. Se iban los viernes al salir de la escuela, pero antes de tomar la carretera pasaban a ver al secretario de su papá, que trabajaba en Palacio Nacional .. Esos viajes los pagaba el gobierno mexicano. El padre era un hombre muy importante y tenía "derecho" a viáticos, que se gastaban nuestros compañeros en alcohol, comida y algo más.

Eso se llama corrupción y es una de las causas de la pobreza, la inseguridad y el desempleo en México. El padre de mi compañero utilizaba el dinero que no era suyo para financiar los reventones de mis amigos. Ese funcionario público trataba como si fuesen de su propiedad unos recursos que la Nación le había confiado para una finalidad pública, y no para pagar unas borracheras privadas.

La primera cara de la corrupción es el patrimonialismo. Los gobernantes son servidores públicos. Nosotros les pagamos su sueldo con nuestros impuestos para que cumplan con una determinada tarea. Al policía de tránsito le pagamos para que agilice la circulación en las ciudades, no para que "cuide el coche de quien le da una propina". Al juez se le paga para que castigue a los delincuentes, no para que los deje libres. Al alcalde se le paga para que busque el bienestar de la población, no para que venda terrenos baratos a sus amigos. Al médico del Seguro Social se le paga para que atienda enfermos, no para que se tome un café con sus amigos. A la cajera de la oficina de impuestos se le paga para que nos atienda, no para que salga desayunar. Los servidores públicos no tienen derecho a tratar como propios los recursos del Estado: son patrimonio público, no patrimonio privado.

No es gracioso que seamos un país corrupto. El ser humano es un animal político y social, esto es: necesitamos de la comunidad para sobrevivir. La corrupción pervierte la vida política. El Estado se convierte en un negocio privado, en un monopolio de algunos cuantos. Deja de cumplir su función y, entonces, la vida social se desintegra. En Europa, se puede sacar dinero de un cajero automático en la calle -sí, en la calle- a altas horas de la noche sin arriesgar el pellejo. En México, bueno, para qué te cuento. ¿Qué tienen los europeos que no tenemos nosotros? Menos corrupción. Ahí, la policía cuida, los jueces imparten justicia, los diputados hacen leyes, los barrenderos barren. En suma, hay vida cívica, pues los servidores públicos no se dedican a apropiarse para su beneficio individual de los bienes públicos. Eso genera una comunidad con calidad de vida.

La corrupción es como el cáncer. Esta terrible enfermedad consiste, más o menos, en la transformación maligna de las células. En la leucemia, por ejemplo, los glóbulos blancos, cuya función es defender al organismo de agresiones de enemigos externos, se convierten en enemigos del mismo cuerpo. Por eso es tan mortal: los leucocitos terminan matando al enfermo desde dentro. La corrupción es un tipo de leucemia social. Hace algunos años se descubrió que la policía antisequestros de un estado de la república era la que secuestraba. En otro estado, el encargado de cuidar las finanzas públicas se fugó llevándose los archivos de la contabilidad. Eso es corrupción. ¿Nos extraña que haya miseria, injusticia y delincuencia en nuestro país? No podría ser de otra manera cuando ese cáncer infesta nuestra comunidad.

1.3 La otra cara de la moneda

Un amigo nuestro ofrecía banquetes a domicilio. Era un gran chef: preparaba unas crepas de chicharrón, deliciosas. Un día —hace muchos años— lo invitaron a ofrecer un desayuno en la residencia de Los Pinos. La esposa del Presidente ofrecía una fiesta para celebrar la primera comunión de una ahijada. Se trataba de un buen negocio, sólo había un pequeño detalle, la factura debía decir: "Cocktail para la presentación de la medalla conmemorativa del natalicio de Benito Juárez" o algo así, lo mismo da. El caso es que la buena señora —la Primera Dama— estaba pagando con un cheque de la Nación una fiesta personal. Para hacer esta "transa", la mujer necesitaba de la complicidad de un empresario. No sé en qué terminó la historia, pero lamentablemente muchos, muchos empresarios están del otro lado de la mesa de la corrupción. Son cómplices; ellos compran del servidor público lo que éste no tiene derecho a vender. Ellos colaboran para destruir la sociedad. Ambas partes contribuyen a que tú y tu familia tengan que

pagar ese impuesto del 15%.

A veces pensamos que la culpa de la corrupción es toda del "gobierno". Se nos olvida que por cada corrupto del sector público hay otro del sector privado. No habría militares que vendieran cartillas liberadas, si no hubiese tipos que las compraran. Cuando te pasas un semáforo en rojo y le das al policía una "gratificación" estás haciéndote cómplice de la corrupción, estás formando parte de ese sistema que nos cobra el injusto 15%. Si sobornas a un policía, luego no podrás quejarte de que no te cuiden tu casa. Por eso, se dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

Es importante que notes algo: la corrupción implica apropiarse para beneficio privado de los bienes y servicios públicos. Hay corrupción cuando un funcionario no cumple con su deber a cambio de una dádiva (el policía que no te infracciona a pesar de ese aliento de "lanzallamas"), cuando te cobra por algo que debía hacer gratuitamente (la secretaria que no te da el expediente en el juzgado si no le das una propina) o cuando, descaradamente, se apropia de los bienes de la nación (y construye su casa de campo en una reserva ecológica). Cuando tú falsificas tu identificación para hacerte pasar por mayor de edad y entrar al antro, estás cometiendo un fraude, pero el "cadenero" —ese tipo prepotente de la entrada— no es una autoridad pública. Este tipo de fraudes entre particulares son muy serios y también causan mucho daño, pero la corrupción fuerte, la que involucra a los servidores públicos, es particularmente grave porque desvirtúa la función de la autoridad. Vamos a decirlo así, si un par de rateros te golpea en la calle, eso es muy serio, pero si vas al hospital para que te curen, y el médico, aprovechándose de su oficio, también te golpea, ese abuso es todavía más grave. Su oficio es curar a los enfermos, no maltratarlos. El servidor público está para eso, para servir, no para hacer negocios aprovechándose de su trabajo.

La corrupción no es sólo un problema político; es también un problema ético. Hacen falta convicciones, creencias firmes, fuerza de voluntad, en suma, virtudes, para no doblarse ante el camino de la transa. Nunca le preguntamos a nuestro amigo, al de los banquetes, si había aceptado aquel negocio. De una cosa sí estamos seguros: para rechazarlo, hacían falta muchos pantalones. ¿Tú lo hubieras rechazado?

1.4 Las causas y remedios de la corrupción

Seamos realistas. Corrupción ha habido siempre y en todo lugar. Desde el punto de vista de la ética, el ser humano cambia poco. La condición humana —libre, titubeante, débil, ambiciosa es muy semejante en todos los tiempos. Pero esto no quiere decir que en todos los países haya los mismos niveles de corrupción. En Finlandia, la corrupción es mínima, es la excepción. Si ahí se te ocurre ofrecer una "mordida" al "poli", seguramente la pasarás muy mal. Se puede vivir más civilizadamente. Hong Kong, por ejemplo, tenía unos índices altísimos de corrupción antes de 1960 y, cuando la ciudad se reintegró a China, era una ciudad mucho menos corrupta que México.

a) Nuestra "cultura"

Quizá el mayor aliado de la corrupción es el cinismo y el desaliento, la idea de que nada puede cambiar y de que "el que no transa, no avanza". Admiramos al tramposo, al engañador, al defraudador, porque tiene dinero y éxito. Hace unos años dábamos clase en cierta preparatoria, de cuyo nombre no podemos acordarnos. Como parte del plan de trabajo, dejábamos un reporte de lectura semanal, un escrito sencillo, pero difícil de copiar o de bajar de Internet (www.elrincondelvago.com). Pronto nos dimos cuenta de que algo pasaba. Algunos estudiantes presentaban trabajos que no entendían. A la hora de preguntarles sobre ellos nos dábamos cuenta de que no los habían hecho, pero ni los habían copiado, ni los bajaban de la red. La magia del

copy-paste no explicaba el misterio. Finalmente desentrañamos el secreto. Uno de los estudiantes más aventajados elaboraba y vendía las tareas. Podría decirse que, en su área, era un tipo muy profesional: capaz de hacer tres o cuatro trabajos completamente distintos, uno diferente para cada uno de sus clientes. Pero ni modo, se le acabó el negocio, le aplicamos la ley y reprobó la materia.

Como el asunto fue público, profesores y alumnos nos dieron su opinión. Todos estaban de acuerdo en que había que reprobar a los compradores, "los habían cachado", se la jugaron y perdieron. Lo curioso es que al vendedor lo admiraban, no consideraban justo que se les castigase, al contrario, algunos decían que había que premiarlo por "abusado".

Este es el ambiente que propicia la corrupción. Examinemos nuestra indulgencia hacia la corrupción, nuestro desprecio cotidiano por la ley. Muchos padres procuran que sus hijos sean "amiguitos" del hijo del "ratero" de la colonia "por seguridad". Ven con complacencia que sus hijos frecuenten la casa del alto funcionario cuya reputación como servidor público es más que dudosa. El resultado es macabro: según una de las más reciente encuestas de Transparencia Internacional, 3 de cada 4 mexicanos no consideran la corrupción como un problema grave. ¿Cómo la ves? Es más, 1 de cada 3 la considera algo normal, y no un problema al que hace falta atacar (diario Reforma, junio 2001). La gente está contenta con un gobernante "un poquito corrupto", mientras ejecute obras públicas. Desdeñar las señales de tránsito se considera un signo de madurez. La gente importante desobedece las leyes. Tal es nuestra "cultura popular". Buscamos lo privilegios, la trampa, "la leyes para los tontos".

¿Sabes quiénes son los más corruptos? Los estudios dan una respuesta aterradora: las personas con estudios universitarios y de mejor nivel económico. No, no son los pobres —los "nacos", como se dice con una expresión más o menos racista y bastante clasista— los más corruptos; la corrupción es la debilidad de "fresas". Tal parece que la educación universitaria es un fracaso en México, al menos desde el punto de vista de la honestidad.

Ingenieros, abogados, médicos, contadores pierden la inocencia cívica en la carrera.

Una muchacha acudió a una entrevista para ser admitida en una de las escuelas más prestigiadas del país. El profesor que la examinaba le preguntó:

— ¿Qué harías si te urge un expediente de un Tribunal?

¿Cómo lo conseguirías?

Contestó ella:

—Le daría quinientos pesos a la secretaria.

—Mal respondido, con un billete de cincuenta bastaba...

Desde chicos convivimos con la cultura de la transa. No es extraño que luego suceda lo que sucede.

b) Falta de transparencia y exceso de discrecionalidad

Cuando repruebas una asignatura —un ejemplo muy improbable, por supuesto— tienes derecho a saber cómo te calificó el profesor, a conocer los criterios que utilizó para arruinar tus fines de semana. Eso es transparencia. Así como una ventana de cristal deja ver lo que pasa detrás de ella, así un sistema de calificaciones justo es transparente cuando te permite conocer los procedimientos y reglas utilizados para conocer por qué reprobaste. La transparencia te permitirá saber que la pregunta número uno valía el doble que las siguientes y que tú te equivocaste al contestarla. La transparencia garantiza que recibas la información a la que tienes derecho.

El profesor tampoco debe calificarte arbitrariamente. Debe haber unas reglas claras desde el principio. Ciertamente, hace falta cierta flexibilidad de las normas. Si el profesor ha indicado que no se pueden entregar tareas fuera del día y hora de clase, está fijando una regla justa. La regla es para cumplirse. No obstante, si un día poco antes de llegar a la escuela sufres un accidente y terminas unos días en el hospital, el profesor haría bien en ser flexible, en actuar con discrecionalidad, con criterio. No habría inconveniente en que por esa vez, por excepción, te aceptara la tarea fuera de calendario. En cambio, haría mal si calificará discrecionalmente los exámenes, esto es, si a una compañera tuya —a la estudiosa— no le quitara puntos por faltas de ortografía, a ti te quitara un **punto, y a** tu mejor amiga le quitara dos. Ese profesor no sería flexible, no estaría utilizando la discrecionalidad adecuadamente.

Pues en el gobierno sucede igual. Cuando falta transparencia y sobra discrecionalidad, hay corrupción. Los servidores públicos tienen la obligación de facilitar a los ciudadanos la información necesaria para que estén al tanto de sus actividades. Si nosotros pagamos con nuestros impuestos los sueldos de los burócratas, tenemos todo el derecho a saber cuánto ganan y, sobre todo, a saber qué hacen con nuestro dinero. El acceso a la información es una manera de controlar la corrupción. Es importante que sepamos qué pasa en los tribunales, en los municipios, en los congresos.

A muchos dizque servidores públicos no les gusta dar información de su trabajo y de su desempeño. Informar es dar control. Tú lo sabes. ¿Por qué crees que tu mamá te habla al celular los viernes en la noche? Sabiendo dónde y con quién estás, te tiene controlado. Así debe ser con políticos y burócratas. Deben darnos toda la información necesaria para controlarlos, al fin y al cabo están administrando un bien público, no un bien privado. Hay que desconfiar de los gobernantes que no gustan de abrir la información a los ciudadanos. "El que nada debe, nada teme".

La transparencia va de la mano del control de la discrecionalidad. Los funcionarios públicos no pueden actuar como les da la gana, de la misma manera que tus maestros tienen que ajustarse a unas reglas. Durante años, los gobernantes y los burócratas pudieron actuar con exceso de discrecionalidad. Podían comer donde se les antojaba y pasarle la cuenta al país. No pocas veces actuaban con un exceso de discrecionalidad que rayaba en la arbitrariedad.

Falta de transparencia y exceso de discrecionalidad son dos males frecuentes en Latinoamérica y África. El desarrollo económico va de la mano del acceso a la información.

d) Falta de rendición de cuentas

En las democracias, el gobernante y los funcionarios deben rendir cuentas de lo que hacen. No son "dueños" del Estado; son administradores elegidos por los ciudadanos y, en consecuencia, deben

explicamos qué hacen con el dinero, con los bienes, con el tiempo que les pagamos. Por eso, a los demagogos y a los tiranos les repugna la transparencia. Saben que si permiten que los ciudadanos accedan a la información, comenzarán a ser controlados.

Una manera muy importante de controlar la corrupción es rendir cuentas. Tarde o temprano, todos tenemos que "dar cuentas". Si al final del año repruebas cinco materias, tu familia tiene derecho a pedirte cuentas. ¿Qué hiciste durante el año? Al fin y al cabo, ellos te dan de comer. ¿No?

Pues nosotros le damos de comer a políticos y gobernantes.

Tenemos derecho de ver cómo cumplen sus tareas.

Claro que es muy fácil pedirles cuentas a los demás y quejarse de que el policía de la esquina se duerme en su trabajo o de que el diputado aquel se la pasa de fiesta en fiesta. No te hagas tonto. Para exigir cuentas a los demás hay que comenzar por uno mismo. Sí, muchos policías son transas y te extorsionan en la calle, pero también es cierto que algunas veces tú bebes más de la cuenta y pones en riesgo la vida de otras personas... y nos quejamos de que atropellan nuestros derechos. ¿Cuántas veces los atropellamos nosotros? ¿Te has puesto a pensar en la cantidad de personas a las que molestas cuando te estacionas en lugar prohibido?

f) La falta de castigos

La ética no se puede construir sobre castigos y represalias.

Pero tampoco seamos ingenuos. Para evitar delitos como la corrupción hace falta disuadir a quienes delinquen. Los corruptos merecen ser castigados. Cruzamos la frontera a Estados Unidos, y el mismo gañán que aquí tira basura en la calle, mágicamente se transforma allá y no deja caer una colilla de cigarro. La explicación es compleja. Por un lado, la cultura es distinta: ahí se ve mal al que tira desperdicios en la calle (por eso, cuando entramos a un McDonalds recogemos nuestra charola, porque el "ambiente" nos presiona); por otro, porque si nos cacha la policía, nos multa.

g) La ambición

La gente se corrompe porque le gusta el dinero. Con él podemos obtener placeres, compañía, diversión, medicinas, propiedades. Queremos ser felices y el dinero ayuda a conseguir la felicidad. Se comprende que algunos identifiquen la riqueza con la felicidad. Dice el refrán "El dinero no es la felicidad, pero cómo se le parece".

Si tú careces de un proyecto de vida, si nunca te has puesto a pensar realmente qué es la felicidad, lo más probable es que termines participando en la corrupción. La atracción del dinero es fuerte; muchos hacen cualquier cosa para conseguirlo, incluso poner en riesgo su vida y su libertad. A la hora de la verdad, una voluntad fuerte y sólida, y una inteligencia madura son las mejores vacunas contra la corrupción. Tenemos que darnos cuenta de que el participar en la corrupción, hacemos infelices a muchas personas.

En 1985, un terremoto asoló la Ciudad de México. Muchas personas murieron sepultadas bajo los escombros. Muchas otras perdieron a sus seres queridos y sus propiedades. Un amigo nuestro, un ingeniero civil íntegro, llegó muy triste y enojado a nuestra casa. Había estado ayudando a sacar cadáveres en las ruinas de un edificio muy grande. Llegó triste por la tragedia,

furioso porque el edificio estaba mal construido.

Un empresario de la construcción había sobornado a dos inspectores de obras para que le dejaran utilizar material de segunda. El constructor aquél disfrutaba de un magnífico departamento en Cancún, gracias al dinero que se había "ahorrado". El infeliz y sus cómplices del gobierno podían tomar el sol gracias a las familias aplastadas bajo los ladrillos y varillas de mala calidad. Para esos tipos, un fin de semana bajo el sol del Caribe valía más que la vida de un bebé, cuyo cráneo aplastó una loza.

Participar en actos de corrupción es como lanzar una piedra desde un rascacielos. Una piedrita lanzada a un metro de distancia, chiquita, no daña gravemente a nadie; lanzada desde el piso 50 puede matarlo, aunque no lo veamos, aunque nos parezca que los peatones están muy lejos.

Ejercicios

1. Un jefe de compras en un comedor industrial decide comprarle la carne a cierto proveedor, que le cobra más caro y entrega carne de menor calidad, pero le da una cantidad mensual de dinero "por debajo del agua". El proveedor hace negocio, el jefe de compras "completa" su salario y todos salen ganando.

¿Todos salen ganando? De acuerdo con este capítulo, ¿por qué es reprochable esta clase de corrupción? ¿Quiénes resultan afectados por estos "negocios"?

2. Lee los primeros capítulos de la novela "El proceso", de Franz Kafka. ¿De qué manera beneficiaría a Joseph K. la transparencia? ¿En qué sentido se puede decir que la falta de rendición de cuentas de las autoridades puede producir una realidad kafkiana?

3. Dividir al grupo en equipos. Cada equipo deberá presentar cinco propuestas para abatir la corrupción en nuestro país. Después, el grupo discutirá las propuestas para descartar las que resulten inviables o demasiado vagas y elegirá las cinco mejores.

Capítulo 2

Bulimia y anorexia: la dictadura de la imagen

2.1 Abajo los gordos

Navegando por la red, nos topamos con unas líneas muy impresionantes:

¿Por qué todos se burlan de los "gorditos"? ¿Por qué la ropa de moda, la bonita, la mayoría de las veces viene únicamente tallas mediana o chica? ¿Por qué existen los spinnings? ¿Por qué existen pastillas, licuados y cremas para adelgazar? ¿Por qué si pierdes algunos kilos, te dicen: 'qué bien te ves'? ¿Por qué los hombres no voltean a ver de igual manera a las gordas que a las flacas? ¿Por qué las chicas que son consideradas "buenas" son las delgadas? ¿Por qué muchos padres someten a sus hijos a dietas? ¿Por qué es difícil que una gorda tenga novio? ¿Por qué las flacas tienen más pegue que las gordas? ¿Por qué la obesidad es considerada una enfermedad? ¿Quieren saber por qué? Porque la gordura no es ni nunca será bien vista por nadie. Así que la culpa es de TODA la sociedad en la cual sólo la gente flaca es bien vista; y donde el estereotipo de mujer perfecta es ser "flaca con medidas de 90-60-90. ¿O no? Seamos sinceros. ¿Qué podemos hacer si al fin y al cabo, no podemos estar en contra de todo el mundo? ¿Tenemos que unirnos a él? ¿O no? ¡Hay que luchar para ser flacas para darnos gusto a nosotras mismas y a los demás, para sentirnos bien, para ser aceptadas y admiradas; y 'buenas' como dicen los hombres. ¡Hay que alcanzar nuestras metas! ¡Por ser mejores! ¡Por ser flacas! Si al cabo nosotras no tenemos la culpa. La culpa la tiene esa gente; incluso toda esa gente que está en contra de nosotras. Tú tienes la solución en tus manos para ser más "buena". ¡Suerte a todas!

Yara Guerrero, 23 años (www.adolescentexlavid.com.ar)

Yara tiene razón. Discriminamos a los gordos. La sociedad no perdona un gramo extra de carne, especialmente en las mujeres. Ser flaca, rubia, y medir más de uno setenta a los 16 años es sinónimo de éxito. Todos las quieren y todas las envidian. La figura es la preocupación número uno de los adolescentes posmodernas. Ellas —y ellos— gastan horas y horas en los gimnasios, se someten a duras dietas, toman medicinas y compran revistas con todo tipo consejos. La anorexia amenaza con convertirse en una epidemia en secundarias, preparatorias y universidades. Todas quieren ser "barbies". Todos quieren salir con una *Top model*.

2.2 Los síntomas

Anorexia significa falta de apetito. Es una enfermedad muy grave, mortal si no se trata a tiempo. No es fácil de diagnosticar. La pérdida del hambre se presenta en una fase tardía del trastorno, cuando la enfermedad ya ha hecho muchos estragos en el cuerpo y en el alma. Seguramente tú convives con alguna compañera anoréxica. Te sorprendería la cantidad de personas que mueren por este mal. Y no sólo son "modelos" o personas famosas de Hollywood. La anorexia visita incluso las escuelas primarias.

La mayoría de las veces, el problema comienza en un ambiente de mucho estrés; trabajo en escuela, desintegración familiar, un grupo de "amigos" duros y criticones, comparaciones injustas, un desmedido afán por ser "popular". Poco a poco, esa presión se convierte en un trastorno alimenticio. Para la mayoría de las personas, la comida causa placer; es algo que se disfruta sin culpas ni cargos de conciencia, especialmente cuando se es joven y el organismo necesita más

alimentos. ¿Quién de nosotros no disfruta unos tacos después de haber ido a bailar? Para el paciente anoréxico, la comida se convierte en un problema, en un conflicto. Esos tacos, con una salsa picosa, que te devoras alegremente en la madrugada, le causan angustia al enfermo anoréxico.

Estas personas tienen una imagen distorsionada de sí mismas. Una persona sana se ve en el espejo y reconoce con realismo su figura, quizá tiene unos kilos de más, quizá uno de menos, tal vez está en su peso. Pero este asunto no le agobia y, sobre todo, se percibe con objetividad. Su autoestima no depende de su peso y, mucho menos, de lo que los demás digan sobre su cintura, su abdomen o su cadera.

El trastorno se manifiesta como un problema de auto percepción. El paciente puede estar en los huesos y, sin embargo, se sigue "viendo" gordo. Los huesos de la cadera casi se le salen de la piel y él continúa haciendo ejercicio y "controlando"

las calorías. El enfermo anoréxico va perdiendo objetividad; si no se le controla médicamente, morirá sin haber aceptado que "ya no tenía problemas de figura".

Es una enfermedad de fondo psíquico y psicológico, aunque sus efectos más visibles son físicos. Lo peor de todo es que los primeros síntomas no se notan. A todos nos gustaría tener una mejor figura. ¿No? A todos nos preocupa mejorar nuestra alimentación. ¿Hay algo de malo en eso? La anorexia comienza como una preocupación sana por el propio cuerpo y, casi sin darnos cuenta, se va convirtiendo en una enfermedad.

Veamos otro testimonio:

Yo tengo 16 años y desde que tengo 9, mi familia decía que yo era gorda. Siempre viví haciendo dietas que me hacía hacer mi mamá. Ella, de chica, fue gorda, pero después se volvió flaca y linda. Siempre le importó todo lo físico. Yo bajaba 15, 20 kilos, pero igual me seguía viendo gorda. Sé que soy grandota, porque hice mucho deporte, ¡pero ser gorda es horrible! Tener que verte en el espejo todos los días, sentir que ese cuerpo horrible es el tuyo y tienes que acostumbrarte, entrar a un negocio para comprarte algo y que todo te quede mal... ¡es horrible! A veces dejo de comer, pero la comida me puede, y me como todo, después viene la culpa y vomito, es triste, pero no me gusta y me odio. Me gustaría algún día poder decir que no me importa mi físico y que me veo bien, pero bueno, no lo creo...

Norma, 16 años. (www.ado/escntesx/avida.com.ar)

Quien sufre de anorexia desarrolla rituales con el alimento, por ejemplo, lo corta en pequeños trozos, pesa los gramos, calcula las calorías. La báscula aparece en las comidas diarias como una herramienta indispensable. Tiene reacciones histéricas. Evita las reuniones sociales y familiares donde haya comida. Poco a poco se va aislando de los demás.

Se diagnostica *bulimia* cuando, además de los síntomas antes enunciados, el enfermo se provoca el vómito después de comer compulsivamente. Como Norma, los trastornos alimenticios oscilan: a veces deja de comer, pero luego vienen "atracones", seguidos de vómitos provocados.

Nada de esto tiene que ver, por supuesto, con esa sensación de pesadez que todos tenemos—incluso los adolescentes— después de haberse cenado media docena de tortas.

La anorexia y la bulimia se reflejan en alteraciones fisiológicas y del carácter: pérdida de peso, palidez, variaciones violentas de la temperatura, adormecimiento, debilidad, cambios metabólicos. Aparece la irritabilidad constante y los accesos de ira, los sentimientos de culpa y el autodesprecio, retraimiento social y la desconfianza en el entorno. Las consecuencias últimas son

la soledad y la muerte.

No, no es exageración. La gente muere por anorexia y bulimia. Son muertes terribles, por inanición, por desequilibrio electrolítico, por suicidio. La depresión y la baja autoestima lleva a estos enfermos a quitarse la vida.

2.3 Los remedios

Para curarse hace falta ayuda profesional, el apoyo del psiquiatra y de un experto en nutrición. Se necesita de un entorno verdaderamente amigable —nada de falsos "amigos" — y el cariño y solidaridad de la familia. Necesitan sentirse queridos. No olvides que detrás de este problema, late la baja autoestima.

Los grupos de autoayuda también son de mucha utilidad. Otros enfermos en vías de recuperación, que han pasado por ese infierno, pueden facilitar el reestablecimiento de los pacientes.

Ante todo, se requiere aceptar nuestra propia imagen corporal. El enfermo debe querer su cuerpo, cuidarlo; embellecerlo, sí, pero no a costa de la propia vida. Deben recuperar el aprecio por su persona, que va más allá del peso y la talla. El cultivo de la lectura y de las bellas artes ayuda, en ocasiones, a quienes sufren este trastorno, pues a través de estas actividades redescubren los verdaderos valores de su personalidad. La esbeltez no es lo más radical, lo más importante del ser humano.

2.4 La manipulación de los medios de comunicación

La TV, el cine, los anuncios, las revistas nos imponen unos modelos de belleza caracterizados por la delgadez. El éxito personal de la mujer —y también de los hombres— depende de la talla. Los medios de comunicación te enseñan que no tienes derecho a estar satisfecho contigo mismo, si tu figura no es "perfecta", una "perfección" dictada por unos señores, desde los estudios de *Hollywood* o desde alguna agencia de publicidad de Nueva York. Esos tipos pretenden hacernos creer que cuando una muchacha no mide talla cero, puede considerarse perdida. La obesidad es un defecto "moral". Ella debe despreciarse a sí misma y someterse a dietas, ejercicios y tratamientos para ser digna de entrar en el catálogo de la felicidad fabricado por los medios y los diseñadores.

Estos modelos de belleza hacen que el individuo se sienta incómodo consigo mismo, tenga o no —lo mismo da— un problema de obesidad. La enfermedad consiste, precisamente, en la incapacidad para tener una opinión objetiva sobre su cuerpo.

Cuidado. La anorexia y bulimia no son enfermedades exclusivamente de mujeres ni de ricos y "fresas". Cada vez más varones la padecen. Muchos adolescentes lastiman su cuerpo, consumen anabólicos para "marcarse" y lucir un abdomen duro, de roca, "de lavadero". Pobres y ricos, estudiantes y empleados, mujeres y hombres, la bulimia y la anorexia no reconoce barreras sociales. Ni siquiera la edad te libra de estos males. Hay casos de anorexia antes de la pubertad.

2.5 Un proyecto de vida propio

A lo largo de este libro, hemos descubierto que el ser humano está hecho para ser feliz. Esta es la tarea más importante de tu vida. Esta felicidad no se conquista de cualquier manera. Debes ser realista, aceptar tu condición humana, tu inteligencia, tu libertad. Por eso es tan importante que elabores racionalmente un proyecto, un plan de vida. Resulta ridículo que los anuncios de televisión o tu grupo de "amigos" te imponga? el camino que has de seguir. Cuando ponemos "nuestra felicidad" en la imagen que los demás tienen de nosotros, estamos perdidos. Los filósofos griegos y medievales se preguntaron si el honor era la felicidad. La respuesta fue no. El honor es el reconocimiento que los demás nos otorgan, no depende de nosotros. Sería absurdo que la felicidad dependiera exclusivamente de los otros y no de nuestro esfuerzo, de nuestras cualidades, de nuestra lucha personal, sino que estuviese exclusivamente al arbitrio de los demás.

La opinión de los demás sobre nosotros sí nos debe importar; somos naturalmente sociales y necesitamos de la comunidad para vivir felices. Pero considerar la opinión de los demás es distinto de asumirla sin crítica. La "popularidad" es mal consejera en esto de la felicidad. Lo importante es que nuestro proyecto de vida sea racional, que tenga sentido, no que le guste a tus compañeros de salón.

Busca en *Internet* algunos cuadros de Rubens. Era un pintor de corte, esto es, pintaba para reyes y príncipes. Fíjate bien en sus modelos: rellenitas, ¿no? Si miras pinturas y fotografías antiguas, te darás cuenta que los modelos de belleza cambian. Durante siglos y siglos, a las mujeres delgadas se les veía mal. Cualquiera de nuestros despampanantes modelos de ahora, sería muy criticada hace apenas unas décadas. ¿Te das cuenta? Hay chicas que pierden la vida para adaptarse a un modelo estético que en unos años —pocos o muchos— cambiará. Durante miles de años, las mujeres chinas deformaron sus pies, no dejaban que crecieran, para lograr "la belleza perfecta". Esas mujeres sufrían atroces dolores para impedir que les crecieran los pies. Hoy, nos asustarían. ¿Vale la pena empeñar la vida por unos parámetros de belleza cambiantes, arbitrarios, impuestos por otros?

Ejercicios

1.- *Selecciona cinco anuncios de revistas o de TV, pueden ser de ropa, pero no necesariamente. Revísalos cuidadosamente. ¿Cómo son los modelos? ¿Cuánto tiempo crees que ellos invierten en su físico? ¿Crees que son normales? ¿Una persona normal puede parecerse a ellos? ¿Por qué los utilizan los publicistas?*

2. *Navega en la red y busca la historia de alguna famosa anoréxica. ¿Por qué crees que enfermó? ¿Piensas que ella tenía una idea clara de cómo ser feliz? ¿Cuál era su proyecto de vida?*

¿Cómo se dio cuenta del trastorno que padecía? ¿Cómo salió adelante? ¿Le ayudó el medio a recuperarse?

3.- *Ve la película Amor Ciego (Shallow Hall, 1999). ¿Cuál era el problema de Mary? ¿Crees que tenía un problema? ¿Qué problema te parece mayor? ¿El de Mary o el de Hal? ¿Crees que Hal tenía un problema o "metas altas"?*

Capítulo 3

Los problemas éticos de las drogas

3.1. Paraísos artificiales (y pasajeros)

Si la droga no fuera una sustancia tan fuera de lo ordinario, el problema moral de las adicciones no sería una encrucijada tan decisiva para los jóvenes del nuevo milenio. Las drogas son magnéticas. Es tanto el placer y la euforia que produce, por ejemplo, inhalar cocaína, que prácticamente ninguno se salva de la adicción inmediata. Apenas un instante después de probarla, el individuo experimenta una energía incomparable, inimaginada. Todos los sistemas del cuerpo se activan a su máxima capacidad. Nadie es tímido bajo los efectos de esta droga.

Pero tras los 30 o 40 minutos que duran los efectos de la cocaína, adviene una tremenda debilidad, ansiedad, paranoia y confusión. Ocurren también trastornos motrices: movimientos bruscos y temblores incontrolables. La "cruda" de la cocaína va acompañada de sudor frío, sensaciones de asfixia, náuseas, vértigo y sangrado de la nariz. La percepción se altera de modo que los objetos toman formas amenazantes. El individuo siente que batallones de insectos pululan bajo su piel y llega a hacerse daño de tanto rascarse. Ni la angustia ni la debilidad cesan hasta que el adicto vuelve a ingerir la droga. La urgencia por obtenerla arrastra a muchos consumidores al robo, al fraude y a la prostitución.

"Entre la cirrosis y la sobredosis andas siempre, muñeca, con tu sucia camisa y en lugar de sonrisa una especie de mueca". Son líneas de una canción de Joaquín Sabina. Los estragos de la droga han conducido a tantas personas a la ruina moral, familiar, financiera y existencial, que es importantísimo que tengas una postura muy firme respecto al problema ético que representan. No obstante, debes tener claro que la inmoralidad de las drogas no radica únicamente en sus consecuencias, sino en la naturaleza misma de la drogadicción, que de suyo atenta contra la dignidad humana.

Comencemos por los hechos.

3.2 Hechos

Las drogas son sustancias que producen en el hombre un estado físico o psíquico placentero, que lleva progresivamente a la adicción y, por lo tanto, a la necesidad de cantidades más grandes o drogas más fuertes.

Se suele distinguir entre drogas blandas, como la marihuana, y drogas duras, como la heroína. Las drogas duras generan una adicción física difícilmente reversible (el organismo se vuelve dependiente de estas sustancias). Hasta hace poco, se pensaba que las drogas blandas sólo generaban una adicción psíquica, camino natural hacia las drogas duras. Actualmente, los médicos reconocen que en algunas personas las drogas blandas generan también una adicción física, y que por ello, el consumo excepcional de una droga blanda puede generar una adicción permanente en algunos individuos.

3.3 El problema ético

Las drogas han causado en nuestra sociedad dos graves problemas éticos: el narcotráfico y

la drogadicción. Desde todo punto de vista, el problema ético central es el consumo de las drogas. Si la drogadicción es éticamente reprochable, entonces el narcotráfico también lo es. Además, la principal causa del narcotráfico es la demanda que hay de drogas, aunque también es cierto que los narcotraficantes procuran difundir su consumo. Por ello, nos centraremos en el problema del consumo.

Las drogas no son privilegio exclusivo del siglo XX. Desde hace muchos siglos se utilizan con dos finalidades claramente distintas:

a) *Usos medicinales o terapéuticos.* Las drogas se usan para aliviar un dolor o mitigar y curar las consecuencias de trastornos físicos o psicológicos. Utilizar drogas en medicina, incluso cuando llevan a la pérdida temporal de la conciencia, es éticamente correcto para salvar a un enfermo o mejorar sus condiciones de vida. El bien del cuerpo es superior al bien de los órganos que lo componen. Así como es correcto amputar un brazo gangrenado para salvar la vida del paciente, es lícito dar una droga para "amputar" temporalmente la conciencia de un canceroso o de un enfermo mental violento. Ya en la primera parte de este libro hablamos de la jerarquía de bienes. No obstante, el médico, que es el único que tiene los conocimientos técnicos adecuados, tiene una grave responsabilidad cuando suministra drogas a un enfermo, pues debe de contar siempre con el problema de la adicción. Proporcionar morfina a un enfermo de apendicitis, no es lo mismo que dársela a un paciente con un cáncer generalizado. La adicción a la morfina en un paciente desahuciado y agonizante carece, prácticamente, de importancia.

Fuera de estas últimas observaciones, el uso terapéutico de las drogas no presenta grandes problemas éticos.

2) Producir sensaciones distintas de las habituales. El drogadicto quiere evadirse de la realidad a través de estas sustancias, busca situaciones placenteras, relajantes, o "estimular y ampliar sus capacidades físicas y mentales". Este uso, o mejor dicho abuso, de las drogas, es antinatural por dos motivos:

i) Primero, por sí mismo constituye una mutilación, o al menos una atenuación ilegítima de las capacidades racionales. Por ejemplo, tomar una droga para tener más capacidad de trabajo y no dormir durante tres días es antinatural porque el hombre naturalmente necesita descansar. Es igualmente antinatural recurrir al LSD o a la marihuana para tener alucinaciones, pues las alucinaciones no son naturales sino patológicas. El toxicómano atenta contra su naturaleza de animal racional.

ii) El consumo de drogas es también reprochable éticamente por sus consecuencias: deterioro de la salud física, una esclavitud psicológica y a veces física que lleva al drogadicto a procurarse la droga por cualquier medio (robo, prostitución, asesinato, fraude ...), mengua de su capacidad laboral, desadaptación social, desintegración de la familia, y un largo etcétera.

3.4 Una objeción: las drogas socialmente aceptadas

Algunos tratan de legitimar el uso de las drogas argumentando que la sociedad ha aceptado ya otro tipo de "drogas", como el café, el tabaco y el alcohol. No pasaría nada —sostienen— si se aceptan otras drogas como la marihuana.

Esta objeción comete dos errores:

a) La existencia de un mal no se soluciona añadiendo otros males: Si el alcohol y el tabaco provocan problemas psíquicos o físicos, lo que debe hacerse es combatir su consumo. Es absurdo reconocer que el alcohol y el tabaco son drogas y al mismo tiempo decir que hay que engrosar la lista. En todo caso, lo lógico es luchar contra el consumo del alcohol y del tabaco, y no promover la marihuana.

b) El consumo moderado de! café, del tabaco y el alcohol no atenta contra la naturaleza humana, porque consumidos en pequeñas dosis no tienen ningún efecto antinatural, como alucinar o aumentar desorbitadamente ciertas capacidades. El café no produce, propiamente hablando, una adicción.

El tabaco no conduce a perder la conciencia ni genera alucinaciones. El alcohol, consumido sin exceso, tiene incluso una función nutritiva. No obstante, e! abuso de cualquiera de estos productos, hasta el punto de poner en riesgo la salud física o atentar contra la racionalidad, es claramente un acto antinatural e irracional. La embriaguez es un acto naturalmente reprochable, pero mientras que un cigarro de marihuana produce siempre unos efectos antinaturales, una copa de vino no los produce.

3.5 Las causas de la drogadicción

¿Cómo se explica entonces que el consumo de drogas esté tan generalizado, si es tan claro que dañan la integridad humana? En el caso de drogas intervienen diversos factores sociales, culturales, éticos, etcétera. Señalaremos tres especialmente importantes:

a) *Afán de evasión*: la vida familiar de muchos toxicómanos es inestable. Una familia desintegrada, donde hay violencia, egoísmo, miseria, promiscuidad, invita a muchos jóvenes a refugiarse en e! consuelo pasajero y equivocado de las drogas y del alcohol. Una familia integrada es una magnífica protección contra las drogas.

b) *Afán desmedido de nuevas experiencias*. Una persona inmadura, que no sabe moderar sus apetitos, y que desea continuamente probar nuevos placeres y saborear sensaciones distintas, fácilmente recurre a las drogas. No es coincidencia que la

sexualidad desbocada y el consumo excesivo de alcohol vayan asociados a la drogadicción.

c) *Afán de aceptación social*. Es común entre los adolescentes, y entre las personas inmaduras, recurrir a las drogas como un modo de ser aceptados o reconocidos por el grupo de compañeros. En un ambiente en el que otros consumen droga, el no drogadicto se siente rechazado, poco incluido en el grupo, y fácilmente cae en la tentación de consumir drogas. Una persona inmadura está tentada a consumir drogas para sentirse integrada a su grupo de amigos. En la parte primera de este libro, ya hablamos de la importancia que la comunidad (especialmente familia y amistades) tiene para desarrollar una vida recta, plenamente humana.

3.6 Consecuencias

La toxicomanía es un acto antinatural. A diferencia de algunos otros actos que atentan también contra la dignidad humana, la drogadicción tiene unas consecuencias especialmente palpables en tres niveles: individual, familiar y social.

1) Individual. La drogadicción afecta la salud física y psíquica del individuo, pero sobre todo rebaja al ser humano al provocar en él comportamientos irracionales. El toxicómano atenta contra su propia dignidad de persona.

2) Familiar. El drogadicto genera sufrimiento en su familia y en sus amigos. Los actos que un drogadicto llega a ejecutar para obtener más droga, ponen en riesgo incluso la integridad física de sus seres queridos.

3) Social. Los drogadictos contribuyen al incremento de la delincuencia, obligan al Estado a desviar recursos que podrían ocuparse en otras necesidades, y privan a la sociedad de la contribución que el adicto tenía que aportar. Los drogadictos son la principal causa de que exista narcotráfico, con toda la violencia y corrupción que este conlleva.

Ejercicios

1.- Dividir al grupo en equipos. Cada equipo discutirá algunas medidas concretas para disminuir la drogadicción entre los jóvenes.

2.- ¿Cómo le explicarías a un compañero que desea experimentar la droga que ese comportamiento es antinatural?

3.- ¿Piensas que experimentar las drogas es necesario para componer buena música?

Capítulo 4 Ética de la veracidad

4.1. Las brujas de Salem.

En esta sesión intentaremos seguir un orden distinto: primero una película, luego la discusión, después las opiniones de los filósofos y finalmente otra discusión.

Ponte de acuerdo con tus amigos para ver juntos la película Las brujas de Salem ("The Crucible" en inglés), protagonizada por Daniel Day-Lewis y Winona Ryder. Después de verla, responde las siguientes preguntas:

a) ¿Qué hubiera bastado a Rebecca Nurse, el señor Jacobs, Elizabeth Proctor ya los demás para quedar libres?

b) ¿Qué opinas de la decisión que toma John Proctor al final de la película? ¿Crees que tú hubieras actuado de forma similar?

c) Investiga cuál es la relación entre el senador norteamericano John McCarthy y la obra de teatro The Crucible, escrita por Arthur Miller, en la cual está basada la película.

4.2 Engaño y mentira

Hubo una vez, durante el siglo IV d.C., un cristiano muy diligente que deseaba infiltrarse por medio de engaños en una secta herética, cuyos miembros practicaban ocultamente rituales ajenos a la ortodoxia. Quería hacerse pasar por uno de ellos para denunciarlos y de esta manera servir a la Iglesia. Antes de hacerlo escribió una carta a San Agustín, obispo de Hipona, quien le respondió que su proyecto era absolutamente injustificable. San Agustín argumentó que para un cristiano, que se enorgullece de vivir en la verdad, mentir a los herejes, a quienes considera sumidos en la falsedad y el engaño, significaría borrar una de las mayores diferencias entre los dos.

No importa qué tan piadoso sea el objetivo (por ejemplo, desenmascarar a los herejes), según San Agustín engañar es siempre moralmente inaceptable.

Engañar, según la filósofa norteamericana Sissela Bok, es el acto de comunicar mensajes que intentan hacer que alguien crea lo que nosotros mismos no creemos. Podemos engañar a través de la palabra, a través de nuestros actos, por medio de un disfraz o incluso sirviéndonos del silencio. No hace falta hablar para engañar a alguien, porque una mentira es cualquier mensaje engañoso que comunicamos intencionalmente.

Para ejemplificar estas posibilidades, pensemos en un reportero que se halla en las siguientes situaciones:

a) Al llegar a la escena de un crimen, el reportero se abre paso entre la multitud y consigue burlar a la policía diciendo: "Déjenme pasar, soy doctor".

b) Para averiguar si un sospechoso está siendo investigado en otra jurisdicción, el reportero va a la comandancia de policía, toma su teléfono celular y llama diciendo: "Soy Fulano de Tal, hablo de la comandancia de policía de Tangamandapio, necesito saber si. ...".

c) Tratando de entrevistar a la familia de un político enfermo en un hospital, el reportero se pone una bata blanca y pasa la barrera de los oficiales de seguridad, que tienen instrucciones de no dejar pasar sino al personal médico.

d) El reportero quiere averiguar si un personaje conocido tiene problemas con la bebida, para lo cual se inscribe en un grupo de apoyo para alcohólicos. El moderador advierte que la sesión es exclusiva para gente que padece alcoholismo, pero el reportero se queda callado y permanece dentro del salón.

Se puede clasificar estos engaños como a) mentira activa, b) mentira por ambigüedad, c) engaño no verbal y d) engaño por omisión.

4.3 Mentir es una forma de agresión

Sissela Bok afirma que la violencia y el engaño son dos formas de agresión contra los seres humanos: ambos pueden obligar a las personas a actuar en contra de su voluntad. En el primer caso, alguien puede obligarte a que te metas a su automóvil si te apunta con un arma: está ejerciendo violencia contra tu libertad. En el caso del engaño, alguien puede, mediante un micrófono oculto, obligarte a repetir frente a millones de espectadores lo que tú pretendías decirle únicamente a esa persona.

Siguiendo con la argumentación de Bok, mentir causa daño en tres instancias:

a) Primero, dañamos a aquéllos a quienes mentimos en la medida en que pasamos por encima de su libertad.

b) Quien miente se daña a sí mismo porque pierde su integridad. Recuerda lo que explicamos en el capítulo dedicado a Sócrates: ¿Quién resulta más perjudicado: el que comete una injusticia o el que la padece? A primera vista parece que el más perjudicado es el que la padece: si me roban la cartera, habré perdido dinero, pero mi integridad moral está intacta: soy el mismo antes y después del robo. En cambio, el que me robó queda perjudicado en su integridad moral, porque se ha convertido en un ladrón. Puesto que los actos repercuten en aquel que los ejecuta, entonces pierde más el que comete una injusticia que el que la padece.

c) El tercer daño es más abstracto, pero a Bok le parece el más perjudicial: es el daño en el nivel general de confianza y cooperación social. Y es que la vida en comunidad es inconcebible sin la confianza. Nuestra vida diaria está llena de actos de confianza. Cuando compramos una botella de agua y leemos en la etiqueta que se trata de agua purificada, jamás llevamos esa botella al laboratorio para asegurarnos que está libre de partículas tóxicas. Cuando una azafata dice, antes de despegar, que en caso de emergencia una máscara de oxígeno saldrá del compartimiento superior, nosotros damos por hecho que así será. La vida sería imposible si desconfiáramos de la veracidad de todo mundo.

Las sociedades con menores niveles de confianza, según el politólogo Francis Fukuyama, encuentran mayores dificultades para alcanzar prosperidad. De manera similar, Sissela Bok afirma que la confianza es un valor social que la mentira perjudica, en la medida en que la deshonestidad interfiere con la posibilidad de trabajar por objetivos comunes.

4.4 ¿Puede traer beneficios mentir?

Supongamos que hay una persona escondida en mi casa, porque yo sé que un individuo trata de matarla. Si dicho individuo

toca a mi puerta y pregunta si su víctima se encuentra allí, ¿debo responder la verdad? El filósofo alemán Immanuel Kant propone este ejemplo en su ensayo "Sobre el supuesto derecho de mentir por motivos altruistas". Su respuesta, sorprendentemente, es que debo responderle al asesino con la verdad. "El deber de la veracidad", dice Kant, "no hace distinción entre las personas con quienes estamos obligados a decir verdad y aquéllos a quienes podemos negársela, sino que es un deber incondicional que es válido en toda circunstancia".

Para Kant no hay ninguna mentira inofensiva, porque incluso si ciertas mentiras no dañan a ninguna persona en particular, todas ellas dañan a la humanidad en general, pues afectan la fuente misma de la ley. Una excepción que contradiga la universalidad de los principios, los volvería vacíos y sin fuerza.

La postura de Kant es muy atractiva, aunque tiene una debilidad. No estoy obligado a decirlo todo a todo mundo indiscriminadamente. El asesino no tiene derecho a saber quién está en mi casa y mucho menos, si me amenaza. Piensa en otro ejemplo muy sencillo. Si un compañero de tu salón te pregunta, "Oye, ¿te gusta Manganita?", tú no tienes ninguna obligación de responderle que, en efecto, llevas un mes sin dormir pensando en ella. Hay asuntos que no todo el mundo tiene porqué saber. Existe un derecho a la privacidad que debe armonizarse con la veracidad.

Ejemplo del asesino, ¿no te suena contrario al sentido común? El filósofo norteamericano David Nyberg sostiene que el engaño es una estrategia válida de la inteligencia práctica, es decir, de la inteligencia aplicada a nuestra vida diaria. Con ello no intenta decir que lo único que hacemos es engañarnos unos a otros todo el tiempo, sino que todos podemos señalar numerosas ocasiones en que engañar puede ser un mal menor. Un ejemplo es el del asesino que toca a mi puerta: puedo elegir la mentira como la decisión moral válida para esa ocasión. Pero Nyberg se refiere también a casos menos llamativos. La franqueza absoluta, dice este filósofo, puede llevarnos a un extremo antisocial, de no ser porque cierto grado de engaño está presente en las relaciones humanas. Pensemos por ejemplo en aquel hombre que siempre y a toda costa decía la verdad; el día de su cumpleaños le regalaron una corbata y le preguntaron que si le gustaba; el hombre respondió: "Me parece horrorosa y jamás me la voy a poner, pero agradezco la amabilidad" .

La argumentación de Nyberg no debe entenderse como una defensa de la mentira, sino como una defensa del razonamiento moral, que muchas veces puede encontrarse con dilemas o con valores que entran en conflicto. La ética es un saber práctico y no consiste en la aplicación mecánica de unas recetas. Siempre hay que razonar y considerar las circunstancias concretas. El valor de la veracidad puede enfrentarse, en ocasiones, con el valor de la amabilidad, con el valor de la amistad, o incluso con el valor de la vida. Habrá veces en que sea preferible la vida a costa de la veracidad (como en el ejemplo del asesino que toca a mi puerta), pero también puede haber situaciones (como la que se plantea en la película Las brujas de Salem) en que una persona elija decir la verdad incluso a costa de su propia vida.

4.5 El argumento del mal menor

Sucedió una vez que una cadena de supermercados estaba vendiendo carne en mal estado. Al llegar la fecha de caducidad, se ordenaba a los empleados que sustituyeran la etiqueta por una con fecha posterior. Para denunciar dicha práctica —ilegal y peligrosa—, un reportero fue a buscar empleo en los supermercados. En su solicitud de empleo no dijo que trabajaba para un noticiero de televisión, ni utilizó su nombre auténtico. Con una cámara escondida grabó a los empleados cambiando la fecha de caducidad. Cuando la noticia salió al aire, los televidentes se escandalizaron por la falta de ética de la cadena de supermercados. En cambio, otro periodista se escandalizó por la falta de ética del reportero, y publicó una crítica en la que argumentaba que el fin jamás justifica los medios.

Pero tal vez el argumento de que "el fin no justifica los medios" no sea el único para valorar un caso de este tipo. El filósofo y teólogo medieval **Tomás de Aquino**, por ejemplo, nos ofrece otro posible razonamiento. Aunque afirma que **mentir es siempre inmoral**, también añade que a veces es válido elegir un mal menor cuando se intenta prevenir uno más grave. Es un caso Análogo, dice Tomás de Aquino, al del doctor que decide amputar una parte del cuerpo (causándole un mal) para impedir la muerte (un mal mayor).

Es cierto que el fin no justifica los medios. La mentira y el engaño nunca es buena, nunca debe desearse por sí misma. Pero también es cierto que el razonamiento moral (decidir si algo es éticamente acertado o no) puede aducir otros argumentos, como por ejemplo el del mal menor. Este argumento, sin embargo, no es una llave para justificar la mentira. Estaría mal aplicado, por ejemplo, si decido copiar en un examen porque lo juzgo un mal menor comparado con reprobar la materia.

El argumento del mal menor debe cumplir al menos tres condiciones:

a) El mal que se permite es una respuesta ante otro mal, cuyas consecuencias injustas intenta cancelar o aliviar.

b) El mal que se permite es menos malo que cualquier injusticia que trata de prevenir.

c) No hay ningún otro camino éticamente preferible para responder a la injusticia en cuestión. Es decir, es el último recurso:

Ejercicios

Formar equipos para discutir si los siguientes casos son éticamente justificables:

1) El nieto consentido de una anciana de 90 años falleció en un accidente. Cada vez que pregunta por su nieto, sus familiares le dicen que está de viaje.

2) Un reportero se hace pasar por otra persona para entrar a una cena y averiguar quién es el nuevo novio de Shakira. El reportero juzga que la suplantación es un mal menor.

3) A un adolescente de 15 años le diagnostican una enfermedad mortal. Su familia decide ocultárselo para que no sufra.

• *Tomamos estas tres condiciones del libro *Good Reasoning Matters!*, de Groarke, Tindale y Fisher, Oxford University Press, Toronto, 1997.*

Capítulo 5

La ecología y el respeto a la naturaleza

5.1 Hechos: el desastre ecológico

La ciudad de México produce diariamente once mil toneladas de basura. Las inversiones térmicas son tan frecuentes en el valle de México que, según se dice medio en broma y medio en serio, el habitante del D.F. es el único ser humano capaz de respirar plomo y ozono. Diariamente se destruyen cientos de hectáreas de la selva amazónica. Tan sólo la industria de la construcción requiere anualmente que se talen 400 millones de metros cuadrados de bosques. Se calcula que en sesenta años se acabarán las reservas mundiales comprobadas de petróleo. Las pavorosas sequías africanas, que han producido hambrunas mortales, parecen ser causadas por la destrucción mundial de bosques y selvas. Los ecosistemas mundiales están peligrosamente alterados hasta el punto de que poner en peligro el futuro de la especie. Algunas variedades de cáncer son propiciadas por contaminantes y desechos industriales (por ejemplo, el asbesto es cancerígeno). La dermatitis se ha convertido en la enfermedad de la piel más difundida, es causada en la mayoría de los casos por contacto con agua contaminada con heces fecales. El calentamiento global de la tierra ocasionado por la destrucción de la capa de ozono está provocando que los Polos se deshíelen y como consecuencia, el nivel de los lagos y los mares aumenta cada año. Al mismo tiempo, se calcula que un 40% de la superficie de México se ha desertificado. En EUA las emisiones de automotores e industrias producen tal cantidad de dióxido de sulfuro, que generan lluvia ácida a miles de kilómetros de distancia del lugar de las emisiones, lluvia mortal para la vida acuática y forestal.

El tema ecológico ya no es una ficción o una obsesión de ecologistas románticos. Es patente que si no se modifica radicalmente nuestra manera de explotar los recursos de la tierra y de relacionarnos con la naturaleza, el delicado equilibrio ecológico corre el peligro de colapsarse.

5.2 Las posturas teóricas

La ecología es la disciplina científica que estudia las relaciones que mantienen entre sí todos los seres de la tierra. También designa, en un sentido más amplio, una actitud hacia la naturaleza. Los ecologistas se replantean el papel que el hombre tiene en el mundo natural. Actualmente se habla de una nueva ética, de una ética ecológica.

Existen dos posturas o corrientes ecológicas: la llamada *Deep Ecology* (ecología profunda) y la *Shallow Ecology* (ecología superficial).

a) *La ecología profunda* sostiene que el desequilibrio ecológico se ha originado por pensar que el hombre es el centro del universo. Los representantes de esta ecología piensan que hace falta una nueva ética, una ética geocéntrica, es decir una ética que gire en torno a la naturaleza y no en torno al ser humano. Para estos ecologistas, el hombre es un ser más del mundo natural, y no ocupa ni debe ocupar un lugar especial. El hombre es un miembro más del ecosistema. La naturaleza y los animales tienen derechos que deben ser respetados. En pocas palabras, el mundo natural y los animales tienen una dignidad equiparable a la del ser humano. La ecología profunda tiene, en general, miedo a la tecnología y pretende reducir al mínimo la transformación de la naturaleza. Pretenden sustituir lo que ellos llaman una ética *antropocéntrica* por una ética *geocéntrica*. Se trata de "destronar" al hombre, "rey de la creación". La ecología profunda suele

culpar al judaísmo y al cristianismo de la catástrofe ecológica, pues según ellos, la Biblia promueve la explotación irracional de la naturaleza, al poner al hombre como cúspide de la creación.

b) La ecología superficial está en desacuerdo con estos planteamientos. Considera que el ser humano sí es un ser muy especial del universo, que no es igual al resto de los animales. Pero reconoce que el hombre no puede ni debe tratar a la naturaleza de una manera irracional. La naturaleza está al servicio del hombre, pero ello no significa que pueda tratarla como quiera. El hombre tiene que respetar la naturaleza, no puede explotarla absurdamente, ni puede extinguir especies vivas, ni agotar los recursos naturales. Cuando el hombre atenta contra el orden natural, se está comportando irracionalmente y por tanto está también atentando contra su propia naturaleza. La solución al problema ecológico es una ética ambiental, que haga consciente al hombre de que no todo lo que se puede hacer con la técnica (desaparecer un bosque para construir un campo de golf, por ejemplo) debe hacerse. La ecología superficial no pretende sustituir la ética antropocéntrica por la ética geocéntrica, sencillamente pretende hacer consciente al ser humano de que no es dueño absoluto del mundo natural, y de que si lo destruye, él mismo se destruye.

5.3 ¿Los derechos de los animales?

Los ecologistas profundos piensan que los animales tienen derechos como los hombres, y que por tanto tienen una dignidad equiparable a la humana. Pero esta noción genera varios problemas. ¿Por qué los animales no pueden defender por sí solos sus derechos? ¿Por qué los animales requieren de la especie humana para la defensa de sus derechos? ¿Pueden tener derechos los seres naturalmente irracionales?

En todo caso, la ética se encuentra con un problema importante. ¿Qué tipo de dignidad tienen los animales? Esta respuesta depende del concepto de persona que tengamos. En la primera parte de este libro hemos insistido continuamente en que la ética está en función de nuestro concepto del hombre. Nuestro concepto del hombre repercute también en la manera que tenemos de relacionarnos con los animales. Si el hombre es un ser racional que se distingue de los animales por tener una dimensión espiritual, dimensión que lo hace dueño de sí mismo a través de la libertad, está claro que el hombre no se equipara al resto de los animales. El hombre es un ser especialísimo de la naturaleza. Precisamente, esa libertad y conocimiento lo hace capaz de destruir o proteger a la naturaleza. El bienestar de la naturaleza depende del hombre; el equilibrio natural es una tarea, una responsabilidad del hombre. Algunos teólogos católicos se refieren al ser humano como "el jardinero de la creación", porque tiene el deber de cuidar la naturaleza y sus habitantes.

Otro problema interesante es el de la crueldad con los animales. ¿Qué puede hacer el hombre a un animal? ¿Es racional tratar a los animales con crueldad innecesaria como en las corridas de toros? ¿No se degrada el hombre cuando hace sufrir a los animales innecesariamente? ¿Es racional matar patos por diversión? ¿Es natural enfrentar a los gallos con navajas para que con su muerte nos diviertan?

5.4 Los límites de la tecnología

La ecología ha recordado al mundo moderno algo que los antiguos filósofos griegos ya habían advertido: no todo lo que la tecnología puede hacer, debe hacerlo. La técnica está regulada por la ética. Los criterios éticos —respetar y proteger la naturaleza— son vigentes para la técnica y para toda actividad humana. Si el mundo físico se transforma indiscriminadamente, terminará

por "pasamos la cuenta". El hombre no es el dueño de la naturaleza. Existe un orden natural que debe ser respetado, y el hombre no debe pasar encima de él. Cuando no respetamos el orden natural, ocasionamos un desequilibrio que termina por dañar al mismo hombre. Dice el refrán: "Dios siempre perdona, los hombres a veces perdonamos, la naturaleza nunca".

El problema ético más profundo es: ¿cómo hacer compatible el respeto a la naturaleza con el desarrollo técnico? Recuerda que en la primera parte del libro señalamos que el hombre es un animal naturalmente técnico y cultural. El hombre únicamente es viable biológicamente gracias a su capacidad de transformar la naturaleza. El ser humano necesita fabricar instrumentos para sobrevivir. Si el hombre no cortara árboles, no extrajera minerales de la tierra, no sembrara cereales, no podría sobrevivir. Los chimpancés y delfines sí pueden vivir sin cultura y sin técnica; el hombre no. En consecuencia, es también natural que el ser humano transforme el mundo natural. Determinar el equilibrio —el justo medio entre la explotación irracional y la conservación radical— es tarea de la ética y de la ecología. Conciliar transformación del mundo y respeto del orden natural, es decir lograr un desarrollo sustentable, es tarea de la ética ecológica y de la ciencia.

5.5 Los límites de la propiedad privada

El capitalismo del siglo XIX difundió la idea de que la propiedad privada era absoluta, era un derecho al uso y abuso. Un propietario —según ellos— podía hacer con sus propiedades lo que quisiera. Esta mentalidad está en la raíz de muchos desastres ecológicos.

La ecología ha puesto de manifiesto que hace falta renovar la ética de la propiedad. El hombre no es dueño absoluto de la tierra ni de sus recursos. De alguna manera, los recursos naturales pertenecen a toda la humanidad. Incluso en un nivel físico hay una unidad, una solidaridad entre todo el género humano: si un país tala todos sus bosques, en otro país habrá cambios climáticos perjudiciales. Se dice por ejemplo que los cambios climáticos en California han sido ocasionados por la destrucción de las selvas tropicales del Amazonas. Ya hemos puesto el ejemplo de la lluvia ácida. La causa de la lluvia —los gases de la combustión— y su efecto, la lluvia, se encuentran separados por miles de kilómetros. Si nuestra generación destruye la capa de ozono, nuestros nietos habitarán en un mundo sobrecalentado. Por ejemplo, hace algunos años se decía que sólo el 40 por ciento de los niños nacidos en Rusia son sanos, pues los gobiernos anteriores descuidaron el medio ambiente. Existe una solidaridad del género humano en todo el mundo (10 que pasa en el Amazonas afecta a California) y a 10 largo del tiempo (yo vivo en el mundo que me entregaron mis padres).

En consecuencia, la ética ecológica tiene que pensar de nuevo los límites al derecho de propiedad privada. Un hombre que tala los bosques de su propiedad, modifica el clima de los valles cercanos. La ética ecológica pone en duda la ética de cowboy. Para el cowboy lo único importante eran sus vacas y su rancho; lo que pasara más allá de sus tierras no le importaba. El cowboy es el modelo del propietario individualista: el mundo acaba donde acaba su rancho. La ética ecológica viene a recordar que todos compartimos un hogar común: el mundo natural.

Ejercicios

- 1.** Después de ver la película **Parque Jurásico**, desarrollar en una cuartilla el tema "Ética: ¿un paso adelante o un paso atrás para la ciencia?"
- 2.** Un millonario americano heredó toda su fortuna a su gato. ¿Es ético que la mascota viva en medio de lujos desbordantes?
- 3.** Los mexicanos carecemos casi totalmente de educación ecológica. Dividir el grupo en equipos y elaborar una propuesta sencilla y asequible para fomentar el cuidado ecológico dentro de tu preparatoria. Proponer los resultados al director.

Capítulo 6

Los Derechos Humanos

6.1 El cadenero del antro

A todos les ha pasado o lo han visto: un grupo de amigos se junta para ir a un "antro". La noche comienza bien. Todo mundo está aquí. Pero después de un rato las cosas cambian: el grupo de amigos es detenido un largo rato en las puertas del bar mientras observa cómo otros chavos entran sin mayor problema. Cuando preguntan, les dicen que aquellas personas ya tenían reservación. Es normal, piensan. Esperan un poco más. Hileras de niñas guapas entran al lugar y saludan al cadenero de beso. Les entregan unos "brazaletes de descuento". El grupo de amigos trata de llegar a un acuerdo con el individuo que decide quién entra y a qué hora, pero éste insiste en que esperen un poco más. Así que el grupo se arma de paciencia. Horas más. Años más. Siglos más. Comienzan a desesperar. Pronto son de los últimos en la fila. A la entrada del antro un cartel anuncia: "En este lugar no se discrimina la entrada a nadie...".

Pero bueno, siempre hay maneras.

Eventualmente entran, claro. ¿Por qué esperaron todo ese tiempo? Porque sí. Porque querían entrar. Bien. Nada grave en eso. Pero cuando están pagando el cover algo más ocurre: a las niñas guapas se les da un boleto de descuento; a los niños feos, no.

Pero ese es el sistema. Siempre ha sido así. No pasa nada, ¿verdad? Incluso hacemos bromas al respecto: "¡Qué *asco* ir a un cubil felino! ¡Guá-ca-la, este lugar está lleno de gatos!" Hasta hace poco los antros se podían ufanar de ser exclusivos y reservarse el "derecho de admisión" (el famoso N.R.D.A.), que no eran sino eufemismos, es decir, disfraces para discriminar por cuestiones raciales. Sólo la "gente bonita" entraba. Hoy la cosa ya no es tan abierta, pero sigue siendo igual; en lugar de impedir la entrada "sólo porque sí", se cobran *covers* estratosféricos, según la combinación de los factores marca de ropa/color de piel.

¹ Con la colaboración de Guillermo Núñez Jáuregui.

¿Cuál es el problema de fondo? ¿Es injusto? ¿Los cadeneros son unos frustrados? ¿La industria de la vida nocturna es perversa? Quizá todo eso junto, pero, además, hay una explicación para estos malos tratos: el desprecio a los derechos humanos.

Escuchamos hablar tanto de los derechos humanos que nos interesan poco, los damos por sentados. Nos referimos a ellos sin pensar siquiera en la posibilidad de no tenerlos. Los derechos humanos nos recuerdan a la salud: no la extrañamos sino hasta que la hemos perdido. Hay noviazgos que no se aprecian hasta que se pierden. Así es esto. Como tantas cosas buenas, los derechos humanos brillan sólo en su ausencia.

6.2 ¿Qué son los derechos humanos?

Hay que recordar esto: los derechos humanos son universales. Suena muy bonito, sí, pero exactamente, ¿qué significa? Que aún antes de que fueran reconocidos por naciones y organizaciones internacionales, la persona ya los tenía. Con el sólo hecho de poseer la naturaleza humana, la persona puede disfrutar de estos derechos. Por eso son inalienables. Por el mero hecho

de pertenecer a la especie humana, gozamos de ellos. No los da ningún documento, ningún gobierno, ninguna autoridad. El Estado los reconoce y los garantiza, pero no los otorga, pues no nos otorga nuestra naturaleza.

No se tiene que ir a ningún lado para "inscribirse al club". Nadie puede renunciar a ser persona, nadie puede ceder ni comprar sus derechos humanos, sería como intentar dejar de respirar. Hay derechos con los que sí se puede comerciar, por ejemplo, podemos vender nuestra ropa, nuestros libros. No podemos, en cambio, vender nuestra vida ni comprar la de los demás. Los derechos humanos no son accesorios.

Gozamos de ellos sin importar nuestra nacionalidad o nuestra edad, o el sexo o la raza. Nuestras creencias religiosas o afiliaciones políticas no deben ser un impedimento para exigir estos derechos ni, por otro lado, una excusa para librarse de las obligaciones de los mismos. Incluso nuestros delitos no nos arrebatán nuestros derechos fundamentales. En México, algunos secuestradores torturan a sus víctimas. Terrible. Para presionar a los familiares a pagar el rescate, esos infames cortan los dedos o las orejas a sus rehenes. Bueno, pues incluso esos tipos, esos delincuentes que no respetan los derechos de los demás, incluso ellos tienen derecho a un juicio justo. Esos asesinos tienen derecho a ser juzgados porque, a pesar de sus acciones, pertenecen a la especie humana. Cuando la Segunda Guerra Mundial terminó, las potencias aliadas apresaron a muchos jerarcas nazis. Estos hombres eran responsables de la muerte de millones de inocentes, mujeres, niños, ancianos. A pesar de sus atrocidades, merecieron un juicio justo por el simple hecho de ser humanos. Muchos de ellos fueron ejecutados, pero no se les asesinó; se les reconocieron los derechos que ellos habían negado a otros.

A veces, el enojo ante las muertes y violaciones, nos puede tentar a negar a los criminales los derechos humanos. A las víctimas de los delitos, les gustaría que sus torturadores fuesen quemados, apedreados, linchados sin juicio previo. Esta furia se entiende. ¿Cómo te gustaría que trataran a los violadores de tu hermana? Pues los derechos humanos son tan serios que también los criminales deben ser tratados como personas. Se les debe castigar, pero siempre respetando la dignidad que, a pesar de sus brutalidades, continúan teniendo. Qué duro ¿Verdad?

Cuidado. Los derechos humanos no son un recurso para defender delincuentes. A veces, la gente lo puede pensar así. No, no es así. De hecho, lo que nos repugna cuando vemos que un crimen queda impune es, precisamente, que los derechos humanos no se respetan. Cuando una banda secuestra un padre de familia, se está atentando gravemente contra un derecho fundamental. La víctima tiene derecho a la libertad, nadie puede privarlo injustamente de ella... aunque sea enojón y desordenado, aunque sea irresponsable y orgulloso. Nadie tiene derecho a mutilarte porque tienes defectos. Tienes derecho a tu integridad corporal porque eres ser humano, no porque eres un buen ser humano.

Los animales y las plantas carecen de estos derechos, lo cual no significa que podamos tratarlos con crueldad gratuita; simplemente significa que no participan de la naturaleza humana. Las estufas y las tostadoras no poseen derechos básicos, como la libertad, porque su condición es distinta a la nuestra, son cosas, no personas.

Los derechos humanos no fueron creados por los Estados. Cuando se añade un derecho humano a las constituciones sólo se hace más explícito, con esto se busca la manera de proteger mejor algo que *ya estaba ahí*. Hay que insistir en esto: no hace falta ser parte de una determinada comunidad para disfrutar de los derechos humanos, basta pertenecer a la especie humana. Para ser diputado en México, hace falta ser ciudadano, ser mayor de edad, no estar en la cárcel. El derecho

a ser diputado no es un derecho humano, no en sentido estricto. Los extranjeros, los presos, los niños no gozan de este derecho. Podrá gustarnos o no esta ley, pero no se atenta contra la humanidad, porque de la condición humana no se sigue que toda persona tenga derecho a ser candidato para el Congreso.

Por el contrario, la nacionalidad o el estrato cultural y económico no son factores determinantes para vivir los derechos humanos. Que no hayan sido reconocidos por un Estado no significa que los ciudadanos no los tengan. No son restringidos, de ahí que cuando en un país se atenta contra la libertad o la vida de las personas se dé lugar a un escándalo internacional. En algunos países de África, los padres amputan a las niñas el clítoris. Esta práctica no puede justificarse por motivos religiosos, de tradición, económicos o políticos. Nadie puede disponer del cuerpo de otro de esta manera. Esa niña tiene un derecho fundamental, pueda o no defenderse, lo permita o no la ley y las costumbres de su pueblo.

6.3 Los derechos humanos: ¿sólo para practicarse de lejos?

Si algo nos enseñó el siglo pasado fue que los derechos humanos no siempre han sido reconocidos. Debíó recorrerse un arduo y largo camino para que fueran establecidos como derechos básicos. A mediados del siglo XIX, en Portugal se podían comprar esclavos, como quien compra un refresco o un par de zapatos. Hacia 1950, en muchas ciudades de Estados Unidos, los negros y los mexicanos no podían entrar al mismo baño que los güeros. En 1970, el gobierno blanco de Sud África prohibía a la mayoría nativa vivir en los mismos barrios que los descendientes de los colonizadores holandeses. Abolir estas leyes injustas exigió el sacrificio y lucha de muchas personas.

Lamentablemente, a principios de este siglo, ya se han desatado guerras que usan algunos de los derechos fundamentales del ser humano como excusa para mayores injusticias. ¿Una guerra por la libertad que invade la libertad de otras personas? ¿La tortura como tácticas de una guerra justa? Sin duda, es fácil caer en ambos extremos, que finalmente son lo mismo. La falta a los derechos humanos se puede llevar a cabo ya sea descaradamente o peor, disfrazada con eufemismos. Recordemos uno de los favoritos del gobierno de Bush, quien trató de amortiguar el concepto de "tortura" con el de "humillación".

Otra cosa curiosa de los derechos humanos: los individuos y los Estados podemos mostrarnos preocupados por las terribles condiciones en que viven otras personas, pero que se encuentran tan lejos que la única manera en que podemos ayudarlos es a través de instituciones. Nos vienen a la cabeza Amnistía Internacional ó The Peace Corps, así como otros grupos a los que podemos ayudar con una pequeña contribución económica. Nos pasan por la televisión a niños famélicos y desnutridos y obviamente, comenzamos a sentir lástima por ellos (pero no así por las personas que trabajan para nosotros). No es nuestra intención desacreditar estos grupos ni la ayuda que podamos brindarles, pero muchas veces estos gestos se hacen sólo para sentirnos en paz con nosotros mismos. Ya hemos hablado sobre la influencia que representan los medios masivos en nuestras vidas: también pueden servir como un medio sensacionalista que filtra situaciones lastimeras hasta nuestras casas. Uno puede preocuparse mucho por el secuestro y rapto de niños en Uganda, y sentirse obligado moralmente a brindar cierta ayuda. Pero, por otro lado, se nos dificulta ayudar a nuestro prójimo más cercano. Esta paradoja es fundamental. ¿Por qué preocupamos por el amigo "feo" que es discriminado racialmente, si podemos preocuparnos por niños desnutridos en Timbuctú?

Los derechos humanos están realmente en las manos de todos. Cuando un grupo de adolescentes avienta huevos podridos desde un coche, están atentando contra la dignidad de las personas.

Sí, conducir en estado de ebriedad o no respetar las señales de tránsito, pone en riesgo la vida de los demás. Si un muchacho con unas copas de más atropella a una madre de familia, habrá lesionado gravísimamente los derechos de muchos: del esposo, de los hijos, de los familiares. Una cerveza de más —una sola— puede sumarte a la lista de todos aquellos que hacen más infelices al género humano porque, al fin y al cabo, el respeto a los derechos es uno de los medios que tenemos para llevar una vida mejor, más feliz.

6.4 La clasificación de los Derechos

Hemos avanzado bastante desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y los Derechos del Buen Pueblo de Virginia. Estos documentos que datan desde 1789, tanto en Francia como Estados Unidos, fueron los primeros en promover los derechos humanos, si bien no exactamente como los conocemos hoy. Su carácter aún era demasiado local y no respondían a la naturaleza universal de los derechos del ser humano. Sobra decir que Estados Unidos y Francia no fueron ejemplos perfectos de naciones que respetaran estos derechos, a pesar de haber sido los primeros en hacerlos explícitos. No fue hasta pleno siglo XX que, por ejemplo, la mujer pudo votar en estos países; a pesar de todo, aquellos documentos fueron un buen comienzo.

Hoy tenemos todo tipo de derechos humanos, divididos según el derecho que garantizan. A continuación se enlistan los derechos humanos de la primera, segunda y tercera generación, como comúnmente se les conoce. Los de la primera generación se refieren a los derechos que todo ser humano tiene sólo por el serlo; los de la segunda generación se refieren a los derechos que tiene el ser humano por ser parte de una sociedad donde trabaja y participa; los de la tercera generación son aquellos que necesitan de una sociedad internacional para ser mantenidos.

Derechos humanos de primera generación

- El derecho a la vida
- A la integridad física
- A un justo proceso
- Libertad de creencias
- Derecho a la libertad
- Libertad de expresión
- De decisión política
- El respeto al domicilio

Derechos humanos de segunda generación

- Al trabajo
- A un salario justo
- A la salud
- De asociación sindical
- Al descanso
- A la educación

Derechos humanos de tercera generación.

- Derecho a la paz
- Derecho al desarrollo
- Derecho a la autodeterminación de los pueblos
- Derecho a disfrutar de un medio ambiente sano

Actualmente, la ONU y otras organizaciones internacionales protegen estos derechos. Esta gran promoción, curiosamente, plantea un problema ético pues parece que los individuos olvidan los derechos humanos para dejarlos en manos de esas grandes organizaciones, como si no advirtiéramos que detrás de cada acto de los grandes estados se encuentran personas de verdad, de carne y hueso. Como ya habíamos mencionado en otro capítulo, todo se pierde en la burocracia, como en El proceso de Kafka. Incluso la bondad. ¿De qué nos sirve tener una enorme y funcional maquinaria internacional que se preocupe por los derechos humanos, si nosotros mismos faltamos a ellos día a día? Todas las grandes empresas deben comenzar por los individuos. La ONU se puede dedicar todo lo que quiera a erradicar los crímenes raciales o la mutilación genital de las mujeres, pero la pelea será insuficiente si en el "antro" del viernes impiden el paso a personas por su apariencia física o si algunas agencias "contratan" personas para la limpieza de empresas con sueldos bajísimos. (Y entrecomillamos el término "contratan", porque acciones así no son sino nuevas formas de esclavitud).

Como hemos visto, a veces es difícil reconocer cuando se falta a los derechos humanos. Uno puede sentir que algo está mal, pero no puede decir exactamente por qué, después de todo, las cosas son así. El mayor logro del nazismo alemán fue hacerle creer al pueblo que no pasaba nada malo cuando se atacaban a las minorías como los judíos, gitanos y homosexuales. Una de las formas más populares de la maldad es la indiferencia y la ignorancia. Aprovechándose de éstas, Hitler y sus secuaces cometieron los mayores crímenes contra la humanidad: genocidio, experimentación con personas, campos de concentración, discriminación ideológica, casi el menú entero. ¿Dónde estaban los ciudadanos? ¿Dónde estaban las personas buenas? La pelea por los derechos humanos no se puede detener en la formación de instituciones que los protejan. Debemos de preocuparnos, como personas, como individuos, por el día a día y las injusticias veladas que se cometen contra el ser humano.

Ejercicios

1.- Escribir al menos cuatro ejemplos donde se falte a los derechos humanos en situaciones que parezcan "normales".

2.- Ve la película Sentencia Previa (Minority Report). ¿ Crees que se atente contra la libertad de los "criminales"? ¿ Qué constituye un juicio justo? ¿Cuál es la importancia de las intenciones en un proceso penal? ¿Es válido privar a los "precogs" de su libertad en aras de un bien mayor?

3.- ¿Alguna vez un profesor ha atentado contra tus derechos humanos?

Capítulo 7

Sexo y violencia en la televisión

7. 1 Hechos: violencia infantil en Inglaterra

En febrero de 1993, la ciudad británica de Liverpool fue escenario de uno de los crímenes más escandalosos que se recuerden en Inglaterra: dos niños, de entre 10 Y 11 años, secuestraron y mataron sin motivo a un bebé de 2 años. Las imágenes de los pequeños asesinos, las conjeturas sobre los motivos del asesinato y la indignación de la sociedad trascendieron las fronteras de la isla. El caso llamó la atención sobre los efectos que puede tener la creciente ola de violencia en la televisión.

Se discutió mucho acerca de si debían o no ser juzgados: ¿es posible que un niño de 10 años tenga la suficiente perversión como para asesinar, con plena conciencia, a un bebé? Este pequeño psicópata, ¿merece castigo o ayuda psiquiátrica?

Muchas veces, los "criminales" de este tipo provienen de familias con un ambiente violento (generalmente es el padre, afectado de alcoholismo, el que condiciona con la violencia toda la vida familiar). Pero, con perseverancia y dedicación, hemos logrado llevar estos impulsos agresivos a los hogares de todos nuestros niños. Antes de aprender, por ejemplo, el valor incalculable de la vida de cada ser humano, los pequeños se empapan diariamente -desde la comodidad de sus hogares- del placer de matar, el éxtasis de vaciar una ametralladora, la contundencia de un golpe mortal en la garganta, la refinada emoción de un asesinato perfecto...

7.2 Hechos: deterioro de la programación en México

Se requiere sólo un mínimo de sensibilidad para darse cuenta del deterioro que ha sufrido la televisión mexicana. Hasta hace algunos años, por ejemplo, periódicos como Alarma! eran solicitados por un sector muy definido y relativamente reducido de personas, generalmente individuos con poca educación y mucho morbo. ¿Tu papá ó el de alguno de tus amigos estaba suscrito a ese periódico, de modo que lo tuvieras diario en la sala de tu casa?

Durante los últimos años la programación ha venido en picada: ahora contamos con programas —orgullosamente mexicanos— que se podrían anunciar: "Todo lo que usted leyó en Alarma, véalo ahora por televisión". Cada uno de los hogares con televisión han recibido una suscripción gratuita.

7. 3 Ambiente educativo sin intención educativa

¿Por qué cosa compiten la mayoría de los canales de televisión? Por acaparar espectadores, obviamente, y no por algún tipo de fin educativo.

Y podríamos objetar: La televisión no tiene por qué tener un fin educativo, sino de diversión y entretenimiento. Pero tampoco hace falta mucha intuición para darse cuenta de que si un niño pasa 4 horas frente al televisor durante los siete días de la semana, esta cajita se vuelve parte integral de su educación. Podría llegar a aprender más ideas y comportamientos en la televisión que los que aprende de sus padres. La televisión se vuelve un "ambiente" en el que el niño aprende, y se trata de un ambiente que no pretende enseñarle nada positivo.

7.4 Los condimentos fuertes: sexo y violencia

Que no tenga ninguna intención educativa es una primera causa del deterioro de la programación. Pero podría tratarse, al menos, de una programación ni mala ni buena, sino sólo divertida (si es que eso es posible). El hecho es que, en la guerra por acaparar televidentes, se produce un material cada vez más escandaloso y sensacionalista.

Cuando una comida es insípida, tenemos que recurrir a los condimentos más fuertes. En México, le pondríamos salsa picante y limón para esconder su poco sabor y darle al menos algún atractivo. Eso es lo que sucede con la televisión: como la programación es sosa, insípida, desabrida (¿cuántas veces te sientas a ver la televisión y repasas con el control remoto todos los canales hasta convencerte de que "no hay nada en la televisión"?), y no se puede perder televidentes, no queda más que atraerlos con lo que sabemos que no falla: sexo y violencia.

7.5 El sexo y la publicidad

Todo mundo odia los comerciales: si estás viendo tu programa favorito, no te gusta que lo interrumpan para poner comerciales de SOLIDARIDAD. Pero la televisión vive de la publicidad, de que haya más y más anunciantes que pagan mucho dinero por 30 segundos para promover su producto. Debo lograr, entonces, que el espectador no cambie de canal durante mi comercial de aceite para coche. ¿Cómo lo hago? Hay un método que no falla: poner una modelo, con la menor cantidad de ropa posible, en toda la publicidad. Casi sobra decirlo.

No se requiere ni tantita imaginación para promover así los productos. Pero, ¿tienen alguna responsabilidad moral los anunciantes, o pueden recurrir a lo que sea para vender sus productos? ¿Se vale todo en la publicidad?

7.6 ¿Podría ser la televisión un agente de cultura y humanismo?

Cada vez son más los canales de televisión. Muy pronto, como en Estados Unidos, no bastarán dos dígitos para contarlos. La televisión podría ser una fuerza cultural y educativa tremenda, con capacidad para difundir la ciencia, el arte, la creatividad, el buen humor, la solidaridad entre las personas, el deber de cuidar la ecología, la no violencia, las formas de vida de otras civilizaciones, sus valores, sus costumbres... Todo esto sin perder su carácter de diversión, entretenimiento, agilidad, emoción... ¿Por qué la televisión está lejos de convertirse en esa fuerza humanizadora?

El obstáculo más grande es, sencillamente, que no contamos con gente que pueda realizar, más o menos por 20 horas al día, durante 7 días de la semana, durante 365 días al año y en 100 canales de televisión, material de calidad. Por eso vemos 20 horas de programación regular o mala (condimentada con sexo y violencia para no perder televidentes), y una o dos horas de buena calidad.

7.7 Un problema ético

La difusión escandalosa de sexo y violencia en la televisión plantea muchos problemas éticos. Algunos ya los hemos mencionado. Uno muy evidente y relacionado con que la televisión constituye un ambiente educativo en el que los niños —y no nada más los niños— aprenden ideas y actitudes, es el siguiente:

Para dar clases frente a 20 alumnos en la primaria, un profesor tiene que prepararse 4 años exclusivamente para esa tarea, sin contar su propia educación básica, secundaria y preparatoria.

Sólo después de muchos años de estudio y experiencia podemos decir que un profesor se ha preparado idóneamente para su importantísima misión. Pensamos, además, que un buen maestro tiene que ser un hombre ético y comprometido. En cambio, para hacer un programa de televisión no se necesita ningún estudio. Pongamos un caso extremo: un tipo que no ha terminado la preparatoria, un tipo sin escrúpulos y sin valores, al que sólo le interesa hacerse rico, puede plantarse frente a 50 millones de mexicanos en red nacional y decir lo que se le pegue la gana (siempre y cuando sea bien parecido, claro está ...).

En nuestra sociedad no permitimos que cualquier pelafustán imparta clases a 20 niños de primaria, pero cualquier fulano sin oficio ni beneficio puede hablarles cada tarde a 20 millones. No queremos decir que todos los que hacen televisión actualmente carezcan de estudios o de principios, pero al parecer sí hay mucha gente con poder en la televisión a la que sólo le interesa hacerse rica a costa de lo que sea.

7.8 Una propuesta

La mayor parte de las ideas de este capítulo están tomadas del filósofo austriaco Karl R. Popper, que propone, tomando en cuenta la responsabilidad de quienes hacen televisión, exigir una "licencia para hacer televisión".

Como la palabra "censura" es una blasfemia en el lenguaje de la democracia, no hay que darle a nadie el derecho de censurar a los medios de comunicación. La experiencia nos dice que es un peligro para la libertad de expresión. Es cierto. Pero asegurémonos, sugiere Popper, de que los que participan en los medios hayan tomado un curso sobre la responsabilidad que conlleva el enorme alcance e influencia del radio, del cine, de la televisión. Deberán estar conscientes de que en su trabajo se ven involucrados en la educación de las masas, que hay que respetar la libertad de esos individuos, que no "todo se vale para conseguir audiencia". No nada más conocerá las estadísticas sobre la violencia y el sexo en la televisión, sino que aprenderán que hace falta promover más el perdón que la venganza, el diálogo que la violencia, la fidelidad que la promiscuidad.

Sólo quienes hayan tomado el curso recibirán licencia para hacer televisión. Y un comité, formado por personas de diversas ideologías, pero todas ellas con el reconocimiento de la sociedad por su carácter honesto, por su preparación, por su sensatez, tendrá el derecho a retirar la licencia, sencillamente, a quienes se dedican a poner al aire basura para ganar dinero.

No es una propuesta perfecta -así lo reconoce Popper. Tampoco sería fácil de llevar a cabo. Ciertamente. Es sólo una propuesta y todos queremos escuchar más.

Ejercicios

1. Dividir el grupo en "comités" de 7 personas para simular la reunión en que se retira la "licencia para hacer televisión" a los realizadores de un programa. Un representante del comité deberá tomar nota y presentar cinco razones o argumentos por los que se retiraría la licencia a los comunicadores.

Antes de la discusión cada comité deberá acordar cuántos votos se necesitan para retirar una licencia (p. ej., de 7 integrantes basta con que 5 crean estar a favor de una decisión para que sea válida. 0, por ejemplo: en este comité sólo retiraremos la licencia si hay unanimidad).

Cualquier integrante podrá proponer qué programa se someterá a escrutinio.

Después de la discusión sobre un programa, y de la redacción de los 5 argumentos a favor o en contra de retirar la licencia, el comité deberá elaborar una propuesta sencilla para fomentar el criterio, ya no de los que hacen televisión, sino de los televidentes, para que se habitúen a juzgar lo que ven y no sean presa fácil de la manipulación.

Todo lo anterior se realizará por equipos. En seguida, cada representante leerá ante todo el grupo:

- a) El programa que examinaron y los cinco argumentos en pro o en contra.*
- b) El resultado de la discusión: retirar o no la licencia.*
- c) La propuesta para fomentar la capacidad de crítica de los televidentes.*

Capítulo 8

Intimidad y medios de comunicación

8. 1 Vida y milagros de los príncipes del Hola

Basta encender la televisión, abrir un periódico, prender la radio o navegar en la red para que en pocos minutos nos enteremos de lo que desayunó Luis Miguel el día de su cumpleaños, de las nuevas amistades del príncipe William de Inglaterra, del color de la colcha de la cama de Letizia, la esposa de Felipe, y de la marca de boxers que prefiere Tom Cruise.

Los medios de comunicación nos proporcionan todo tipo de noticias sobre la vida privada de los personajes públicos. Incluso existen revistas y programas de TV especializados en sacar a la luz los secretos más recónditos de personalidades del espectáculo, la política y las finanzas.

No es únicamente la vida privada de tales personajes la que se vende y se procesa en los medios masivos de comunicación. También el ciudadano común y corriente se topa, no pocas veces, con encuestas sociológicas, cuestionarios para ingresar a una escuela, entrevistas para conseguir un empleo, que se entrometen en aspectos de su vida privada, que nada tienen que ver con sus estudios o trabajos.

Además, gracias al desarrollo de las computadoras existen bases de datos donde se registran historiales individuales: tratamientos médicos, viajes en avión, salidas al extranjero, cambios de casa, estudios, empleos. Nos sorprenderíamos si supiéramos toda la información que se tiene de nosotros en diversas instituciones y organizaciones (bancos, hospitales, universidades, líneas aéreas, tiendas, gobierno). Cada vez que visitas una página de Internet, alguien se entera de lo que estás viendo.

Después del atentado contra del 11 de septiembre contra las Torres gemelas de Nueva York, el gobierno de Estados Unidos puede intervenir llamadas telefónicas, espiar el correo electrónico, pedirte huellas digitales... En fin, parece que hemos llegado al fin de la privacidad.

8. 2. El problema ético

En la primera parte de este libro hemos dicho que el ser humano es un animal racional, y por consecuencia un animal político. El ser humano naturalmente vive en comunidad. Requerimos de ella para nuestro pleno desarrollo. Es lógico, por tanto, que una parte de nuestra vida sea vida pública. La comunidad sabe si nos casamos, si cambiamos de domicilio, si estudiamos. No puede extrañarnos que la comunidad requiera información sobre nosotros. Por ejemplo, las autoridades sanitarias deben saber si una persona tiene tuberculosis para detectar y curar el foco de contagio. La tuberculosis es una enfermedad que puede afectar a toda la comunidad si no se toman las precauciones necesarias. Un tuberculoso, por ejemplo, no debe trabajar como cocinero en un restaurante. También es lógico que para obtener un empleo, se hagan algunas indagaciones sobre nuestra vida privada. Por ejemplo, si una persona aspira a ser policía, debe conocerse su estabilidad psíquica y emocional. Un psicópata nunca será un policía de confianza.

Sin embargo, también es cierto que el ser humano requiere naturalmente de un espacio de intimidad para su desarrollo armónico. Hay asuntos íntimos o privados cuya publicidad evitamos instintivamente. A nadie le gustaría que saliera en la televisión el modo como se le declaró a su

novia, ni que el periódico reseñara la plática que sostuvimos con nuestro mejor amigo para contarle nuestras penas. Todo individuo y toda familia tienen derecho a un espacio privado.

Los asuntos que se ventilan en la intimidad habitualmente no se ocultan por incorrectos; sencillamente, la comunidad no tiene derecho a conocerlos. Un caso muy claro es el de las relaciones sexuales maritales. No se trata de una acción incorrecta, pero ello no quiere decir que un canal de TV tenga derecho a filmar desde el edificio de enfrente la alcoba de un matrimonio.

Si toda la vida de la persona fuera pública, si desde niño no hubiera un remanso de privacidad, un espacio de intimidad, la personalidad se atrofiaría. Existen algunas relaciones, como el noviazgo y la amistad, que requieren de una intimidad —de un

trato personal— para arraigar. El desarrollo de la personalidad intelectual y afectiva se ve truncado sin un mínimo de vida íntima.

El problema ético surge por dos motivos:

a) Porque no siempre es nítida la frontera entre lo privado y lo público (por ejemplo, la vida privada corrupta de un funcionario público puede ser relevante para saber si debemos votar por él o no).

b) Porque la sociedad capitalista de consumo se ha dado cuenta que el "mercado" de intimidades es un buen negocio.

8.3 La dignidad de la persona y el derecho a la intimidad

Ya hemos dicho que el fundamento del derecho a la intimidad es la naturaleza del hombre. Su naturaleza de animal racional exige un mínimo de privacidad. El ser humano quiere y debe reservarse para sí mismo, para su familia y para sus amigos, una parte de su vida, de sus actividades, de sus pensamientos, de sus emociones.

Señalamos a continuación algunos aspectos de la vida privada:

a) *El derecho al nombre.* Todos tenemos derecho a un nombre propio, y nadie tiene derecho a usarlo sin nuestro consentimiento. El caso típico que atenta contra *este derecho es el de la revista que pone en boca de una persona declaraciones que nunca hizo.*

b) *El derecho a la propia imagen.* Cuando un individuo está desarrollando actividades privadas, como nadar en la alberca de su casa o desayunar hot-cakes en pijama los domingos, no existe derecho a que esa imagen sea divulgada sin consentimiento del interesado. Caso bien distinto es el de un secretario de gobierno que es fotografiado mientras da un discurso en el Senado de la República. Esa imagen incumbe a la comunidad, pues el funcionario está desarrollando una actividad pública.

c) *El derecho a las conversaciones privadas.* Cuando un individuo está tratando de asuntos íntimos (ya sea por teléfono, por chat, por correo electrónico, etcétera) no hay derecho a que se hagan públicas esas conversaciones. Por ejemplo, el "mail" en que le pides perdón a tu novio o la llamada telefónica para consolar a un amigo por la muerte de un pariente, no tienen por qué hacerse públicas. Esto, evidentemente, rige para conversaciones privadas. La llamada telefónica por la que un terrorista se pone de acuerdo con otro para poner una bomba en el metro, no es un

asunto privado; tampoco lo es la llamada de un empresario que ofrece una "mordida" a un funcionario público.

d) El derecho al secreto profesional. Todos tenemos derecho a pedir consejo o asesoría a un profesionista que, por su formación, puede ayudarnos u orientarnos. Este profesionista está obligado a guardar el secreto profesional. Por ejemplo, si un hombre acude a un abogado para que lo defienda en un juicio, el abogado no tiene derecho a revelar aquello que su cliente le reveló.

e) El derecho a la buena fama. La buena reputación es uno de los derechos más importantes que tenemos los hombres en la vida social. Gracias a la buena fama los hombres se tienen confianza y establecen relaciones. Por ello, una persona que pierde la buena fama, es decir, una persona con mala reputación, encuentra dificultades continuas: difícilmente encontrará empleo, nadie querrá hacer tratos con él, tendrá pocos amigos. Ponte a pensar, por ejemplo, en el caso de un estudiante con fama de "copión". Los profesores desconfían de él, lo cambian de lugar la hora de los exámenes, son muy duros a la hora de vigilarlo y, si saca una buena calificación, piensan que obtuvo ese diez porque copió y no lo "cacharon". Piensa también en un médico a quien, por un error aislado, le se hace fama de "matasanos". Se le cerrarán muchas puertas y no lo dejarán auscultar ni a las mascotas.

Este derecho es uno de los motivos por los que la murmuración ("Fíjate que fulano hizo esto y lo de más allá. Pero eso no es todo, porque además, el muy cínico... ") es una falta grave de ética. Aunque fuera cierto lo que se murmura, todos tenemos derecho a la buena fama. Cabe añadir que es de pésimo gusto. La discreción, en cambio, es una virtud.

8. 4 La intimidad de las figuras públicas

La intimidad es un derecho de la persona humana: todos tenemos derecho a ella. Sin embargo, los cargos o actividades de algunas personas son públicos, esto quiere decir que conciernen a toda la comunidad. Por ejemplo, el trabajo de un estudiante de bachillerato únicamente concierne a la comunidad indirectamente (si repruebas no subirá el dólar); en cambio, el trabajo del Presidente de la República tiene repercusiones directas e inmediatas en toda la comunidad (por ejemplo, la declaración atolondrada de un funcionario público norteamericano ante los medios de comunicación provocó la caída de la bolsa en varios países latinoamericanos).

Hay casos en que la frontera entre lo íntimo y lo público no es muy clara. No es lo mismo si a mi compañero de banca le detectan cáncer, que si se lo encuentran al titular del Ejecutivo Federal. En ambos casos se trataría de un caso lamentable y doloroso: ambos son seres humanos. Pero la muerte del Presidente tendría unas consecuencias que no traería la muerte de un estudiante de preparatoria. Cuando un presidente o un primer ministro mueren inesperadamente, toda la economía del país en cuestión se trastorna. Un candidato presidencial que padece de una enfermedad mortal no tiene derecho a ocultarlo.

Un caso complejo se dio en EUA hace algunos años. William Clinton, entonces presidente, le puso los cuernos a su esposa Hillary. En poco tiempo, todo mundo se enteró de vida y milagros de Mónica, la "amiga" de Bill. Desde entonces, los electores quisieron enterarse cada vez más de la vida privada de los candidatos. Tienen una buena razón. ¿Se puede esperar que cumpla sus promesas de elección un candidato que no ha sabido guardar la promesa de fidelidad matrimonial? La vida privada influye en la vida pública. El ser humano es el mismo en ambas esferas, aunque

con diferentes roles. Hay diferentes actividades (públicas y privadas) pero en ambas el actor es el mismo: la persona humana. ¿Confiarías en la honradez de un abogado que abandonó a sus hijos para conseguir un puesto importante?

Una idea que puede contribuir a aclarar estos casos complejos es la siguiente. Los asuntos privados sin consecuencias públicas inmediatas (por ejemplo, el funcionario que tiene una amante) no deben ser hechos públicos por los medios de comunicación. Sin embargo, y esto es importante hacerlo notar, suelen ser los mismos interesados quienes hacen públicos sus comportamientos privados, tanto los correctos como los incorrectos. Si un funcionario se presenta en un concierto con su amante, los medios de comunicación pueden publicar la fotografía, algo bien distinto de fotografiar al príncipe William en su alcoba con una cámara escondida.

No obstante, aunque los medios de comunicación tienen una importante función crítica, pues deben moderar el poder del Estado, es también cierto que divulgar exclusivamente los aspectos negativos de la conducta de artistas, funcionarios, empresarios y figuras públicas puede tener un efecto contraproducente. Por un lado, genera un ambiente de pesimismo ("Todos son iguales", "Todos tienen cola que les pisen"). Por otro lado, puede llevar a pensar que tales conductas son aceptables (si el tesorero de la federación roba, ¿por qué no robo yo?). Los medios de comunicación ayudan a controlar a los poderosos, a evitar que cometan injusticias. Sus denuncias tienen un gran valor y una función social, pero no deben limitarse a ello. También deben mostrar los logros, los aspectos positivos, las metas alcanzadas.

Además, existen actos tan reprobables que su sola exhibición también es reprobable. Televisar una violación es verdaderamente irracional.

8. 5 La intimidad como mercancía

Tratar la vida privada e íntima de las personas como mercancía atenta contra la dignidad humana. El ser humano y su vida íntima son por naturaleza algo personal, algo propio, algo privado que no puede ofrecerse a la exhibición pública sin consentimiento de los involucrados.

En consecuencia, cuando los medios de comunicación se apropian ilegítimamente de la intimidad de las personas —lo mismo da que se trate de personajes públicos o de personas comunes y corrientes— están abusando de su poder. La finalidad de los medios de comunicación es informar, pero no tienen derecho a informar absolutamente de todo lo que pasa en el mundo. Algunos asuntos no corresponden más que a algunos pocos; la comunidad no tiene derecho a enterarse de todo, como en el caso Las moralejas son casi tan molestas como los discursos con mensaje con que los profesores suelen rematar sus cursos. Al terminar el año, además de sortear los exámenes, un estudiante tiene que padecer una serie de "choros" del tipo "ustedes valen mucho, échense ganas". Sabemos que —si has leído el resto del libro— a estas alturas tendrás ganas de quemar el texto, patear a los autores e irte de vacaciones a la playa.

Lo hemos pensado dos veces antes de escribir este pequeño rollo. No queremos ser víctimas de la delincuencia juvenil y ser apaleados por una pequeña banda de rufianes que en sus ratos libres estudian preparatoria. Pero al final ha triunfado en nosotros el afán de dar un sentido, "verbo", de despedida. Al fin y al cabo, es improbable que tú y tus amigos o amigas nos identifiquen en la calle.

Escribimos este libro por masoquismo (no te vamos a explicar esta palabra, búscala en el diccionario), pues, como comentamos en el prólogo, lo redactamos en su mayor parte durante unas

vacaciones. Pero también nos movió un interés personal: superar algunas visiones anticuadas de la ética.

El mundo moderno —ese al que tus padres pertenecen— está caracterizado por un divorcio entre el *mundo vital* y la tecnoestructura. No te asustes, estos términos sí te los explicaremos. "Tecnoestructura" es el mundo serio, la esfera de la productividad, de la política y de la investigación científica. La tecnoestructura está representada por tres instituciones: la empresa, el Estado y la universidad.

El mundo de la tecnoestructura es el mundo que comienza el lunes por la mañana y termina el viernes por la tarde. Es un lugar donde se usa corbata, la gente se habla de "usted" y se usan títulos como "licenciado", "profesor" o "señor". El mundo tecnoestructural está dominado por una palabra mágica: éxito. La tecnoestructura está regida por el egoísmo, por la competencia; es la jungla de asfalto y en ella rige la ley del más fuerte. En la tecnoestructura triunfan los más hábiles y ambiciosos: ricos, poderosos, inteligentes. Para decirlo sin rodeos —no nos hagamos tontos— a ti te están preparando para sobrevivir en ese mundo. Eso buscan la mayoría de los padres al inscribir a sus hijos en una buena universidad.

El mundo vital comienza el viernes por la noche y termina el domingo al atardecer (pues, a eso de las siete de la noche, todos recordamos que el día siguiente es lunes y que tenemos tareas pendientes). Es el mundo informal, de los jeans, las sandalias, de la ropa relajada y la ausencia de protocolo. En el mundo vital tienen lugar la vida familiar, las amistades y la religión. El mundo vital no está regido por el éxito a toda costa, sino por la compasión y la comprensión. No está sujeto a la fría lógica del egoísmo, sino a la de la generosidad, el perdón y la entrega. Por eso, el noviazgo, el matrimonio, la amistad auténtica, el trato con Dios, se originan en el mundo vital.

La modernidad rompió la unidad del mundo: por un lado, los asuntos "serios" de la vida, y por el otro, los asuntos "sentimentales". Este es el mundo fragmentado que te han heredado tus mayores.

Frente a esta doble personalidad (frío y eficiente hombre de negocios y, al mismo tiempo, dulce y comprensivo padre de familia; profesionista dura e independiente y, simultáneamente, tierna ama de casa y madre de familia), muchos han reaccionado con rudeza. Hartos de la hipocresía institucionalizada, han despotricado contra la Modernidad. A esta revuelta contra la tecnoestructura se le ha llamado Posmodernidad.

Como sabemos que un estudiante del siglo XXI no está acostumbrado a leer más de cinco minutos seguidos, nos abstendremos de explicarte con mayor detenimiento qué es eso de Posmodernidad. Basta con que sepas que su bandera es la desilusión frente al mundo moderno y su grito de guerra "la imaginación al poder".

La Modernidad pensó que la solución a todos los problemas de la especie humana estaba en las ciencias naturales y las

tecnoestructura está regida por el egoísmo, por la competencia; es la jungla de asfalto y en ella rige la ley del más fuerte. En la tecnoestructura triunfan los más hábiles y ambiciosos: ricos, poderosos, inteligentes. Para decirlo sin rodeos —no nos hagamos tontos— a ti te están preparando para sobrevivir en ese mundo. Eso buscan la mayoría de los padres al inscribir a sus hijos en una buena universidad.

El mundo vital comienza el viernes por la noche y termina el domingo al atardecer (pues, a eso de las siete de la noche, todos recordamos que el día siguiente es lunes y que tenemos tareas pendientes). Es el mundo informal, de los jeans, las sandalias, de la ropa relajada y la ausencia de protocolo. En el mundo vital tienen lugar la vida familiar, las amistades y la religión. El mundo vital no está regido por el éxito a toda costa, sino por la compasión y la comprensión. No está sujeto a la fría lógica del egoísmo, sino a la de la generosidad, el perdón y la entrega. Por eso, el noviazgo, el matrimonio, la amistad auténtica, el trato con Dios, se originan en el mundo vital.

La modernidad rompió la unidad del mundo: por un lado, los asuntos "serios" de la vida, y por el otro, los asuntos "sentimentales". Este es el mundo fragmentado que te han heredado tus mayores.

Frente a esta doble personalidad (frío y eficiente hombre de negocios y, al mismo tiempo, dulce y comprensivo padre de familia; profesionista dura e independiente y, simultáneamente, tierna ama de casa y madre de familia), muchos han reaccionado con rudeza. Hartos de la hipocresía institucionalizada, han despotricado contra la Modernidad. A esta revuelta contra la tecnoestructura se le ha llamado Posmodernidad.

Como sabemos que un estudiante del siglo XXI no está acostumbrado a leer más de cinco minutos seguidos, nos abstendremos de explicarte con mayor detenimiento qué es eso de Posmodernidad. Basta con que sepas que su bandera es la desilusión frente al mundo moderno y su grito de guerra "la imaginación al poder".

La Modernidad pensó que la solución a todos los problemas de la especie humana estaba en las ciencias naturales y las matemáticas. Es más, quizá tú mismo seas un hombre "moderno" — todavía seas tan ingenuo como para pensar que la computadora la nanotecnología y el *internet* son la clave que acabará, eventualmente, con todos los males de la Tierra. Los posmodernos fueron lo suficientemente astutos como para darse cuenta de que la inteligencia no se reduce a un programa de computadora, y de que la ciencia matemática no es una diosa que arreglará todos los conflictos del universo.

Pero los posmodernos fueron más allá: desengañados de la razón, se han dedicado a encumbrar el sentimiento, lo irracional, lo mágico. Más de uno de los *videoclips* que ves en la televisión tiene un claro aire posmoderno.

Los modernos buscaban la uniformidad (quizás recuerdes la vieja canción de Pink Floyd: *Another brick on the wall*): las computadoras nos tratan a todos por igual, somos un número de cuenta, una matrícula, un código de barras. Los posmodernos buscan la diferencia, la heterogeneidad a toda costa. El único ideal de los posmodernos es: ¡ viva el derecho a ser diferentes!

El adolescente se encuentra entre dos fuegos. O bien se resigna ser una pieza más del *establishment*, una tuerca de la maquinaria productiva (un abogado, un administrador, un ingeniero más); o bien se rebela contra el engranaje social y se margina del mundo productivo, a través de la droga, de la irresponsabilidad o de la vida bohemia.

Dicho de otra manera: o te crees ejecutivo de un consorcio internacional o te crees escritor de vanguardia (y últimamente cineasta *underground*). El resultado: jóvenes traumatizados por la devaluación de peso a los 16 años y *hippies* del 68' trasnochados en el siglo XXI. Con frecuencia, unos tienen el alma seca de ideales, excepto volverse millonarios (son los que fingen ser

despiadados y pragmáticos), y los otros van arrastrando un espíritu sentimentaloides e irresponsable (los que se sienten "rebeldes sin causa").

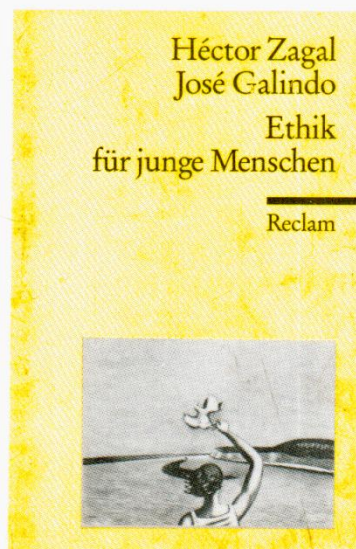
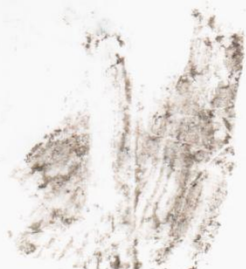
Naturalmente, acabamos de hacer una generalización que no se puede tomar al pie de la letra: lo que queremos es hacerte reflexionar. La situación no es tan extremosa, y no conviene pintar nuestra sociedad con colores negros y apocalípticos, propios de espíritus puritanos. Sin embargo, pensamos sinceramente que la ética es la única manera de recobrar la unidad perdida. El modo de conciliar responsabilidad y autenticidad, libertad y dependencia, productividad y ocio, mundo vital con tecnoestructura: es en definitiva la ética.

La ética quedó separada por los modernos del mundo productivo. El gobierno, la empresa y la universidad se convirtieron en un mundo hostil, cruel, inhumano. En un lugar donde no te puedes fiar de nadie, donde únicamente puedes confiar en ti mismo. Pero al arrinconar la ética en el mundo vital, la despojaron de su sustento racional. La ética quedó convertida en sentimentalismo, en emoción, en "moralina" y "buenos consejos" para beatas y niñas de buen corazón. Esa ética no se le antoja a nadie, y menos a jóvenes (ellos y ellas) llenos de vitalidad, vigor y creatividad.

Como habrás visto, consideramos la ética como el saber que nos muestra el mejor modo de ser hombres. Algunos piensan que el hombre es una PC sin sentimientos; están equivocados. Otros piensan que el hombre es un semental sin inteligencia; tampoco tienen razón.

Rescatar la ética es la mejor manera de devolver al hombre su dignidad. Es —para decirlo de una manera bruta— la mejor manera de que no seas ni una computadora ni una bestia. La ética no nos aprisiona, no nos asfixia en moldes inhumanos. Al contrario, nos devuelve la capacidad de hacer de la tecnoestructura un lugar amigable, y del mundo vital un lugar racional.

La ética devuelve al hombre su capacidad de ideales y su sentido de racionalidad. La ética —comportarse de acuerdo a nuestra naturaleza— nos permite conjugar la racionalidad con los sentimientos, la inteligencia con las emociones: nos hace plenamente humanos, y por tanto, diferentes en muchos aspectos, pero iguales en una naturaleza.



¡Extraordinario!

¡Sin precedente!

Este libro, escrito por jóvenes filósofos mexicanos como texto para la enseñanza de Ética en algunas escuelas preparatorias, fue seleccionado para formar parte de una gran colección de libros fundamentales, por la más importante empresa alemana que publica libros de divulgación cultural en gran escala. Esta empresa es la editorial PHILIPP RECLAM JUN. GMBH & Co. de Stuttgart.

Un libro mexicano sobre ética tiene ahora el alto mérito de estar traducido al idioma en el que han escrito muchos de los más grandes filósofos; de servir de texto a los jóvenes que estudian esta materia en varios países europeos de habla alemana.

Felicitaciones al Dr. Héctor Zagal Arreguín y al Lic. José Galindo Montelongo, así como a la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana que propició inicialmente su desarrollo profesional.



PUBLICACIONES CRUZ O. S.A.

